

SUSCRICION

EN

MADRID.

UN MES. . . 8 rs.
TRES MESES. 20
SEIS MESES. 40
UN AÑO. . . 80

30 por 100 de indemnización á los suscritores.

LA SEMANA,

PERIODICO PINTORESCO UNIVERSAL.

SUSCRICION

EN

PROVINCIAS.

UN MES. . . 40 rs.
TRES MESES. 24
SEIS MESES. 48
UN AÑO. . . 96

30 por 100 de indemnización á los suscritores.

SUMARIO.

HISTORIA DE LA SEMANA.—REVISTA DE MADRID; Noticias de Madrid.—SEMANA HISTORICA; Historia contemporánea. Maria Estuardo.—SEMANA JUDICIAL; Causa contra Antonio Perez, ministro de Felipe II; Noticias judiciales.—SEMANA CIENTIFICA; De los perros; de la rabia; el perro en relacion con la historia.—SEMANA LITERARIA; Vinetti, ó la flor azul; Vamos á matar el tiempo.—SEMANA RELIGIOSA; La predicacion de la Cruzada; La inmaculada Concepcion; Efemérides religiosas; Noticias religiosas.—SEMANA MOSAICO; Anécdotas, máximas, noticias; calendario atmosférico, gaceta devota, calendario de la semana, logogrifo, solucion del anterior, etc. Este número lleva trece grabados.

HISTORIA DE LA SEMANA.

EXTERIOR. Háblase en Francia de modificacion en el ministerio, saliendo de él Mr. Fernando Barrot, hermano del presidente del anterior gabinete, que fué relevado tan de repente apenas hace un mes por Luis Bonaparte, para substituirlo con uno que representase sus ideas políticas y realizase, segun la expresion del mensaje que dirigió á la asamblea, las esperanzas que la Francia habia concebido por su elevacion á la presidencia de la república, el 10 de diciembre del año pasado, cuyo primer aniversario se va á celebrar en París, con una gran revista de la guardia nacional y de las tropas de todo el departamento del Sena.

Se ha descubierto en París una conspiracion legitimista, cuyo objeto era colocar en el trono de Francia al duque de Burdeos bajo el nombre de Enrique V. Los conspiradores se habian organizado en una legion á que daban el nombre de San Huberto. Sorprendidos los conspiradores en su mismo club, fueron conducidos en número de 46 á la prefectura de policía, y de allí despues de prestar sus declaraciones á la carcel, y sometidos á la accion de los tribunales. Ninguna persona notable ni aun de nombre conocido figura en esta intencion.

En la asamblea francesa se ha presentado una proposicion de ley, por varios representantes del pueblo, prohibiendo el duelo entre los individuos de la asamblea, y privándolos por dos años de ejercer este cargo, ni poder ser elegidos para ningun cargo político, sometiendo ademas á las disposiciones vigentes del código penal.

La expedicion francesa en Roma va á recibir probablemente orden de abandonar aquella ciudad reconcentrando sus fuerzas en Civitavecchia. Cuatro mil hombres han recibido ya las órdenes para regresar á Francia.

En Italia, aun se agitan sordamente los ánimos. El Piamonte se ocupa de las elecciones para las nuevas cámaras que han de decidir la cuestion del tratado de paz, propuesto por el Austria, despues de la derrota de Novara.—Estas elecciones son vitales para aquel pais, que puede verse empeñado en una guerra nueva y sin esperanza de éxito, ó sufrir nuevos sacudimientos revolucionarios.

Mas feliz la Toscana bajo el gobierno paternal de Leopoldo II, ha vuelto á recibir con entusiasmo á este principe en su estados, que tan acertadamente gobernaba, donde se gozaba de una verdadera libertad, cuando la Italia gemía bajo el poder absoluto de sus reyes, y la dominacion del Austria. La revolucion nada tuvo en cuenta, y le trató como si no hubiese sido el padre de sus pueblos. Leopoldo II, tratado con tanta ingratitud, ha inaugurado la vuelta á sus estados, publicando el 21 de noviembre una amnistía amplia, sin escepciones, espresando que se dan al olvido todos los crímenes de lesa magestad, y los demas delitos políticos, cometidos hasta ese dia y por consiguiente toda accion penal, y las condenaciones que de ellos han resultado, quedan nulas y sin valor ninguno ni efecto.

Sigue indeciso Pio IX sobre la época en que ha de volver á Roma. Parte de la expedicion francesa ha recibido orden de volver á Francia. La expedicion española debe abandonar la Italia en todo el corriente mes de diciembre.

La Rusia, despues de haber terminado su campaña.

TOMO I.

ña en Hungría, en que apoyando al Austria ha arrebatado su nacionalidad á este noble y desgraciado pais, lejos de disminuir sus ejércitos, ha decretado nuevos y mas considerables alistamientos.

INTERIOR. Reina la mayor tranquilidad en todas las provincias de la monarquía, y la mejor historia política de un pais y la mas ventajosa á sus intereses es cuando pasan dias y dias y ningun grave suceso viene á distraer y escitar la atencion de los pueblos, que la rapidez con que en tiempo de revolucion se suceden los hechos, habia acostumbrado á continuas novedades. La novedad mas grata que ha circulado en esta semana, y que llena de júbilo á la nacion, y realizará sus esperanzas es el estado interesante en que se asegura hallarse nuestra jóven y hermosa reyna. Jamás la nacion ha deseado tanto la sucesion en el trono; jamás el nacimiento de un heredero de la corona, será mas grato á esta monarquía de quince millones de habitantes que eleva sus votos al cielo, porque se vean cumplidas sus esperanzas. La reina se halla perfectamente buena, y si el haberse suspendido el baile que tenia preparado el miércoles 5 en palacio, y la funcion del capítulo de la Concepcion el viernes 7, ha podido hacer creer que habia algun peligro en las lisonjeras esperanzas que ha concebido la nacion y la llenan de júbilo, es sabido que la causa ha sido el haberse sangrado S. M., como medida de precaucion por su interesante estado, y no por riesgo de enfermedad.

El Congreso de los diputados, solo ha celebrado un dia sesion, el lunes 3, para oír esplanar al diputado Moron, de la oposicion conservadora, el proyecto de ley que habia presentado, proponiendo varias incompatibilidades con el cargo de diputado. El ministro de la Gobernacion contestó al señor Moron, y su proyecto de ley no fué tomado en consideracion, por 107 votos contra 37.

Ninguna otra sesion ha celebrado durante la semana el Congreso, empero la comision general de presupuestos ha tenido diarias reuniones, á que han asistido los ministros, y gran número de diputados de los que no forman parte de esta gran comision, habiéndose discutido y aprobado los presupuestos de Estado, Gracia y Justicia, Instruccion y Obras públicas y de la Guerra.

Hoy lunes el Congreso celebra sesion y es probable que esta semana sean mas activos los trabajos públicos de los cuerpos colegisladores, pues las comisiones han concluido algunas sus trabajos, y se podrán continuar sin interrupcion las sesiones.

Vuelve á agitarse el proyecto de llevar adelante la navegacion del Duero, proyecto de que tantas ventajas ha de reportar la España, especialmente las provincias interiores del Nordeste.

Los gobiernos de España y de Portugal han nombrado ya sus respectivos representantes que deben reunirse en Oporto.

El gobierno ha decidido definitivamente la vuelta á España de la expedicion que mandó á Italia; el ministro de Estado lo anunció públicamente en la sesion del Congreso en que se discutió la proposicion del diputado Olózaga, en que pedia los documentos relativos á nuestras relaciones con las potencias extranjeras.

El ministro de la Guerra lo ha repetido en la junta general de presupuestos el viernes 7, y se han dado las órdenes para que antes de terminarse el mes abandonen nuestros soldados la península italiana.

Como en algunos puntos de ella ha aparecido el cólera el gobierno ha publicado una real orden el dia 1.º de diciembre, previniendo que los cuerpos que han formado la expedicion de Italia pasen á hacer una cuarentena de observacion al puerto de Mahon. Medida justa, acertada y conveniente para preservar á la Nacion del terrible azote del cólera que tantas víctimas ha hecho recientemente en muchos pueblos de Europa.

ACTOS DEL GOBIERNO.

Varios son los que en la semana que acaba de transcurrir ha publicado la Gaceta de Madrid, siendo de los mas importantes el que dispone que desde enero próximo se arreglen en un todo los gastos públicos al presupuesto presentado á las córtes por el gobierno, y

no menos el relativo á la redencion de los censos de poblacion, conocidos en las provincias de Granada, Málaga y Almería, con las denominaciones de Suertes, Suelos, Avices y Abuela, así como otro relativo á la reorganizacion del Banco Español de San Fernando, todos emanados del ministerio de Hacienda.

Por el de Gracia y Justicia se han dictado á la vez varias disposiciones para que tenga efecto la pena de sujecion á la vigilancia de la autoridad, en los casos que el código penal exige; así como por el de Gobernacion se han adoptado las oportunas medidas sanitarias respecto de las tropas españolas que deben volver de Italia, á fin de que por falta de precauciones nunca pueda sufrir en lo mas mínimo la salud pública, y últimamente por el ministerio de Comercio, Instruccion y obras públicas se ha dispuesto el levantamiento y publicidad de cartas de las labores de cada mina con expresion de la respectiva pertenencia, linderos, configuracion y trabajos, datos importantes que ha hecho indispensables en concepto del gobierno la nueva situacion en que esta industria ha sido colocada por la nueva ley de minería.

Revista de Madrid.

Mas de una vez, al consagrar esta seccion de nuestro periódico á la reseña de los acontecimientos mas notables que la vida madrileña nos ofrece en cada semana, hemos querido olvidarnos del Madrid moral para fijar por unos instantes nuestra consideracion en el Madrid material. Y algun dia habia de llegar para nosotros este momento; algun dia habíamos de prescindir de los goces espirituales, por atender á las necesidades materiales; y habíamos de cerrar el libro de lo pasado por ocuparnos de lo presente y formar planes y proyectos para el porvenir.

Los pueblos, en verdad, no viven solo con los salones, los paseos y los teatros. ¿Qué seria de toda esa respetable mayoría que no baila, que no frecuenta el Prado ni el Retiro, y que asiste rara vez á los espectáculos, si no pudiera ofrecerle una poblacion como Madrid otro género de comodidades y de goces? ¿Qué seria de ella si no pudiese disfrutar de buenas casas, anchas y magníficas calles, plazas cómodas y ventiladas, bellos alrededores y vistosas avenidas, donde reposar el ánimo por algunos instantes de las fatigas del estudio y del trabajo? Por eso creemos que la mejora y embellecimiento de Madrid, si bien pudiera ser un asunto de menos interés momentáneo que la alegre y bulliciosa vida de los salones, es en cambio de una importancia mucho mas sólida y duradera.

Y fuerza es confesar que ese movimiento continuo que agita sin cesar los adelantos de la industria y las mejoras materiales de todo género, no se ha dejado sentir con menos fuerza entre nosotros durante los últimos diez años del presente siglo. Madrid en 1830 (si nos es lícito adelantar algunas horas el reloj de la vida) es infinitamente superior en su conjunto y detalles al Madrid de 1840. El forastero que no lo hubiese visitado desde esa fecha, apenas lo reconocería hoy al ver renovados con tan bello gusto todos sus edificios y lujosamente decoradas todas las tiendas: al encontrar una porcion de plazas nuevas, y embellecidas de una manera tan notable la Puerta del Sol, la plaza Mayor, la de Oriente, la de los Angeles, la de Bilbao y la bajada de Santo Domingo: al hallar paseos de árboles en las calles principales: perfectamente empedradas de adoquines casi todas las del centro: convertidos en sitios de recreo el monótono campo del Moro y las feísimas salidas de la puerta de la Vega y de Segovia: establecidos los carruages públicos, el alumbrado de gas, la rotulacion de los faroles y el servicio de limpiezas y riegos.

Seguros estamos que preguntaria mas de una vez á donde habian ido á parar aquellos célebres caballos, semejantes en su forma y movimientos á los que se juntan en los conventículos de las brujas, cargados de víctimas sangrientas y cubiertas con una sábana blanca, que circulaban á todas horas por las principales calles de la corte: y al verlos sustituidos al fin

por los carros de conduccion introducidos últimamente, se quedaria asombrado de que en tan corto tiempo hubiese hecho tan rápidos progresos la civilizacion de Madrid.

Pues sin embargo, todas estas y otras mejoras de mucha mayor importancia tiene comenzadas é intenta llevar á cabo la municipalidad de esta corte. Buena muestra es, en verdad, del celo de esta corporacion la interesante memoria que acaba de publicar uno de sus mas dignos regidores, el señor don Ramon de Mesonero Romanos, literato muy distinguido, que despues de haber bosquejado con inimitable gracia las costumbres de Madrid en sus bellísimas *Escenas* y de haber estudiado y clasificado esta inmensa poblacion en su precioso *Manual*, todavia no satisfecho de su obra, quiere cooperar por sí mismo á la realizacion de las importantes mejoras que reclama para su comodidad y ornato la bella capital de España.

Difícil é interesante trabajo el del Sr. Mesonero. Digno por muchos títulos de la gratitud y del aprecio público y de colocar el nombre del autor entre los de aquellos á quienes en época no muy lejana ha debido Madrid ese aspecto de capital de la monarquía que en la actualidad presenta.

Faltaríamos nosotros, sin embargo, á la imparcialidad que nos caracteriza, si no dijésemos que la memoria del señor Mesonero encierra un plan vastísimo para cuya realizacion se han menester el trascurso de largos años, y que nada nos pareceria mas ridículo que el verlas llevadas á cabo sin reparar en los obstáculos que su ejecucion ofrece en el día. No se derriban así como se quiera dos ó tres parroquias y otros tantos conventos, ni se renuevan manzanas, ni se remeten casas, ni se rompen edificios para abrir calles y boquetes, ni se desmontan cerros, ni se echan abajo puertas y murallas, solo por dar una forma mas regular y conveniente al casco de la ciudad.

Pero desgraciadamente el tiempo se encargará, bien á nuestro pesar, de ir allanando las dificultades y removiendo los estorbos. El tiempo, que ha entregado la maciza torre de la iglesia del Carmen al brazo de los albañiles, se encargará de derribar otras torres menos sólidas y de reducir á montones de escombros algunos edificios cuyas murallas parecen desafiar hoy día sus rigores. Ojalá que no fuera tan miserable en este punto la triste condicion de la humanidad.

Confiamos, pues, al tiempo la ejecucion de tan importantes mejoras. Y si el mismo autor de la memoria que nos ocupa no estuviere convencido de que solo así son realizables, ¿cómo habia de pensar en que el coliseo del Príncipe quedara reducido á teatro de Variedades, concluyéndose el de Oriente para ópera y baile, y construyéndose otro ademas para Teatro Español, cuando vé que hoy día se mueren de hambre todos los Teatros, y que no basta la afición del público madrileño para mantener por sí sola en la clase de primer teatro español al que destina el señor Mesonero para Variedades?

¡Oh! y cuántos progresos habria hecho para entonces la cultura y civilizacion de la corte! cómo habria adelantado el buen gusto el día en que tal cosa fuera posible entre nosotros! un progreso de este género es superior al esfuerzo que hace nuestro entendimiento para concebirlo.

Verdad es que anudándose los tiempos con el trascurso de los siglos, parece que llegamos otra vez á aquellos en que los reyes se honraban protegiendo las letras, y los ministros creian dar consideracion y prestigio el trono de los monarcas, rodeándolo de los escritores y artistas mas eminentes. La semana anterior nos ha ofrecido un hecho de esta especie, nuevo en la historia contemporánea, que puede marcar el principio de una nueva época en que el teatro español recobre aquella vida que tuvo en otros tiempos, y que contaba perdida por espacio de largos años. Hablamos de la recepcion del señor Rubí en la régia cámara, donde leyó á presencia de SS. MM., de la reina madre y de todo el ministerio, su último drama *Isabel la Católica*, que ha dedicado despues á S. M. la reina, digna sucesora en el nombre y en los hechos de la augusta Isabel primera.

Al otorgarse á las letras tanta proteccion y tan señalada merced, no parece sino que la suerte habia destinado para recibirla en nombre de ellas al mas modesto y distinguido de nuestros escritores dramáticos, al que ciñendo su frente con tantos laureles conquistados á fuerza del talento y de las inspiraciones del genio, no ha perdido jamás en la vida social ese trato franco y cariñoso, ese carácter simpático que le conquista la benevolencia y el afecto de cuantos le conocen.

Pero al ocuparnos de estos sucesos hemos torcido insensiblemente el giro que comenzábamos á dar á esta revista. Demos, pues, por terminado nuestro examen del Madrid material, á que habia dado ocasion la memoria del señor Mesonero, y ocupémonos brevemente,

según nuestra habitual costumbre, de los sucesos mas notables ocurridos en la anterior semana.

Entre ellos merece ocupar un lugar muy preferente la grata noticia que por todas partes ha circulado del interesante estado en que se halla actualmente S. M. la reina. Es verdad que esta agradable nueva ha venido á apagar las antorchas de los saraos que se daban poco ha en los suntuosos salones del real palacio, cuyo movimiento y bullicio no es compatible con la delicada situación en que S. M. se encuentra; pero esta pérdida momentánea no debe siquiera mencionarse cuando se vé en perspectiva una indemnizacion tan brillante y de tan inestimable precio.

Por otra parte, si los bailes han faltado en palacio en la anterior semana, tan remarcable falta ha sido reparada en algun tanto por la señora de Perez Seoane, en cuya casa tuvo lugar un concurridísimo baile en la noche del martes pasado, á que asistieron todas las personas mas notables de la buena sociedad de Madrid.

La circunstancia de hallarse consagrada esta funcion á la celebridad de los días de una de sus lindas hijas, contribuyó á darle mas brillantez y lucimiento. Llamaba allí la atencion por todas partes el lujo y la elegancia de los prendidos y de los trages, y ostentaban á porfía sus gracias y el esquisito gusto de sus adornos, todas esas señoritas, cuyos nombres han oido repetir mil veces nuestros lectores, y que no pueden sustituirse por otras, porque ellas solas forman el encanto de los salones y las delicias de la sociedad madrileña.

Dos días despues de este baile, tuvo lugar en el Liceo la reunion semanal de costumbre, poniéndose en escena la comedia del señor Rubí, titulada *Honra y provecho* y la piececita en un acto, *El tio Tararira*. La ejecucion de ambas piezas y particularmente de la segunda, fué muy débil. La reunion fué una de las mas concurridas, de las mas brillantes y animadas, que hemos visto en la temporada actual.

Otra funcion de carácter mas solemne ha tenido lugar en la semana anterior, con motivo de haberse conferido al duque de Valencia el cargo de clavero mayor de la orden de caballeros de Alcántara. El duque de Valencia ha celebrado este suceso con un banquete á que fueron convidadas unas treinta personas de las mas notables por su posicion social. Contábase tambien entre ellas al distinguido autor del drama *Isabel la Católica*.

En cambio de tantas celebridades y de tan brillantes funciones, la semana anterior nos ha ofrecido tambien un sinnúmero de muertes, mas ó menos repentinas, mas ó menos lentas, en todas las clases, sexos y condiciones del vecindario de Madrid. Mas de una persona notable por su elevada clase, mas de una joven cuya existencia comenzaba apenas para el mundo, han desaparecido de entre nosotros, dejando sumergidos en inconsolable tristeza á sus deudos y amigos. Entre las últimas hay alguna cuya muerte reconoce por causa la contrariedad de una pasión amorosa, sofocada por consideraciones y respetos humanos.

Antes de dejar la pluma de la mano para poner término á esta revista, consagremos un instante siquiera á la memoria de los que bajan al sepulcro bajo la aguda impresion de las angustias y de los dolores del alma.

A.

Revista de teatros.

Teniendo en cuenta el lastimoso estado de postracion y de abatimiento en que se encuentra hoy día para nosotros el arte dramático, pocas semanas habrán ofrecido tantas y tan curiosas novedades como la que acaba de pasar.

Entre estas novedades es la primera en el orden cronológico el segundo concierto del señor Bazzini, que tuvo lugar en el Teatro Español el primer domingo de este mes á las dos de la tarde. La celebridad que ya se habia grangeado el famoso violinista atrajo una numerosa y escogida concurrencia al coliseo de la calle del Príncipe. El señor Bazzini ejecutó con brillantez y lucimiento una fantasía sobre motivos de *Ana Bolena*; otra pieza sobre el tema del aria final de la *Lucia*; una lindísima y caprichosa composicion suya, que se titula la *Danza de los diablillos*; y por último el *Carnaval de Venecia*, en cuya ejecucion parecia escederse á sí mismo el eminente artista. La señorita Landi cantó algunas piezas con sumo gusto y con la dulce voz que le es peculiar, dejando el todo de la funcion altamente satisfecha á la numerosa concurrencia que por escuchar al señor Bazzini renunciaba aquel día á disfrutar de un sol hermoso y radiante, sol que lucia por entonces sin mancha en el horizonte y que despues

han venido á eclipsarnos las nubes y las lluvias de diciembre.

En la noche del martes próximo anterior se verificó en el teatro de la Comedia el beneficio de los dos actores don Francisco Argüelles y don Mariano Biamonte, poniéndose en escena la comedia titulada *La primer escapatoria*, y la piececita andaluza *En toas partes cuesen jabas*. Ambas producciones son conocidas del público antes de ahora. Escusado es decir que el cuerpo de baile, y en especial la Vargas, hicieron casi todo el gesto de la funcion, como sucede de ordinario en el teatro de la calle de las Urosas.

Felizmente terminada la crisis teatral con la nueva incorporacion á la compañía del Teatro Español de Romea y de Matilde, volviéronse estos á presentar en la inmediata noche del miércoles, poniéndose en escena el bellísimo drama del señor Rubí, *Borrascas del corazon*. El público acogió á los apreciables actores con el entusiasmo que tiene de costumbre, y la concurrencia se felicitaba al ver aparecer de nuevo en escena los distinguidos artistas cuya falta hubiera sido irreparable en el Teatro Español. Al verificarse tan fausto suceso, natural era que hubiese en aquellos instantes algun recuerdo para el señor Rubí, por cuya mediacion habia llegado la crisis teatral á tan venturoso desenlace: y ningun medio mas á propósito para llenar este objeto que la representacion de aquel bellísimo drama. El público, aplaudiendo al autor del drama, aplaudia al propio tiempo las acertadas diligencias que habian devuelto al Teatro Español la inspirada declamacion de Romea y la dulce y encantadora voz de Matilde.

Otro beneficio á favor de la bailarina doña Carmen Martínez tuvo lugar en el teatro de la Comedia la noche del viernes anterior. Las tres piezas tituladas *Una noche en la Bastilla*, *Un bofetón* y *soy dichosa*, y *No era á ella*, bastaron para llenar el teatro de una brillante concurrencia. En los dos intermedios que dejaban las tres piezas hubo vistosos bailes, siendo el mas notable de ellos el segundo, dividido en cuatro partes, de las cuales era la primera una introduccion ó bailable general, la segunda un jaleo á dos, la tercera el jaleo del *alta pilili*, y otro bailable general por cuarta y última parte. Los concurrentes aplaudian furiosamente todos y cada uno de los pasos de todas y cada una de las boleras: y cuando así los aplaudian, sus razones tendrian para ello. Al comenzar su jaleo la Vargas, los aplausos redoblaron su fuerza; y al terminarlo una multitud de ramos de flores caía por todas partes á los pies de la bailarina. Era aquello una ovacion completa. Por demas estará decir que todo este baile, con sus consabidas cuatro partes, que es como si dijéramos desde la cruz á la fecha, se repitió en medio del mismo frenesi y de los mismos aplausos. Nosotros creiamos que los ramos se habian acabado ya en la primera representacion del baile; pero no contábamos con lo prevenido que vive siempre el entusiasmo. Otra nueva lluvia de flores vino á derramar su benéfica frescura sobre la Vargas y la beneficiada.

No ha alcanzado en verdad tan completo y brillante éxito como las boleras del Instituto, la comedia *¿Quién es ella?* que se representó la misma noche en el Teatro Español, y que llevó á aquel coliseo toda la concurrencia que es capaz de contener su reducido espacio, ansiando todos el momento de saber *quién era él* con mas interés aun que el de ver *quién era ella*.

Séase que el interés y la novedad que ofrece la comedia en sus dos actos primeros se debilita y pierde mucha de su fuerza en los tres que le siguen: séase que la entonacion y colorido de la composicion dramática varia tambien de un modo notable en los tres últimos actos con respecto á los dos anteriores: séase en fin que ciertos personajes no conservan su primitivo carácter mientras se desarrolla la accion de la comedia, que es una falta notable en obras de este género. La produccion del señor Breton de los Herreros, autor de *¿Quién es ella?* produccion bellísima por otra parte y ataviada con las riquísimas galas que le presta esa poesia fácil y armoniosa del señor Breton, no ha llenado por completo la ansiedad con que generalmente se la aguardaba. Acaso ha influido no poco en este éxito el mismo misterio con que se le habia encubierto y los desmedidos elogios que del mérito de esta obra se hacian en todas partes por espacio de muchos días antes de que se la pusiese en escena.

El teatro de la Cruz permanece bajo el mismo pie de desorganizacion y de desbarajuste en que se hallaba cuando escribimos nuestra última revista. Decimos mal: ha adelantado algunos pasos en este mal camino. Ya riñen los empresarios: ya se ponen comunicados en los periódicos: ya llegó por fin aquello de

Tiró el diablo de la manta
Y se descubrió el pastel.

A.

SEMANA HISTORICA.

HISTORIA CONTEMPORANEA.

1827.

IX.

Josefina de Comerford, es la heroína de quien vamos a ocuparnos (1). Hija de padres nobles y ricos nació en Tarifa el año de 1798: quedó huérfana de tierna edad, y pasó á vivir bajo el cuidado y tutela de su tío paterno el conde de Briás, que abandonó la España en 1808, y se estableció en Irlanda; cuyo católico país halagaba sus religiosas creencias.

Tranquila en Dublin, cuidábase mucho la educación de su sobrina, que iba identificando sus sentimientos con los de los clérigos irlandeses, que formaban la única sociedad que frecuentaba la casa del devoto conde. Contaba apenas Josefina 17 años, y poseía una educación digna de una princesa. Las lenguas vivas, este estudio que nos multiplica en la sociedad, le eran tan conocidas como su habla natal; y merced á ellas pudo familiarizarse con el fantástico autor del Paraíso perdido, con el poético Pope, con las utopías de Tomás Moor, con la sábia Stael y con la religiosa epopeya de Chateaubriand. La música, esa sublime inteligencia de las almas poéticas, la poseía en cuanto le era útil para distraer únicamente algunos momentos de cansancio, despreciando el baile como indigno de la gravedad de su carácter.

De Dublin salió Josefina para Viena, y en esta población no creyó deber invertir mejor el tiempo que en cultivar los conocimientos que ya tenía de la lengua alemana y de las bellezas de su literatura, siendo su profesor Mr. Michaelowich, que gozaba de merecida reputación. Enamórase de ella el polaco, pero era judío; y solo por hacerle renegar de su religión, consintió gustosa en darle la mano si se hacía católico; pero respetaba aquel el dogma en que le educaron sus padres, y prefirió el deber á su pasión.

A los 18 años viajaba por Italia, y admiraba las hermosas campiñas del Milanesado; la animación del puerto de Génova; los encantadores jardines de Florencia, y la basílica y monumentos de Roma. Aquí fué donde mas se dilató su alma y se afirmó su fé, contemplando las grandezas del catolicismo. Leía la vida de las santas, y soñaba con verse colocada en su catálogo. Nada había ya en el mundo que la distrajera, había muerto su tío y se hallaba sola; pero era joven, hermosa y rica. Tenía además una imaginación ardiente, ébria de emociones, y empezó á serle molesta su permanencia en Italia. Era española, y deseaba volver á su país. Como sus deseos eran decisiones, se halló en breve en España, donde comenzó su vida aventurera con las relaciones de su confesor, el P. Maraño.

La juventud de Josefina era hermosa. Hija graciosa del Mediodía, se veían hermanadas en ella la inquieta vivacidad de la andaluza con la impasible gravedad de la alemana. Su pelo castaño tenía la bellísima tintura de ese tornasolado que parece satisfacer todos los deseos en la variedad de sus matices: su frente era lustrosa y ancha, sus cejas pobladas formaban un pequeño medio círculo bajo el cual brillaba el azul de sus inquietos ojos; su nariz era griega y el carmin de sus labios, resaltaba en la blancura de su semblante ovalado como el sonrosado de sus mejillas. Su cabeza ostentaba siempre erguida, su cuello era torneado y pequeño, su pecho prominente, su talle esbelto, su andar español, y su estatura ni grande ni pequeña. Lo exquisito de sus modales, lo dulce y agradable de su voz, su porte y femenino donaire inspiraban admiración, respeto y cariño.

X.

A estas encantadoras cualidades, reunía Josefina un fanatismo religioso que la hacía mirar los actos de mas inusitada crueldad, como benéficos á los ojos de Dios. En criminales relaciones con el P. Maraño, fraile que fué destinado al convento de la Trapa en Aragón, (cuyo convento sostenían los bienes de Josefina), creía obedeciendo á aquel indigno siervo del Señor, no solo ganar la gloria eterna, sino ser venerada después de su muerte, lo cual le ofrecieron en sus mas tiernos años, de una vez, los clérigos irlandeses.

En la ilustración, en el talento de la joven Josefina, no puede concebirse su vida criminal, sino conec-

(1) El retrato que hacemos de la señorita Comerford, lo debemos á la amistad del señor don Agustín de Letamendi, con quien estuvo para casarse dicha joven. El mismo señor acaba de sacar de la oscuridad en que injustamente se hallaba su nombre, para muchos, el nombre de esta célebre española, que tanta parte tuvo en la insurrección de Cataluña en 1827, como lo comprueba la causa que de orden del rey formó sobre aquellos acontecimientos el señor conde de Mirasol, hoy capitán general de Madrid, á cuya ilustración somos deudores de la verdad de algunos hechos que se ignoran aun en la historia. En cuanto á los antecedentes circunstanciados de Josefina, puede verse la interesante publicación del señor Letamendi, titulada Josefina Comerford ó el fanatismo.

diéndola una inocente candidez é ignorancia del mundo, ó una horrible depravación de costumbres. Pero ¿cómo era posible esta depravación atendida su juventud, su esmerada educación, y sus sentimientos religiosos? ¿Cómo suponer la pura inocencia de su corazón cuando despreciaba las preocupaciones de la sociedad y poseía tan vastísima instrucción?... Busquemos entonces en sus desprecios, en su talento y en su religiosidad la causa de sus vicios. Su desprecios le hacía mirar las consideraciones sociales como un fútil pretexto, ó como un aviso para encubrir las flaquezas ó las pasiones de las criaturas: su talento, que la remontaba á una esfera mas elevada que la tierra, la hacía mirar como cosa mezquina la satisfacción de cualquiera deseo terrenal; y su religiosidad era el instrumento de que su amante se valiera para hacer de aquella hermosa joven el ángel del bien ó el del mal. Bastaba presentarla como apreciable á Dios el crimen mas abominable, para que se lanzara á ejecutarle con ese entusiasmo que engendra la íntima convicción de una creencia. Así estraviaba el fanatismo su talento; así era cruel para con la sociedad por ser amante para con Dios. ¡Miserables las criaturas que así comprenden la religión, ó mas bien la ultrajan! ¡Esa religión que es el emporio del amor, de la virtud, de la caridad, de la fraternidad! ¡Fuente de dulzura, manantial de bondades!... Pero veamos como creía servirla Josefina.

XI.

En 1823, siguió á su amante el P. Maraño,



Josefina Comerford.

que fué el azote de los liberales, llegando su crueldad hasta el punto de ser reprobada por el mismo Fernando, que le destituyó de comandante general de la Rioja enviándole á habitar el ya citado convento de la Trapa en Aragón (1). En este país se hallaba nuestra heroína en 1823; trasladóse luego á Manresa, y por petición del intendente de policía del Principado, es arrestada y conducida á Barcelona, teniendo la ciudad por cárcel, hasta que en diciembre del mismo año quedó en libertad.

Ni su carácter, ni su constancia se doblegaban con los obstáculos; y ni el temor de volverse á ver presa, ni aun de mayor castigo, la contuvo en su perseverancia en trabajar por su teocrático partido. Cervera, Manresa, y otros puntos eran el foco de la insurrección, y deseaba Josefina hallarse en él. Su viage sin embargo, escitaría justas sospechas: para cohonestarle hace que dos doctores de la universidad de la primera población declaren energúmena á una de sus criadas favoritas: lo consigne, obtiene con este pretexto pasaporte del capitán general de Cataluña, marqués de Campo Sagrado, y pasa á aquella ciudad.

De acuerdo con el vice-cancelario Minguet; el presbítero Torredadella, el P. Barri, de Santo Domingo; el P. rector de capuchinos; el reverendo mosen Cristóbal Vila, párroco de Pradell; mosen José Beruie, Grifé, encargado del catastro; el teniente coronel Jordana, el capitán Capdevila, y Fidel Palá, se formó á su invitación una junta para el levantamiento de la ciudad de Cervera. La misma Josefina ocupaba la silla presidencial, dábale el título de generala, y un eclesiástico que dirigía las sesiones, el de comandante.

Con infatigable celo y con firme perseverancia, se

(1) Los actos del P. Maraño pueden verse con estension en la ya citada obra del señor Letamendi.

vió á esta nueva heroína superar los mayores obstáculos y concebir y ejecutar los proyectos mas atrevidos. Ella alentaba la constancia de los que la rodeaban, animaba su valor, les comunicaba su actividad, y le ofreció que cuando faltara un gefe para pelear, montaría á caballo con sable en la cintura, y se pondría á la cabeza de sus levantados.

Siempre supeditan los audaces destellos del genio; estos pensamientos que brotaban de la mente de Josefina, y los pronunciaba con varonil aliento, infundían en cuantos la escuchaban el noble entusiasmo de la unidad de sentimientos, y del orgullo de no verse postergados por una muger. Se deciden por la insurrección, juran pelear, y nombran á don José Montaner comandante de las tropas que pudiera reunir en Solsona, á donde marchó después de no haber aceptado el nombramiento de gobernador de Manresa, declarada también en completa sublevación.

XII.

Saperes, conocido bajo el pseudónimo del Caragol, estableció en Manresa una junta que llamóse entonces Superior del Principado. Hallábase á la sazón en Berga don José Busons (a) Jop del Estany, con 300 hombres que el mismo había levantado, los cuales sembraban la consternación á su paso; y por ser el gefe que contaba con mayores y mas decididas fuerzas, fué instado y requerido por personas de alto rango, para acudir á Manresa á organizar las operaciones. Al llegar á dicha ciudad se halló de presidente de la junta, compuesta del vice-presidente don José Corrons, canónigo lectoral de la santa iglesia de Vich, y de los vocales don José Quinguez, domero de la iglesia de Manresa; Llopart, vice domero; fray Francisco de Asís Vinader; don Magin Pallás, médico, y don Bernardo Sennarti; los secretarios eran don Juan Comas y don José Rancés.

Esta junta se instaló en casa de Caragol, sin mas formalidad que un simple recado. Sus primeras reuniones fueron desconcertadas, y solo la presencia de algunos clérigos y la de Busons después, imprimieron cierto carácter de formalidad en sus deliberaciones. Pasaron oficios á todos los corregimientos para la formación de corregimentales y recaudo de intereses, á fin de evitar las dilapidaciones, ó mas bien los robos que hubo, sin que por esto dejaran los cabecillas de apropiarse las cantidades que exigían á los acaudalados liberales del país por precio de su rescate.

La junta de Manresa comenzó á abrogarse un poder soberano. Dirigíanse á ella las quejas, los partes de las operaciones, y de cuantos actos dimanaban de sus subordinados, que lo eran la mayor parte ó todos los gefes insurrectos, y los que ocultamente les patrocinaban, á pesar de estar ejerciendo elevados cargos por orden del rey.

La junta, para cubrir las inmensas atenciones que tenía á su cargo, cobraba las contribuciones personal, del catastro y real, imponía multas y ejercía esos actos de arbitrariedad, que solo emplea la tiranía ó la insurrección.

Esa misma junta centro de la rebelión, se había autorizado á sí misma para gobernar el Principado; separándose de la obediencia del rey, variando sus empleados, disponiendo de los fondos públicos, y escitando á otras provincias á secundar sus actos, como lo pretendió con mayores esperanzas de éxito en Córdoba, en cuya ciudad se reimprimieron algunas de las proclamas dadas en Manresa.

XIII.

Uno de los acontecimientos mas notables que arroja el proceso de la sublevación de Cataluña en 1827, es la parte que en ella tuvieron altas dignidades eclesiásticas. El mismo Busons, dice en su declaración, que entre los individuos que le instaron para el levantamiento los había de todas clases, militares, hacendados, religiosos de casi todos los conventos, clérigos de la mayor parte de los pueblos y varios obispos. Un canónigo salió de Madrid con instrucciones reservadas, y se puso de acuerdo en Cataluña, con varios sacerdotes que le comunicaban la voluntad de sus obispos. Estos tuvieron antes dos juntas, una en la parte de Besalú, y otra en la de Tortosa. El vivir aun algunos de estos prelados, y el respeto que nos merece la posición que ocupan, nos impiden publicar sus nombres, no obstante de figurar en el proceso, como autores de la rebelión; sin que esto impidiese dirigieran sus pastorales en contra de la sublevación que escitaban.

Aunque no eran permanentes las juntas de los obispos, ni ejercían una autoridad directa sobre los insurrectos, estimulaban la creación de otras pequeñas juntas de clérigos, que recibiendo las inspiraciones de sus gefes espirituales organizaron el levantamiento en todo el Principado.

XIV.

Dado el grito de alarma publicó un manifiesto el ayuntamiento de Manresa, y Saperes una proclama y el edicto que sigue:

«En los pueblos por donde transiten las divisiones realistas deben publicarse los artículos siguientes.

1.º «Todo vecino que tenga armas y municiones de cualquiera especie que sean, las presentará al coman-

dante de realistas dentro del término de una hora, pena de la vida.

2.º «Toda persona que haga resistencia á las armas realistas, será fusilada dentro del término de tres horas; y por cada realista que muera se fusilarán seis individuos de la población, en fuerza del derecho de represalias.

3.º «Todo voluntario realista que no quiera seguir las divisiones realistas, á la orden de sus gefes, deberá entregar el armamento y vestuario, y será reconocido como enemigo.

4.º «Será castigado todo realista que no cumpla las órdenes de sus gefes, á proporcion del delito. = Cuartel general de Manresa 3 de setiembre de 1827. = El comandante general de la vanguardia del ejército realista, Agustín Saperes.»

El levantamiento fué general en los obispados de Vich, Gerona, Solsona, Tarragona, Lérida, Cervera y otros puntos. Se temió el contagio, cundió la alarma, é interesando al rey demostrar vigor, ordenó la formación de un ejército de operaciones en Cataluña. Previno además al comandante general de las tropas procediera inmediatamente contra los que firmaron en complicidad con los rebeldes, el titulado manifiesto del ayuntamiento de Manresa, y fueran juzgados con arreglo á las leyes del reino: que lo fueran asimismo, y sumariamente, según los decretos de 17 y 21 de agosto de 1825, los motores del movimiento insurreccional; los que hicieran causa común con ellos y los que los favorecieran ó auxiliaran de cualquier modo: que se disolviera el batallón de realistas de Manresa y fuera licenciado el de Vich: que un consejo de guerra, formado con arreglo á ordenanza, averiguara inmediatamente la conducta militar del gobernador de Manresa y gefes del regimiento infantería de la Reina, segundo de línea, que se hallaba en aquella ciudad cuando se verificó el movimiento insurreccional; juzgando sumariamente, según las reales ordenanzas militares, si los espresados gobernador y gefes hicieron todo cuanto estaba en sus obligaciones para evitar toda sorpresa y defender hasta el último punto las banderas del rey. Al mismo tiempo dispuso fueran inmediatamente destituidos de sus empleos los gobernadores de plazas y castillos que mostrasen poca vigilancia ó debilidad en la conservación y seguridad de los puntos que mandaban; los que no los defendieran, y los generales, gefes y empleados de todas clases que no emplearan la mas activa decision en obedecer las órdenes del rey.

Estos actos legitimaron la alarma del espíritu público; para tranquilizarle declaró el rey que habiendo escitado su solicitud algunos desórdenes que amenazaban la tranquilidad de las mas importantes provincias de la monarquía, creyó fuesen al principio estravío de un excesivo celo poco ilustrado, por lo que le pareció deber emplear la dulzura antes que la fuerza, la amonestación antes que la amenaza; pero el carácter que imprimió á los movimientos del Principado, los sucesos de Manresa y Vich, le hacían ver como rey la sedición donde como padre no veía antes mas que el alucinamiento. Rechazaba como absurdos los pretestos de la rebelión; como injuriosa la idea del cautiverio en que se le suponía, y en vista de todo manifestaba haber dado las órdenes convenientes para que fueran deshechas las bandas de sublevados que infestaban algunos distritos de Cataluña, para lo cual estaba encargada una fuerte division del ejército.

Antes de esta declaración publicó una proclama en Barcelona, el marqués de Campo Sagrado, en el mismo sentido que la manifestación del rey, y con la cual inauguró las operaciones en contra de los sublevados, cuyas filas engrosaban con paisanos, voluntarios realistas, é individuos del ejército.

XX.

Tales providencias no impidieron nuevas tentativas, como las que tuvieron lugar en el corregimiento de Alcañiz, que hicieron temer por la tranquilidad de Aragón; este país que confinando al N. E. con el Principado, participa de mucha parte de la energía del carácter catalán. Por esto era mas temible propagara el fuego de la insurrección, que cundiendo por el reino de Valencia amenazaba abrasar á toda España.

El rey entonces se decidió á marchar á Cataluña, Así demostraba la libertad de que disponía. Acompañado de una corta comitiva y del ministro de Gracia y Justicia don Francisco Tadeo Calomarde, salió en posta del real sitio de San Lorenzo á las 3 de la mañana del 22 de setiembre pasando por las Rozas, Majadahonda y Leganés, yendo á dormir á Ocaña, donde oyó misa el 23, y recibió á besar su mano al clero secular y regular, al corregidor, ayuntamiento y á otras autoridades y personas distinguidas. De Ocaña marchó por Quitanar de la Orden á Albacete, y de aquí por Almansa, Ginét y Castellón de la Plana y Vinaroz á Tarragona, en cuya plaza penetró á las 3 de la tarde del 28. En todo el viaje recibió la ovación de los voluntarios realistas que cubrían los caminos, y del clero que se presentaba á felicitarle; distinguiéndose el cabildo de Valencia, que hizo al rey un donativo de cuatrocientas onzas de oro.

El mismo día que Fernando llegó á Tarragona, dirigió la siguiente alocución tan importante por su contenido como por sus consecuencias.

EL REY.

«CATALANES: Ya estoy entre vosotros según os lo ofrecí por mi decreto de San Lorenzo de este mes; pero sabed

que como padre voy á hablar por última vez á los sediciosos el lenguaje de la clemencia, dispuesto todavía á escuchar las reclamaciones que me dirijan desde sus lugares, si obedecen á mi voz; y que como rey vengo á restablecer el orden, á tranquilizar la provincia, á proteger las personas y las propiedades de mis vasallos pacíficos que han sido atrozmente maltratados, y á castigar con toda la severidad de la ley á los que sigan turbando la tranquilidad pública. Cerrad los oídos á las pérdidas insinuaciones de los que asalariados por los enemigos de vuestra prosperidad, y aparentando celo por la religion que profanan, y por el trono á quien insultan, solo se proponen arruinar esta industriosa provincia. Ya veis desmentidos con mi venida los vanos y absurdos pretestos con que hasta ahora han procurado cohonestar su rebelión. Ni yo estoy oprimido, ni las personas que merecen mi confianza conspiran contra nuestra santa religion, ni la patria peligra, ni el honor de mi corona se halla comprometido, ni mi soberana autoridad es coartada por nadie. ¿A qué, pues, toman las armas los que se llaman á sí mismos vasallos fieles, realistas puros y católicos celosos? ¿Contra quién se proponen emplearlas? Contra su rey y señor. Si, catalanes, armarse con tales pretestos, hostilizar mis tropas, y atropellar los magistrados, es rebeldarse abiertamente contra mi persona, desconocer mi autoridad, y burlarse de la religion que manda obedecer á las potestades legítimas; es imitar la conducta y hasta el lenguaje de los revolucionarios de 1820; es en fin, destruir hasta los fundamentos, las instituciones monárquicas, porque si pudiesen admitirse los absurdos principios que proclaman los sublevados, no habria ningun trono estable en el universo. Yo no puedo creer que mi real presencia deje de disipar todas las preocupaciones y recelos, ni quiero dejar de lisonjearme de que las maquinaciones de los seductores y conspiradores, quedarán desconcertadas al oír mi acento. Pero si contra mis esperanzas no son escuchados estos últimos avisos; si las bandas de sublevados no rinden y entregan las armas á la autoridad militar mas inmediata á las 24 horas de intimarles mi soberana voluntad, quedando los caudillos de todas clases á disposición mia, para recibir el destino que tuviese á bien darles, y regresando los demás á sus respectivos hogares, con la obligación de presentarse á las justicias á fin de que sean nuevamente empadronados; y por último, si las novedades hechas en la administración y gobierno de los pueblos, no quedan sin efecto con igual prontitud, se cumplirán inmediatamente las disposiciones de mi real decreto de 10 del corriente, y la memoria del castigo ejemplar que espera á los obstinados, durará por mucho tiempo.

«Dado en el palacio arzobispal de Tarragona á 28 de setiembre de 1827. —YO EL REY.—Como secretario de Estado y del despacho de Gracia y Justicia, Francisco Tadeo Calomarde.»

Al mismo tiempo aumentó la energía del ejército, poniendo á su frente al conde de España, este leal servidor del rey que fué el azote de los insurrectos, y ahogó con lágrimas y sangre la sublevación del Principado.

A. P.

María Estuardo.

(Continuacion.)

Si María se preparaba á reinar y hacer triunfar el catolicismo, sus súbditos calvinistas, barones y del estado llano del Norte, la oponían por su parte los mas graves obstáculos. «Ese rey decía Knox en uno de sus sermones, ese rey que acaba de morir, estaba en misa, cuando Dios le envió un tumor al mismo oído que no habia querido escuchar la palabra divina. Dejó de existir en el momento mismo que acababa de derramar sangre inocente: murió y se acabó su gloria, y el orgullo de su endurecido corazón, se desvaneció como el humo.» Así se hablaba desde el púlpito, del marido que acababa de perder la reina de Escocia.

¿De quién se fiaría? No carecía de actividad, pero sí de prudencia. Sus primeros pasos fueron grandes yerros: confió sus secretos á su hermano bastardo, Murray, hombre político cuya sagacidad habia adivinado que el protestantismo seria en adelante una necesidad para la vida común de la Escocia y de la Inglaterra. Murray la hizo traición, y descubrió á la reina protestante los designios, los planes y las esperanzas de la reina católica. Esta notable circunstancia ha sido revelada por primera vez por el descubrimiento de la correspondencia de Murray (1). Así es, que antes de embarcarse para Escocia, se hallaba ya vendida, aborrecida, y escitada la indignación de Isabel por su orgullo tan noble como arriesgado. Todos los que la rodeaban, temerosos de la reina de Inglaterra, hacían traición á María; y desde aquella época, vemos en los documentos que cito, á su hermano Murray y su embajador de Oselle (2) que habian llegado á ser sus confidentes, sin conocer exactamente ni experimentar su discreción, que no hacían uso de su confianza mas que para perderla. Elocuente y animosa, en cuanto se veía vendida ó insultada, se anticipaba con su natural aturdimiento á la perfidia, y con su altivez al

ultraje. Apenas habia resuelto abandonar la Francia por la Escocia, cuando ya habia ofendido el amor propio de Isabel, y hecho tan mala elección de sus agentes íntimos, que su enemiga poseía todos sus secretos.

El cortesano Brantome, modelo y tipo en su género de historiador palaciego, habla mucho de los tristes presentimientos que agitaban á María antes de su partida. «Temía como á la muerte, dice, el viaje de Escocia, y deseaba cien veces mas permanecer en Francia como simple reina viuda, y contentarse con sus posesiones del Poitou por viudedad, que ir á vivir en un país tan agreste. Pero sus señores tios los Guisas aunque no todos, la decidieron, si bien se arrepintieron luego. Entonces vi al rey Carlos (Carlos IX) su cuñado, tan enamorado de ella, que si se hubiese encontrado en edad, la hubiera tomado por esposa. Estaba resuelto á ello, aunque era su cuñado, y decía, que semejante dicha valía mas que un reino. Sin embargo, María tomó su partido y se hizo á la vela. Cuando iba á salir del puerto y los remos comenzaban á hacer surcos en las aguas, vió que una nave se sumergió y se ahogaron todos sus marineros. Inmediatamente exclamó: ¡Dios mio, qué mal agüero de viaje es este! Habíendose levantado viento fresco desplegaron las velas y los remeros descansaron. Sin pensar en nada apoyó sus brazos en la popa de la galera por el lado del timon, y comenzó á llorar, fijos siempre sus hermosos ojos en el puerto y repitiendo sin cesar: ¡Adios, Francia! ¡Adios, Francia! Y en este estado permaneció un pie cerca de cinco horas, hasta que se hizo de noche y la preguntaron si queria retirarse de allí y cenar un poco.

Bien recibida, pero con un aparato rústico que le aterró, hirió el orgullo del pueblo que iba á gobernar por la molición de su vida y la magnificencia de sus atavíos. Deberia haberse captado la benevolencia y el aprecio del tribuno reformador Knox; pero no fué así. Le hizo que se presentase, y segura de sus recursos en la argumentación, sostuvo una controversia con el Torpeza presuntuosa, escena curiosa que deja entrever una perspectiva fúnebre.

—Vuestra obra contra el gobierno de las mugeres (*Regiment of women*), es peligrosa y violenta: arma mis súbditos contra mí, que soy su reina, habeis cometido una falta y pecado contra el Evangelio, que manda la obediencia y la buena voluntad. Sed, pues, en adelante mas caritativo con los que no piensan como vos.

—Señora, respondió Knox, si combatir la idolatría y sostener la palabra de Dios es escitar á la rebelión soy culpable; pero si como creo, el conocimiento de Dios y la práctica del Evangelio conducen á los súbditos á amar á su príncipe con el fondo de su corazón, ¿quién puede censurarme? Mi libro no es mas que la espresion de una opinion personal, no se dirige precisamente á la conciencia, ni contiene principios imperiosos; por lo que á mí hace, mientras que las máximas de vuestra magestad estén puras de la sangre de los santos, viviré tranquilo bajo vuestra ley. En materias de religion, el hombre no está obligado á obedecer á la voluntad del príncipe, sino á la de su creador. Si en tiempo de los apóstoles se hubiese competido á todos los hombres á seguir una misma religion, ¿en dónde estaria el cristianismo?

—Los apóstoles no resistían.

—No obedecer, es resistir.

—No resistían con la espada.

—No lo hacían porque no podían.

María se levantó de repente y gritó con mas fuerza: —¿Sosteneis, pues, que los súbditos pueden resistir á los reyes?

—Seguramente, si los príncipes traspan los límites de su autoridad. Todo lo que la ley nos exige es que veneremos al rey como á un padre, y si un padre se vuelve loco, se le encierra. Cuando el príncipe quiere degollar á los súbditos hijos de Dios, se le arranca de las manos la espada, se le atan y se le reduce á prisión, hasta que recobre el juicio. No es desobediencia, es obedecer á la palabra de Dios.

María estaba silenciosa y atemorizada.

—Pues bien, replicó despues de un largo rato, yo lo veo; mis súbditos os obedecerán á vos y no á mí; harán lo que vos mandeis y no lo que yo resuelva. Yo aprenderé á hacer lo que mis vasallos me manden, y no á mandar lo que deben hacer.

—No, ¡plegue á Dios! mi único deseo es que príncipes y servidores obedezcan á Dios. Su palabra dice que los reyes son los padres, y las reinas las nodrizas de su iglesia.

—Sin duda; pero vuestra iglesia no es la de que yo quiero ser madre y nodriza. Defenderé á la iglesia romana, la verdadera iglesia de Dios.

Al oír estas imprudentes palabras, estalló la cólera de Knox.

—Vuestra voluntad, señora, no es la razon. La iglesia romana se ha prostituido, ha profanado sus templos y se halla sumida en la decadencia y la degradación.

—Mi conciencia me dice lo contrario.

—Vuestra conciencia no está iluminada.

Knox se separó de ella, y esta escena shakespeariana que él mismo nos refiere (1), terminó así: «Yo me engaño, dijo á los protestantes; no tenemos que esperar nada de esta muger; tiene mucha sutileza y altivez.» La seducción y la controversia fueron ineficaces.

(1) Archivos de Inglaterra; Throckmorton á la reina, 29 de abril de 1561.

(2) Los mismos; Throckmorton á Cecil, 26 de julio de 1561.

(1) Knox. Historia. Páginas 311 y 313.

caces con María, á cuyo carácter firme y enérgico, no impuso la presencia de Knox. En las curiosas é ineditas memorias de Randolph agente de Isabel, se trata con bastante exactitud de aquella joven reina, que antes de cumplir veinte años, fué á poner sitio al castillo de Inverness, cuyas puertas no la quisieron abrir. «Estábamos allí prontos á combatir. Los golpes que diésemos no podían menos de ser mortales, hallándose presente una reina tan hermosa, y unas damas tan nobles. Jamás la vi mas alegre ni menos inquieta; no la creía tan vigorosa. No siento mas que una cosa, decía, y es el no ser hombre para saber lo que es dormir en un vivac, y montar la guardia con un escudo de Glasgow, una buena espada, una linterna y una capa... Todas las aventuras agradaban mucho á María, porque con ellas se conmovía su alma. A sus guerreros afanes, á sus correrías por el Norte y por las montañas, á sus imprudentes controversias con Knox, y á sus conversaciones altaneras con los enviados de Isabel, reunía, para consolarse, la galantería y el cultivo de las artes.»

«Era preciso verla, dice Brantome, vestida toscamente á usó del país; con aquel traje semi-bárbaro, no parecía una mortal sino una diosa. Era demasiado perfecta para dejar de producir en el mundo un sentimiento de amor y de admiración; tenía una dulce y excelente voz, y cantaba muy bien acompañándose con el laud que tocaba con perfección y gracia, con aquellos hermosos dedos tan bien formados que en nada eran inferiores á los de la aurora.» Aquella elegancia, lejos de agradar á los calvinistas, los repugnaba sobremanera. «¿Qué, decía Knox, la Guisana parodia á la Francia?... Todo se vuelve farsas, prodigalidades, banquetes, sonetos y disfraces; al presentarse en las ciudades la presenta las llaves un cupido que desciende de las nubes; el paganismo meridional nos ha invadido. Para sostener tantas abominaciones, se imponen nuevos tributos á los pueblos, y se saquea el tesoro de las ciudades. La idolatría romana y los vicios de Francia, van á dejar á la Escocia reducida á la mendicidad. ¿No veis á los extranjeros que nos ha traído esa muger, correr durante la noche, por las calles de la buena ciudad de Edimburgo, ébrios y desenfrenados?»

Aquellas quejas producían su efecto; referíase además la triste historia de un noble francés, Chastelard, que habiéndose ocultado dos veces entre las cortinas del cuarto de la reina, fué decapitado por aquel crimen, y murió como un pagano sin Biblia ni crucifijo, repitiendo el himno de Ronsard:

Yo te saludo, muerte feliz y provechosa,
Alivio del dolor que á todos nos acosa.

Hablábase también del capitán Hepburn, escocés, que por haberse permitido algunas palabras un poco libres con la joven señora, tuvo que emprender la fuga para salvar su vida. Decíase, que la necesidad de ser adorada, el placer de parecer hermosa, y cierta mezcla de coquetería y vanidad, inducían á la reina á fomentar admiraciones temerarias, y á olvidar la prudente dignidad, égida segura de la pureza femenina. Estas quejas, que los calvinistas convertían en acusaciones violentas, se encuentran consignadas en las cartas manuscritas é ineditas de Murray á Cecil (1). Knox continuaba dirigiendo sus baterías evangélicas, mezcladas de sarcasmos y de injurias, contra las costumbres de la nueva corte, contra los Guisas, la Italia, el baile, la música, y la licenciosa vida de la reina. María entonces, le enviaba á llamar según tenía de costumbre, argüía con él, escuchaba sus imprecaciones, le contestaba unas veces con raciocinios y otras con cólera, y no conseguía mas que irritarle sin convencerle.

«No prediquéis mas contra mí, le decía, venid y esponedme lo que os disgusta.

«Señora, he esperado muchas veces en vuestra antecámara, cuando los deberes de mi ministerio reclamaban en otra parte mi presencia. Vuestra magestad me escusará si la dejo por los libros santos.

Le volvía la espalda, y Knox se sonreía.

«No tiene miedo, murmuraban los gentiles-hombres.

«Señores, les dijo volviéndose hacia ellos, estoy habituado á mirar cara á cara á los hombres encolerizados, ¿por qué, pues, me ha de asustar la preciosa figura de una muger?

Nada había mas impolítico que aquellas entrevistas. No era posible un término medio; ó ceder á Knox ó destruirle: toda especie de compromiso con él era ridículo é impracticable. Cada nueva entrevista exaltaba su orgullo, y parecía anunciar una concesión que aguardaba y no se le hacía. Cuando supo que se trataba de casar á la reina con un católico, vió la gravedad y el objeto de aquel golpe; porque no era solo un controversista, sino también un hombre político: su furor no tuvo entonces límites. María le volvió á llamar, y exasperada con su sangre fría, después de haber tanteado la seducción, los raciocinios, la amenaza, las lágrimas, los suspiros y el desmayo, le despidió. Al atravesar un salón inmediato, en el cual se hallaban muchas damas elegantemente vestidas, se paró delante de ellas como Hamlet delante de Ofelia:

«¡Ah! hermosas damas, las dijo, hermosas damas, ved aquí una vida deliciosa, si fuese duradera, y si

nos fuésemos derechos al cielo con terciopelos y perlas. Pero la implacable muerte os arrebatará á pesar vuestro, y esa piel tan fresca y delicada la roerán los gusanos; y esa alma tan pequeña y tan débil, ¿cómo podrá llevarse consigo las perlas y el oro, las guarniciones y encajes, los bordados y los broches?...»

Iba á continuar, cuando el laird de Dun salió de la cámara de la reina, y le puso en la puerta de la calle.

De este modo el austero espíritu del Norte continuaba su brutal revolución contra la voluptuosidad del Mediodía. Todo era un volcán en derredor de María. Imitadora poco diestra de su suegra Catalina, intentó ganar á los protestantes, y los exasperó: aparentó contener á los católicos y los desalentó: continuó su imposible tarea de seducción, y con sus maneras francesas, bailes, conciertos, paseos, canciones y poesías, acabó de enagenarse las simpatías de todos los partidarios del fanatismo salvaje que ahullaba junto á ella. Hallábanse las cosas en aquel estado, cuando llegó de Inglaterra el hermoso Darnley. Estaba viuda tres años hacia, y no pudo ver sin una fuerte emoción á aquel joven lleno de gracia, esbelto, rubio, sin pelo de barba, con la tez como una jovenita (4) y de encantadora belleza, á quien Isabel llamaba *yonder long lad, el joven largo*. Este nuevo interés que se introdujo en la vida de María Estuardo, el amor en fin, va á dominar todo el espacio que medió hasta su prisión.

En esta muger impetuosa, la pasión ni fué lenta para desarrollarse, ni perezosa para manifestarse: los nuevos documentos son muy exactos en cuanto á las debilidades de María. Despreciando las indicaciones de Isabel, y sin duda por una provocación femenina, prometió al joven favorito católico su mano y el trono. Antes de celebrarse el matrimonio, el hermoso Darnley fué atacado por las viruelas: María Estuardo, su reina, que ya era su prometida, pasaba la mitad de la noche junto á la cabecera del enfermo. Randolph, el sardónico y penetrante Randolph, cuyas cartas nos presentan tan perfectamente el palacio, y el gabinete particular de María, se maravilla y sonríe de aquella vigilancia y cuidado mas que fraternales (2): Knox triunfa, y hace observar al pueblo el modo de conducirse, y las temeridades importadas de Italia y Francia. Siempre sometida al impulso del momento, esclava de la pasión, pronta á sacrificarlo todo á lo que la agrada, sacrifica á su naciente ternura la dignidad de reina, la delicadeza de muger, y hasta el porvenir del que ha elegido. Cuantos la rodean se irritan por la falta de respeto á las reglas de la etiqueta, y mientras que la severidad calvinista ajaba á la reina, Darnley queda como olvidado. Apenas se encuentra convaleciente, insulta á los calvinistas, se burla de los escoceses, maltrata á los pacíficos habitantes, y cree que todo le es permitido, por que es amado.

Había entonces en la corte de María, un hombre de talento de quien ya he hablado, de temible malicia y excelente estilo, Randolph, cuyas cartas custodiadas en el Museo británico, nos muestran con tan vivo colorido, la efímera pasión de María por aquel fatuo y veleidoso Darnley, que el lector sigue sin trabajo los mas ligeros pormenores, y toca con el dedo las inconsecuencias de que la joven reina se hacía culpable á los ojos de su pueblo. «Lo que aquí se dice contra la reina (así se espresa en su carta de 5 de marzo de 1564) escude á cuanto puede imaginarse. Proliérense amenazas, cunde el descontento, y la obstinación de María se aumenta con la indignación de sus súbditos. Si se desprecian los buenos consejos, se recurrirá á otros medios mas violentos. No son una ó dos personas del vulgo las que hablan: es todo el mundo. Este matrimonio es tan odioso á la nación, que con él se conceptua deshonrada, humillada á la reina, y al país arruinado. Ha llegado á caer en el mayor desprecio (3): desconfía de todos los nobles que la detestan. Los predicadores esperan sentencias de muerte, y el pueblo, agitado por estos temores, se entrega al robo y al asesinato, sin que jamás se haga justicia. Jamás se ha visto tanto orgullo, vanidad, ambición, intrigas, rencores y bravatas con un erario tan pobre.»

Mientras crecía el número de los desafectos, María, que cada día se veía mas aislada, se apoyaba en los enviados de los Guisas, en sus hechuras, y en algunos católicos con quien se entendía para oponer un dique á la violencia de la reforma. Estas personas, por su demasiada intimidad, aumentaban el descrédito de la reina, descrédito que databa de muy atrás, pues que el embajador de Isabel, Randolph, le coloca en el año 1563, y le pinta con los colores mas vivos y denigrantes. Un ayuda de cámara llamado Mingo, de quien nada nos dice la historia, pero cuyo nombre cita Randolph, y un italiano llamado Riccio, músico piamontés buen mimico, hombre festivo, que había llegado á ser secretario de la reina, eran los directores de aquellas intrigas. Darnley, cuya cabeza era muy débil para sostener el peso de una corona, que le ofrecía la hermosura de una reina, no omitía medio alguno para atraerse la aversión pública. Impertinente como un hombre que desde la nada se eleva á la cumbre de la fortuna, altanero con los nobles, áspero y desabrido con los demas súbditos, vestido con magníficos trages, yuntuoso hasta rayar en ridiculo, ostentaba el fausto mas insultante y la mas necia presunción: nada de cortesía, nada

de miramientos (1). Según decía, en Inglaterra se formaba un partido poderoso para sostenerle: los protestantes iban á temblar: representaba el papel de tirano antes de serlo. Solo un hombre tenía acceso con él, y era Riccio, generalmente odiado como italiano y como católico. María, criatura apasionada é imprudente, no veía que en derredor suyo se formaba una aureola de odio. También contribuía á ello, Lennox, padre de Darnley. «Milord Lennox, dice el revelador inglés, no tiene ni un solo schelling: lord Lethington acaba de prestarle quinientas coronas, y apenas le queda para pagar el pienso de sus caballos. Si vos, Isabel, le quitais los medios de subsistencia, pronto se verá reducido á la última estreñidad. Sus criados son tan arrogantes que se atraen la animadversión pública: muchos de ellos van á misa y lo tienen á vanagloria: nadie los visita, porque á todos fastidian sus modales y su conducta. Os escribo esto con mas disgusto y pesar que si me encontrase bajo la influencia de una pasión....» Randolph veía muy bien que María se labraba su perdición.

Todo se oponía al proyectado enlace: Isabel, los señores, el pueblo, el protestantismo, y aun el mismo Murray hermano natural de María. Esta, á tantos obstáculos oponía la violencia de sus deseos. Un día que Murray se encontraba con ella en el cuarto de Darnley llamó aparte á su hermano y poniéndole un papel en la mano,

«Hermano, le dijo (este diálogo se encuentra completo en Randolph) firmad esto (2).

Murray recorrió con la vista el documento en que se le rogaba que pusiese su firma, y era un consentimiento en el proyectado matrimonio y la promesa de contribuir á él con todas sus fuerzas.

«¿Lo habeis leído ya? Si sois súbdito fiel firmadlo, ó de lo contrario incurrireis en mi desagrado.

«Señora, contestó Murray después de un corto rato de silencio, esta resolución es muy aventurada y su intimación demasiado perentoria. ¿Qué dirán de semejante precipitación los embajadores y los principes extranjeros? ¿Qué dirá la reina Isabel, con quien tenéis pendientes negociaciones sobre el asunto, y cuya respuesta aguardais? Consentir en veros casar con un hombre que jamás será el defensor del Evangelio, que es aquí lo mas necesario; con un hombre que hasta el día, lejos de manifestarse protector de los protestantes ha obrado como su enemigo, es una cosa á que tengo invencible repugnancia.

«¿Luego os negais?

«Si señora.

Quejas, cólera, palabras injuriosas (*sore words*), amenazas, observaciones, súplicas y lágrimas, todo fué inútil. La sangre fría de Murray desconcertó á María.

«Retiraos, le dijo, sois un ingrato, y me pagareis este insulto.

Después de desafiar á Murray, provocó á Isabel con una carta llena, dice Throckmorton, de elocuencia, de despecho, de furor, de cólera y de amor. Era excelente maestra en esta especie de composiciones. La dijo que quería consultarla por lo menos en la forma, pero que por fin se había decidido á escoger esposo por sí sola, y á ser reina de hecho. Alti vez, dignidad, magestad, velos de una violencia inútil. María apoyaba sus pasiones con la audacia. Casarse con Darnley, era amenazar á los protestantes y á Isabel. Darnley, primer principe de sangre inglesa; Darnley católico, iba á reunir en derredor suyo á todos sus correligionarios. Los protestantes murmuraban y tiemblan. María de Guisa, Riccio y Darnley, una muger apasionada, un antiguo secretario italiano y un joven atolondrado quedaban espuestos á ser el blanco de todos los odios. «David (Riccio) es quien todo lo maneja aquí, dice Randolph. Es el único amigo de la reina y el elegido de su corazón; es su consejero y su ministro. Es increíble lo que se dice; no puede imaginarse los rumores que se divulgan. La animosidad contra Darnley es estremada y su peligro inminente. Su arrogancia es cada vez mas intolerable: para sufrir sus palabras sería preciso ser esclavo y estar habituado á tolerar los ultrajes. No escasea los golpes, sin duda para probar su virilidad, y distribuye las indicaciones de su cólera á los que se resignan á recibirlas. Se dice que suele acometerle un furor y frenesí que escude á toda poderación. Dejo á vuestra penetración el calcular si los escoceses se felicitarán por semejante adquisición. Cuando ya hayan maldecido á su placer, rogarán sin duda á Dios que los libre de él, enviándoles lo mas pronto posible la terminación de sus males. ¿Qué esperanza ni qué porvenir nos promete este gobierno?»

Este testó que Randolph, observador desinteresado, espresaba con tanta acrimonia, le desenvolvía Knox en el púlpito. Anatematizaba el incesto, el adulterio, el baile, la música, la misa, la idolatría, á Roma, Babilonia, y á todas las iniquidades, que según decía, habían caído sobre la Escocia como otras tantas plagas. El pueblo al escucharle se ponía furioso. Preciso es detenerse un momento ante este hombre extraordinario cuya correspondencia abrazaba toda Europa, que tenía emisarios en el Norte sublevado contra Roma, mas orgulloso que los barones escoceses, mas popular que los personajes de la clase media, y sin otra ambición que la de llevar á cabo su obra: desapiadado con las mugeres, y nada condescendiente con los señores:

(1) Archivos de estado. Randolph á Cecil, 4 de marzo de 1564—13 de enero de 1564.

(2) Los mismos, 8 de mayo de 1563.

(3) Uter Contempt.

(1) State papers office, M. S. Papers. Randolph á Cecil, 18 de septiembre de 1562.

(2) Los mismos.

(3) Uter Contempt.

exento de avaricia, de vanidad, de bajeza, de egoísmo y de doblez, pero con una alma muy dura. Conspiró con los señores contra María, por su fe contra Roma, por el Norte contra los Guisas, María Estuardo y Darnley. Esta figura descuella por encima de los nobles codiciosos y sanguinarios que la rodean: hay entre ellos tanta distancia, como entre el fanatismo y la venalidad. La primera trama para apoderarse de María y de Darnley quedó deshecha: Murray dirigía el complot, y Knox tenía parte en él. La celeridad de los movimientos de María y sus medidas imprevistas engañaron a sus enemigos. Dispersó a los insurgentes, y destruyó los conciliábulos de los reformadores. En fin, el 29 de julio de 1563, á las seis de la mañana, en la fatal capilla de Holyrood, vestida con el mismo traje de luto que había llevado en los funerales de Francisco II, la hermosa y brillante viuda, dió su mano al joven para quien la aversión pública designaba un puñal. Después de la ceremonia, á instancias de su marido, mudó su traje acostumbrado por el adorno de casada. Tenía entonces veinte y tres años y su esposo diez y nueve.

Ya hemos visto hasta dónde avanzó María Estuardo, á pesar de la resistencia del Norte y de las violencias del calvinismo, armada con los recursos de la Italia y de la Francia, é inflamada por las pasiones y los deseos. «No es muger, dicen los escoceses, es alguna divinidad pagana. Diana á Venus (1).» No comprendían tantas facultades y tantas faltas. Cuántas imprudencias!.. Desea, quiere, consigue, y se pierde. La sobrina de los Guisas comienza por tomar el título y las armas de Isabel, su rival.

Apenas llega á Escocia, hiere el carácter puritano de un pueblo medio bárbaro y medio feudal. Rodeada de nobles ambiciosos y poco escrupulosos, elige como principal apoyo á un niño débil, corrompido y despreciable. Cansada de él, se inclina con el mismo ardor á un salvaje cubierto de sangre, aborrecido de todos, y el representante mas feroz de la terrible aristocracia. Cuando ya la hayan abrumado sus imprevisiones, se arrojará en los brazos de su mortal enemiga, de esa misma muger ofendida por ella, y concluirá por ofrecer al encarnizado adversario de la Inglaterra, á Felipe II, rey católico de España, el trono de su hijo, el protestante Jacobo I. Los documentos que hemos tenido á la vista ofrecen las pruebas de estos numerosos é irreparables errores. Trabajo cuesta pensar la energía, la actividad, los recursos, la sutileza, la perseverancia y el talento, que desplegó en los peligros esta muger extraordinaria: su vida es una correría por los abismos. No hubo calamidad que ella misma no provocase, ni peligro en que no se encontrase dispuesta á todo. Robertson admira en la vida de María Estuardo un encadenamiento de circunstancias que apenas podría inventar el mas hábil novelista. Si el honrado historiador, cuyos pacíficos días transcurrían dulcemente en el mismo terreno en que Darnley fué asesinado (1) hubiese tenido menos ciencia y mas experiencia de las pasiones, hubiera reconocido que la mejor novela no es mas que un trozo del estudio psicológico arrancado de la historia humana.

Casada ya con Darnley, redobló su actividad: echó á Murray del reino; no escuchó mas que á Riccio, y se abandonó enteramente á la liga católica. El papa le envió 8,000 coronas: el buque que conducía aquella suma encalló, y el duque de Northumberland se apoderó de aquella suma. Felipe II la remitió entonces otras 20,000 coronas, por medio de su embajador, Guzman de Silva; el pliego del monarca español ha podido conservarse, é indica con bastante claridad el uso que Guzman debía hacer de aquella cantidad «para sostener prudentemente á la reina y la religión católica.» (2) Riccio llegó á ser omnipotente en la corte; María Estuardo tenía el funesto don de deslumbrar á los objetos de su predilección: los rayos de su favor producían en ellos los efectos de la embriaguez. Riccio, extranjero aborrecido, comenzó á usar el traje de un opulento señor; tenía además caballos, pages, y magníficos trenes. El rey reprendía á su esposa la poca confianza que le manifestaba con respecto á los negocios públicos, y su vanidad llegó á resentirse. Veía con envidia las bondades de la reina para con el secretario piemontés, pensionado de Roma, que abusaba de su influencia y comprometía á la reina en los planes del duque de Alba y de Catalina de Médicis. Las conferencias que hacían necesarias aquellas vastas tramas, cuyos hilos tenía Riccio, y que se encuentran justificadas por las observaciones de Van-Raumer y de Gonzalez, tenían siempre á la reina al lado de Riccio, y la alejaban de Darnley, enteramente extraño á aquellos proyectos. Tan ambicioso como nulo, pidió á María participación en el trono, á lo que ella se negó abiertamente. Ya no le amaba: se había cansado de aquella belleza sin inteligencia, de aquella juventud sin heroísmo, de aquella gracia sin poesía: su pasión había ya muerto. Furioso con descender de tan gran elevación, Darnley se vengó con una indiferencia afectada, se entregó á sus malas inclinaciones, á la embriaguez, al juego, á la disolución, trató con aspereza á la reina aun en público, y se echó en los brazos de los enemigos de María.

«La reina, dice Randolph, se halla muy arrepentida de su matrimonio; aborrece á Darnley y cuanto le pertenece.» Entonces se exaltó la envidia de aquel niño de talento limitado: entró en el complot de los protes-

tantes para matar á Riccio; á quien miraba como su afortunado rival; calumnia que muchos historiadores han adoptado, y que todo contradice.

El dinero y las intrigas de Isabel eran los principales elementos de aquel crimen. Sabia por medio de Randolph cuanto pasaba en Edimburgo, y dirigía desde lejos un complot, cuyo resultado debía ser la destitución de María, la caída definitiva del catolicismo, y el reinado del protestante Murray, á nombre del impotente Darnley. Consultó á los ministros del Evangelio Knox y Craig sobre la legitimidad del asesinato, y contestaron que la iglesia de Dios debía salvarse aunque para ello fuese necesario derramar la sangre de un idólatra. Todo lo que se descubre en la historia pertenece á este género, muy pocas virtudes y muchos crímenes. La Escocia calvinista se asombra aun en el día al saber que su maestro y su ídolo, Knox, consintió el asesinato de un infeliz músico: hecho probado, al que los escritores debieron referir los dogmas fatalistas de Knox, y que atestigua la lista nominal de los aprobantes, cómplices, y autores del asesinato, dirigida á Isabel por su embajador, (1) y que se conserva en los archivos de Inglaterra.

Las circunstancias de este atentado que Knox llama en sus memorias *tragedia maravillosa*, son bien conocidas: se hallan consignadas en una carta de María Estuardo dirigida al obispo de Glasgow, pero adquieran mayor claridad, y una autenticidad mas dramática, si se comparan unas con otras las relaciones manuscritas que vamos á analizar. A las siete de la noche del 6 de marzo de 1563, ciento cincuenta hombres provistos de hachas de viento, se apoderaron de las avenidas del palacio de Holyrood. Darnley subió solo por una escalera secreta que ponía su cuarto en comunicación con el de María, abrió la puertecita que daba entrada al gabinete en que la reina cenaba con Riccio, Beaton, la condesa de Argyle y el comendador de Holyrood; se sentó al lado de su muger, pasó uno de sus brazos por detrás de la cintura de María y la dirigió palabras de ternura.

Entonces se vió entrar por la puerta un espectro pálido, hosco, cubierto con una armadura de bronce, con los ojos hundidos, la tez livida, y que apenas podía tenerse en pie. Era Ruthven que abandonaba el lecho en donde estaba enfermo. María, embarazada de siete meses, se levantó asustada, y exclamó: «¿Idos de ahí!»... Tengo que hacer con David, replicó Ruthven sacando la espada. Brillan las antorchas en la real cámara, los conjurados se precipitan en ella, Riccio se levanta, se agarra á la reina, se esconde detras de ella, se tiende en el suelo, se cubre con los pliegues de la falda de María, y grita en francés y en italiano, ¡Giustizia!... ¡Giustizia!... ¡Salvadme la vida, señora, salvadme!... María suplica en vano á los asesinos: la mesa y las luces caen rodando por el suelo. Faudonside pone una pistola al pecho de la reina, y Riccio arrastrado hasta la puerta de la alcoba, recibe cincuenta puñaladas y cae anegado en sangre: en medio del pecho tenía clavado el puñal del rey, bien conocido por sus adornos. Consumado el crimen, Ruthven volvió á entrar en el gabinete con las manos ensangrentadas, se sentó fatigado en una silla, se acercó á la mesa, tomó una copa, y bebiéndosela, dijo á María: «Vuestro marido es quien lo ha hecho todo.—¡Ah! contestó ¿es así? pues entonces dejémoslos de llantos: es necesario recurrir á la venganza (2).»

La vaga narración de Robertson no contiene ninguno de estos pormenores, y omite las últimas palabras de María tan características y necesarias.

(Se continuará.)

SEMANA JUDICIAL.

Causa contra Antonio Perez,

MINISTRO DE FELIPE II.

(Continuación.)

Hizo sensación el asesinato de Escovedo, cuya censura á las liviandades de la princesa y de Perez se recordaron, atribuyéndose á una y otro su fin trágico. Su muger é hijos pidieron al rey justicia, afirmando haber sido Perez el autor de su desgracia en satisfacción de la de Eboli. La entrevista del hijo mayor con Felipe fué fatal á Perez. Supo por él cuanto sabia su padre acerca de los amores del secretario de estado, y de la viuda de Ruy-Gomez. Afectóle al rey la traición de su protegido, aunque no la dió en apariencia valor alguno, proponiéndose averiguar lo que hubiese sin alarmar con la mas leve indiscreción la suspicacia de su consejero, á quien consultó lo que convendría hacer del memorial en vez de darle el curso acostumbrado. «No creo, le respondió por escrito, que conviene remitir agora al presidente al que dió aquellos

memoriales sin oír mi traza. Mírelo V. M., ó si se remite, no debe hacer nada el presidente sin oírme. Pero por mejor ternia que S. M. con la ocupación de estos días le entretuviese, y yo comunicaré al presidente mi traza y las memorias, si le parece á V. M. que tambien se podrá hacer esto.» A lo cual le contestó el rey de su puño: «Paréceme que no se puede dejar de remitir esto al presidente, aun para la misma traza que hoy me dejades. Pero será bueno no hacerlo hasta volver aquí... por que vos tengais tiempo de hablar al presidente, y si os pareciere que será esto bien así, avisádmelo... y es muy bien que vos comuniqueis vuestra traza al presidente y las memorias, como aquí decis.»

Conferenció, en efecto, Antonio Perez con el presidente del Consejo de Castilla; contó las causas de aquella muerte, la manera de su ejecución, el compromiso en que se ponía al rey dejando correr la querrela, y la ofensa que se hacia al honor de la princesa. Amigo de Perez, con vino, y pareció bien al rey, hablaria al hijo mayor de Escovedo y al antiguo secretario del rey, Mateo Vazquez, cuya enemistad al ministro le movió á solicitar del rey el asunto y á prometerle pruebas de la perfidia del valido. Todo se esperaba de este paso por la edad y gerarquía del primer funcionario de la nación. «Señor Pedro de Escovedo, dijo al uno: el rey me ha remitido estos memoriales vuestros y de vuestra madre en que pedis justicia de la muerte de vuestro padre contra Antonio Perez y contra la señora princesa de Eboli, y me manda os diga que se os hará justicia cumplidísima sin esención de personas, ni de lugar, ni de sexo, ni de estado. Pero primero os quiero yo decir que mireis bien qué fundamento y recaudos teneis para la probanza, y que sean tales que estéis disculpado de la ofensa de tales personas. Por que no siendo muy bastantes, y por ello disculpable vuestra querrela, se convertirá la demostración contra vos, por ser la princesa la persona que es, y su estado y gran calidad mucho de reverenciar; y Antonio Perez el que es por hijo de padres y abuelos tan antiguos criados de la corona, y por el lugar que él tiene. Pero antes que me respondais os digo tambien en confianza, y afirmo *in verbo sacerdotis*, que la princesa y Antonio Perez están tan sin culpa como yo.»

«Señor: pues así es, le contestó Escovedo, yo doy la palabra por mí, por mi hermano, y por mi madre de no hablar mas en esta muerte, ni contra el uno, ni contra el otro.»

Y á Mateo Vazquez manifestó el presidente: «Señor Mateo Vazquez; vos solicitais mucho al rey sobre este caso, y para sacerdote, y que no tiene oficio mayor que le obligue á tal, y sin deudo ni obligación al muerto, es muy sospechosa solicitud. Reportaos, que es muy diferente negocio del que pensais.»

Cedió el huérfano en tan desigual contienda, mas no Vazquez. Animábase en tanto mas y mas los enemigos que habia labrado el insultante menosprecio de Perez y sus envidiosos rivales. Sospechaba del rey Antonio Perez, si bien juzgaba que á saber el monarca sus peligrosas relaciones, un castigo tremendo siguiera á su descubrimiento. Multiplicábase á su derredor sorpresas persecuciones; suplicaba al rey las pasiese término, y solo conseguia respuestas evasivas. No estaba todavía convencido Felipe de la alevosia de su secretario: le repugnaba creerla; esperaba pruebas. Impacientes los que mal le querian, no satisfecho Antonio Perez, y alarmada la princesa de que hasta sus dependientes y criados la tuviesen en menos, perdido el afecto del rey que ni la visitaba, le pidió satisfacción de la ofensa que recibia su fama en lenguas de todos, escribiéndole lo siguiente: «Señor: por haber mandado S. M. al cardinal de Toledo que me hablase en estas cosas que han pasado de Antonio Perez para que yo procurase reducirlo, he entendido y tratado de ello muy diferentemente de lo que entendia, pues quedar un hombre inocente despues de muchas persecuciones sin honra ni sosiego, no era cosa que á él podia estar bien ni nadie con razon persuadirse, mas todo lo puede el servicio de S. M. Bien se acordará S. M. que he dicho en algun papel lo que habia entendido que decia Mateo Vazquez y los suyos; que perdian la gracia de S. M. los que entraban en mi casa. Despues de esto he sabido que han pasado mas adelante; como á decir que Antonio Perez mató á Escovedo por mi respeto, y que él tiene tales obligaciones á mi casa que cuando yo se lo pidiera estuviera obligado á hacerlo. Y habiendo llegado esta gente á tal, y estendiéndose tanto su atrevimiento y desvergüenza, está V. M. como rey y caballero obligado á que la demostración de esto sea tal que se sepa y llegue donde ha llegado lo primero. Si V. M. no lo entendiese así, y quisiese que aun la autoridad se pierda en esta casa, como la hacienda de mis abuelos en gracia merceda del principe, y que sean estas las mercedes y recompensas de sus servicios, con haber dicho yo esto me habré descargado con V. M. de la satisfacción que debo á quien soy. Suplico á V. M. me vuelva este papel, pues lo que he dicho en él es como á caballero en confianza de tal, y con el sentimiento de la ofensa...»

Quejábale tambien sentidamente de que no se le hacia justicia en un pleito, por quererlo así S. M.

Cuando resuelta á este paso jugó el todo por el todo, previó bien el riesgo que corrian sus poco respetuosas exigencias. Ninguna impresion hicieron en el ánimo del rey, á quien desairó en su pretension de reconciliarse con Vazquez.

Observando muy de cerca Felipe á su privado, ten-

(1) Knox. 263 vox Diane non Dei.

(2) Habitaba, en concepto de jefe de la universi'ad, la casa construida sobre las ruinas de *Kirk in the keld*. Gonzalez. Apuntamientos, etc. página 382.

(1) Randolph á Cecil, 18 de marzo de 1563.

(2) Carta manuscrita de Drury á Cecil, 27 de marzo de 1566. Cartas de Bedford á Randolph, á Leicester, y Cecil, 8 de mayo de 1563.

dióle un lazo, y cayó en él. Había escrito al cardenal de Toledo pidiéndole á la princesa se le diese á Perez, prometiéndole entrambos mercedes, honores y distinciones en abundancia para que no dejase su servicio. Proponiase se viesen ya que lo esquivaban, creyendo bien que el disimulo de dos personas que se aman no podría resistir á esta prueba. Pareciéndoles la regia petición el testimonio mas concluyente de su ignorancia, tornaron sin recato á sus placeres.

En la tregua consiguiente al desistimiento de la familia de Escovedo, quiso apartarse Perez del choque que continuo de la guerra en que estaba. No aceptó el rey su dimision. O era inocente, ó culpable: si lo primero, debía triunfar, en otro caso su deslealtad no admitía blandura. A cada instancia que hacia, reiterábase su amistad y confianza. Era insoportable la posición de Perez, no podía contener á sus enemigos, ni penetrar el intento del rey, mas desconfiado cuanto mas redobladas y vehementes fueron las instancias del ministro, que no podía ser indiferente á las nuevas gestiones de acusacion.

Un incidente ocurrió por entonces que apresuró al rey á salir de tan violento estado. Mateo Vazquez introdujo en la cartera del despacho un anónimo de su letra diciendo entre otras cosas de Perez que no podía tener hábito, por no ser de buena casta. Irritado Perez, juró matarle; pesaro el rey, le prohibió dar mas escándalos, prometiendo castigar á Vazquez.

Una prueba mas que aguardaba con suma paciencia el reflexivo Felipe, y se perdía Perez. Aunque separado por su honor de la princesa, la amaba todavía. Muchas noches salía solo por la puerta escusada de palacio á observar la casa de la Eboli, donde están hoy los Consejos. En una de estas noches vieron sus ojos á Antonio Perez.

Nuestros lectores adivinarán lo que en aquel momento sufriria el amigo engañado, el burlado amante, el rey vendido. Al siguiente día, 28 de julio de 1579, fueron presos la princesa y Perez. Eran las once de la noche, y presenciaba embozado tras una esquina sin ser conocido el poderoso monarca, la ejecución de su orden. Satisfecho, paseó agitado hasta las cinco de la mañana, y sin poder calmar su ardor febril, escribió al duque del Infantado, deudo de la princesa, la siguiente carta: «Duque primo: ya habreis entendido que entre Antonio Perez y Mateo Vazquez, mis secretarios, ha habido algunas diferencias, y para conformidad he interpuesto en ellas la autoridad de la princesa de Eboli, con la cual he tenido la cuenta que es razon, así por los deudos que tiene, como por haber sido muger de Ruy-Gomez, que tanto me sirvió, y á quien tuve la voluntad que sabeis. Y habiendo querido entender la causa de esto para tratar del remedio, porque se hiciese con el silencio que convenia, y por la satisfacción que tengo de la persona de Fr. Diego de Chaves, mi confesor, le ordené que hablase de mi parte á la princesa, y entendiese la queja que tenia del dicho Mateo Vazquez, y en lo que la fundaba. Así lo hizo, y habló para comprobacion de ello á otras personas que le nombré, y no hallando el fundamento que convenia, procuró con ella, siguiendo la comision que yo le di, de atajarlo para que cesase y no pasase adelante, y que los dichos Antonio Perez y Mateo Vazquez se tratasen y fuesen amigos, así por lo que convenia á mi servicio, como á todos ellos. Y entendiendo que la princesa lo impedía, le hablé el dicho mi confesor algunas veces para que encaminase de su parte lo que yo tan justamente deseaba. Pero viendo que no aprovechaba, he sido forzado á mandarla llevar y recoger esta noche á la villa de Pinto. De lo cual por ser vos tan su deudo, he querido avisaros como es razon, para que tengais entendido que nadie mas desee su quietud y gobierno, el acrecentamiento de su casa, y colocacion de sus hijos.»

Vino á decir lo propio al de Medina-Sidonia, yerno de la princesa, que le contestó como pudiera desear.

Instruyéronse algunas diligencias á pretexto de la enemistad de ambos secretarios.

Al día inmediato de la prision de Perez, visitó á su muger de orden del rey el cardenal de Toledo, haciéndolo con él á menudo el confesor de S. M., y por su encargo. Quebrantada su salud á pesar del esmero con que procuraba el rey se le asistiese, fué trasladado á los cuatro meses de la casa del alcaide que le asenó, á la suya, donde quedó guardando cárcel. Por mandato soberano, se le tomó pleito homenaje de no hacer daño á Mateo Vazquez, ni por él, ni por sus deudos, ni valedores. Creyéronse con esto terminados sus procedimientos, y sin embargo, continuó ocho meses con alguaciles de vista, al cabo de los cuales quedó en libertad de salir y recibir, pero no de visitar.

Lejos de abatirse, afectó una seguridad de que estaba muy distante, por no dar bríos á sus adversarios. Apurando los recursos de su finísimo trato, reunia en su casa la flor de la corte; y por si peligraba un día, preparó su salvacion en su país.

Con amistades y prestigio en Aragon, si arreciaba la tormenta, se acogía á sus leyes, y se escudaba en sus fueros, mientras se fugaba al extranjero. Era su amigo el conde de Luna, hermano del duque de Villahermosa, primer personage aragonés por sus riquezas e influencia. Don Juan de La-Nuza, justicia mayor de Aragon, vino á renunciar en su hijo su elevada magistratura. Con deseo de conocer á Antonio Perez, de quien tan bien se hablaba en su tierra, y cuya correspondencia patriótica le enseñara el de Villahermosa, pidió al de Luna le presentase, y apoyase su solici-

tud. Tanto favorecia este deseo el pensamiento de Perez, que se apresuró á significar al justicia cuanto habia anhelado obtener la amistad del guardador de las venerandas y antiguas leyes de su patria, á quien habria visitado al momento de su llegada de no estarle prohibido.

Viéronse, y oportunamente habló Perez con el mayor entusiasmo de la independencia de sus paisanos, y de sus libertades; manifestó vivos deseos de retirarse un día, y que el cargo de diputado seria su mayor felicidad: exageró la importancia del oficio de justicia, pintándole como fiel de la balanza que mantenía á nivel las prerogativas del soberano con los derechos del súbdito: hizo votos por la conservacion íntegra de institucion tan protectora, y les dijo con secreto que mucho habia abrigado el rey el proyecto de suprimir una magistratura que coartaba el ejercicio de su poder absoluto, proyecto que habia conseguido paralizar. Vanagloriándose de ser aragonés, habia defendido y procurado siempre los intereses de su país, y escitaba al justicia no permitiese jamás salieran de Aragon las causas de sus naturales ni se violase el principal de sus privilegios, el de la manifestacion. Mucho insistió sobre estos puntos (ya veremos con qué intencion) y desplegó sus profundos conocimientos en la historia y legislacion de Aragon. Cautivado el justicia, no cesaba de admirar el maravilloso talento, la noble rectitud y el acendrado patriotismo de Perez. Prendado de su cortesía (artificial) le visitaba con frecuencia holgándose de las atenciones que le merecia, creyéndolas á su cargo. En presencia de los señores mas encumbrados, de gobernadores, generales y consejeros, su tertulia habitual, le distinguía.

Convidado á comer, acudió La-Nuza poco antes de la hora, y halló á Perez ocupado en el despacho de que le daba cuenta el primer oficial (1). Comprendiendo se habia adelantado, trató el justicia de retirarse, lo que no permitió Perez, afirmando que nada importante ni secreto se hallaba entre los papeles del día, y redactando notas diplomáticas, ó decretando consultas del Consejo, hablaba con La-Nuza de los negocios de la diputacion aragonesa, de las novedades de la corte, de asuntos intrincados con precision y sin detenerse. Asombrado el justicia de la ligereza y prodigiosa facilidad con que pasaba de uno á otro expediente mirando apenas su principio y fin, sin que las resoluciones que dictaba detuviesen su conversacion, se apasionó ardientemente del hombre grande que servía á Felipe. Obligado por las atenciones y obsequios de Perez, La-Nuza escribió á sus amigos enalteciéndole. Insistiendo en su propósito, Antonio Perez, intimó mas y mas sus relaciones con el conde de Aranda, y don Fernando de Aragon, duque de Villahermosa.

Por entonces pasó Felipe á tomar posesion del nuevo trono de Portugal, prosiguiendo Perez al frente del gobierno, libre de hecho, y aparentemente arrestado. Moderó por poco tiempo su fausto, y no traduciendo bien la calma que el rey mostraba, sin escuchar sanos consejos, ni querer ver á su lado, no hizo misterio de su correspondencia con la princesa. Exagerada esta temeridad por sus émulos, consiguieron en Lisboa se comisionase secretamente al licenciado Rodrigo Vazquez de Arce, presidente del Consejo de Hacienda, para que averiguase cuanto conducía á la muerte de Juan de Escovedo, y á los manejos en el despacho de que se acusaba á Perez. La informacion tuvo principio en Lisboa á 30 de mayo de 1582, declarando en ella 10 personas, entre ellas el arzobispo de Sevilla, el comisionado del gran duque de Florencia, el conde de Fuensalida, el mayordomo del serenísimo príncipe Archiduque Alberto. Sin decir gran cosa sobre la muerte de Escovedo, dijeron mucho acerca de los regalos que admitía, del lujo que gastaba, su relajacion y trato con la princesa de Eboli. Todo se conjuró entonces contra Perez, defendido solo por el presidente del Consejo de Castilla, el arzobispo de Toledo, y su resentida muger.

Atentados los adversarios de Perez con el resultado de la informacion, y concretándose discretamente al particular de las concusiones, pidieron y obtuvieron una visita general de las secretarías, medio muy en uso en aquella época.

Girada, le produjo los cargos siguientes: Haber recibido del gran duque de Toscana diez mil escudos á nombre de derechos por el despacho de la investidura de Sena: haber descubierto secretos de Estado: haber hecho alteraciones en los despachos que iban á S. M.

Poco valian estos cargos: era costumbre satisfacer los 10,000 escudos, mitad para el secretario de Estado, y mitad para la cámara del rey; difícil, delicado y peligroso acreditar su juego doble con don Juan y Escovedo, y en cuanto á las alteraciones, no espresándolas, no acusaban á Perez, autorizado por el rey para suprimir ó modificar lo que no convenia pasar de otro modo al Consejo.

En vano se dirigió al rey el secretario. Abandonado á los enemigos que se creara, iba á oponer en su defensa interesantes documentos, y el confesor del rey, uno de los jueces de la visita, le previno no se valiese de ellos, que no seria condenado en un par de guantes; y se limitó á descargos generales. A pesar de esta promesa, fué condenado en suspension de oficio

(1) Sea por que la causa incoada sobre sus diferencias con Mateo Vazquez no requiriese su exoneracion, ó mas bien por su difícil reemplazo, Perez no cesó de despachar en su mirada los negocios del Estado.

por diez años, en dos de reclusion en una fortaleza, ocho de destierro de la corte del rey, y 30,000 ducados de multa é indemnizaciones.

Contra la costumbre, en vez de sentencia de los jueces de la visita, se dictó un auto del visitador refiriéndose á ellos, y mandándose la notificar, aunque sin entregarle copia como pretendió.

En su cumplimiento el 20 de enero de 1583 fueron á prenderle á su casa del Cordon dos alcaides de casa y corte. Ocupaba uno sus papeles, mientras le notificaba el otro. Sin sorpresa ni emocion, recibió con suma cortesía, y en un instante pidió por medio de un criado consejo al cardenal de Toledo, sin que comprendiese nada el alcaide, á quien entretuvo. Volvió á poco el criado, y con una seña significó la aprobacion del consultado. Pasa con permiso y á vista del alcaide á un gabinete inmediato; y arrojase por la ventana que cae á San Justo, á cuya iglesia se acoge. Gritan burlados los alcaides, y hallan cerradas las puertas de la parroquia: derribanse, y al fin hallase á Perez en los desvanes del tejado, á quien conducen á la cárcel, y despues á la fortaleza de Turruégano.

Embargados y vendidos sus bienes, presa su muger é hijos, y con grillos, acudió, instó, suplicó y conmovió á muchos. Parte del clero se pronunció, aunque con cautela, en su pró. El fiscal eclesiástico denunció la violacion del templo y asilo de Perez, y el vicario pronunció sentencia, oidos los alcaides, Perez, y el fiscal de S. M., mandando restituir á aquel á San Justo. Apeló este para ante el Consejo, y la Nunciatura confirmó la sentencia. La apelacion no se elevó al Consejo hasta 1589, y se declaró la fuerza en el conocer, se anuló lo actuado, se alzaron las censuras, se absolvió á los condenados, y se hizo salir á los jueces del Nuncio dentro de segundo día.

(Se concluirá).

La sala primera de esta Audiencia ha pronunciado su fallo, en la célebre causa de asesinato y robo al cura y vecino que era de Madridejos, don Domingo Laguna, condenando á Juan Abujetas, Blas García Miguel y Antolin Ortega, á la pena de muerte en garrote, que sufrirán en la villa de Madridejos: y á Manuel Tapial, y los criados Esteban Navarro, é Isaac Mayorga, á la de cadena perpétua con argolla y demas accesorias.

Los procesados han interpuesto recurso de súplica de esta sentencia, que les ha sido admitida, pasando para que conozca de ella á la sala segunda. Comunicaremos á nuestros lectores el resultado de esta última instancia.

Tambien ha pasado en súplica á la sala primera, la causa seguida contra Manuel Doblado y consortes, por muerte causada á resultas de diez y ocho puñaladas en la persona de Julian Martinez Collado, vecino de Tielmes. Son defensores de los procesados los abogados don Pablo Abejon y don Francisco Salmeron; y tambien procuraremos dar á nuestros lectores las noticias que nos sean dables proporcionarnos respecto á la ejecución de tan bárbara muerte y demas circunstancias que aparezcan del proceso.

SEMANA CIENTIFICA.

Del perro y de la rabia.

EL PERRO EN RELACION CON LA HISTORIA.

La imparcialidad es una de las cualidades que mas recomiendan los escritos históricos: y por cierto es la que menos sobresale en ellos, bien que en todo tiempo ha sido tarea harto espinosa retratar á los hombres tales como realmente han existido; por eso recorremos las páginas de la historia, y nos confundimos al observar un caos de opiniones contradictorias acerca de los hechos de este ó aquel personaje. ¿Y esto que prueba? que desde la época mas remota hasta los tiempos que alcanzamos, los historiadores no han sido imparciales, que cada uno aisladamente ha mirado al hombre, como dice Montaigne, «por el balcón de su propia conciencia,» y el hombre, que juzga segun esta manera de ver, no es posible que narre con imparcialidad. Por lo tanto, ¿dónde encontraremos nosotros héroes no lisonjeados ó no calumniados?... ¿Dónde? Ahora lo veremos; me propongo hacer un fragmento de historia imparcial; voy á hablar de los perros, seguro de que estos no vendrán á reconvenirme si vitupero sus defectos, ni á darme las gracias si alabo sus buenas cualidades.

Lejos de observar el orden analítico de un naturalista, hablaré de este animal segun me acuerde de las distintas razas que existen, sin que tampoco por esto se entienda que contraigo la obligacion de analizarlas todas.

El perro de aguas, fiel, inteligente, diestro, hace el ejercicio y otras habilidades; se lanza intrépido en el agua para coger el baston de su amo; se lava, se peina y se alinda los domingos, antes que los niños; es bastante sufrido para prestarse pacíficamente á los juegos crueles y tiránicos de los bulliciosos herederos de su amo.

Siguiendo, pues, mi sistema de imparcialidad, di-

ré que se han exagerado mucho las cualidades del perro, concediéndole virtudes propias del hombre social: se han inventado virtudes espresamente para él; á tal punto que si esta admiración no se explicase natural-



El perro ruso.

El perro de Siberia.

mente por el afecto que tienen los hombres hacia lo maravilloso, por una necesidad de creencias, que hace, como dice Pascal, que á falta de verdad acogemos lo falso, me inclinaria á creer que el perro no es mas que un contraste, una antítesis, creada por la civilización para dar en rostro á los hombres con sus vicios, como Tácito en otro tiempo de una población de salvajes formó un tipo admirable, al cual prestó todas las virtudes de que carecían los romanos. No hay duda que las facultades instintivas de este animal escitan la admiración y el afecto.

Observemos al perro de Groenlandia, por quien su amo atraviesa desiertos impracticables para los demás animales.

Dirijámonos al perro de pastor; señor severo, defensor intrépido y obediente asociado.

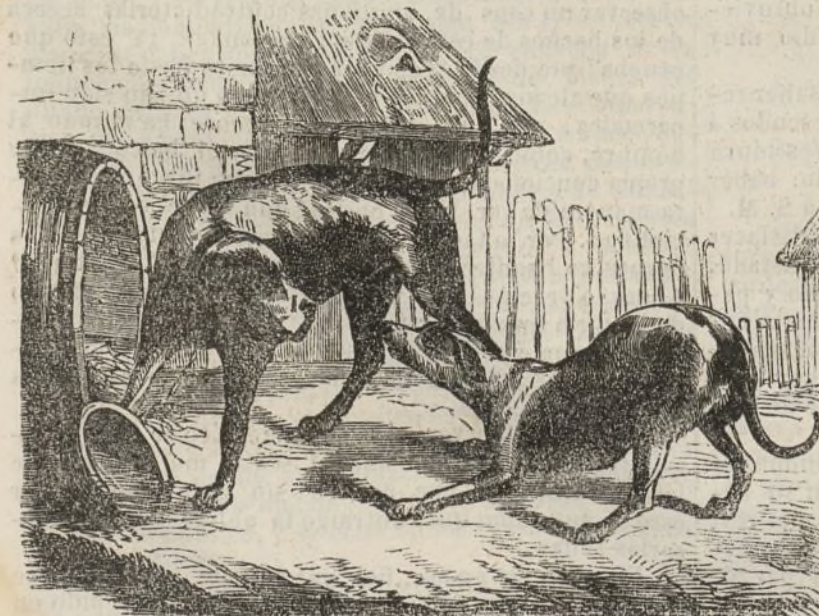
Pero especialmente al compañero natural del hombre, al perro de caza, cuyo retrato dirá mas que nuestra seca descripción.

Es un compañero casi indispensable para el cazador un buen perro de caza, pues solamente él puede hacer que esta sea abundante, y por la misma razón en todos los tiempos han existido leyes contra estos perros.

Entre los perros útiles debemos incluir al dogo, al mastín, al guarda, al portero, al cervero de nuestras casas, mas poderoso en favor de la propiedad que el nuevo código penal.

Pero los perros mas queridos, festejados, y acariciados son los inútiles para sus amos, incómodos para las personas extrañas. Mucho tiempo ha reinado la moda del falderito de lanas, perpetuo invasor de los sillones, de los sofás, y aficionado á morder las pantorrillas de los amigos de la casa; haragan, gruñen, y goloso.

El danés, perro de orejas mutiladas, impertinente



El dogo.

El danés.

aunque de buen tono, perro que por poco mata á J. J. Rousseau derribándole y haciendo que se hiriese la cabeza sobre el pavimento.

Estos animales tienen dos enfermedades propias y características á su especie, la una incómoda y pe-

ligrosa para ellos solamente; esto es, el moquillo; la otra no solo nociva á ellos, sino muy dañosa para el hombre que tiene la desgracia de tropezar con un perro; esto es, la rabia. Se da el nombre de rabia al conjunto de los fenómenos que resultan en el hombre de la mordedura de los animales rabiosos. Muchas veces se ha designado bajo el nombre de *hidrofobia* (que significa horror al agua); pero esta aversión hacia los líquidos se manifiesta en diversas afecciones nerviosas, y por consiguiente, la palabra *hidrofobia* debe mas bien designar uno de los síntomas de la rabia, que la rabia misma.

Esta enfermedad es susceptible de desarrollarse espontáneamente en el perro, en el lobo, en el gato y la zorra, quienes pueden transmitirla después á otros cuadrúpedos ó al hombre; pero no está probado que se manifieste sin mordedura precedente en los animales de otra especie, ni que estos puedan, cuando han sido mordidos, comunicarla á otros individuos. Algunos médicos han considerado la rabia en todos los casos como el efecto de una imaginación muy afectada; pero la opinión general, atribuye esta temi-



El perro americano.

ble enfermedad á la acción de un virus particular depositado en la llaga producida por la mordedura.

La rabia es una enfermedad aguda, caracterizada con accesos de furor, y con vehementes deseos de morder á menudo, acompañada de la aversión al agua, y de convulsiones al ver cuerpos brillantes y luminosos.

Esta enfermedad, como ya lo hemos dicho, sobreviene espontáneamente á algunos animales; el hombre y otros muchos animales no son atacados de ella mas que por la mordedura de uno ya enfermo, por el contacto ó la introducción de su baba en una herida, ó en una parte cubierta con una piel muy fina.

Cuando la rabia se declara en el perro, este aparece primero triste, abatido, se sienta en un rincón, gruñe con frecuencia, sin causa aparente, sobre todo contra los extraños, á los cuales procura morder; rehúsa los alimentos, la bebida, ó toma de todo, pero en corta cantidad.

Después de dos ó tres días de este estado se aumentan los síntomas; el animal deja de pronto la casa de su amo, huye por todos lados, pero su andar es incierto, su lana se eriza, su mirada se extravía, marcha con la cabeza baja, con la cola entre piernas, y arrojando por la boca una baba espumosa y con la lengua de fuera; entonces

esperimenta accesos de furor que le atacan por intervalos, y se lanza sobre los animales que halla al paso, los muerde y continúa su camino. En este gra-



Pachon de piernas derechas.

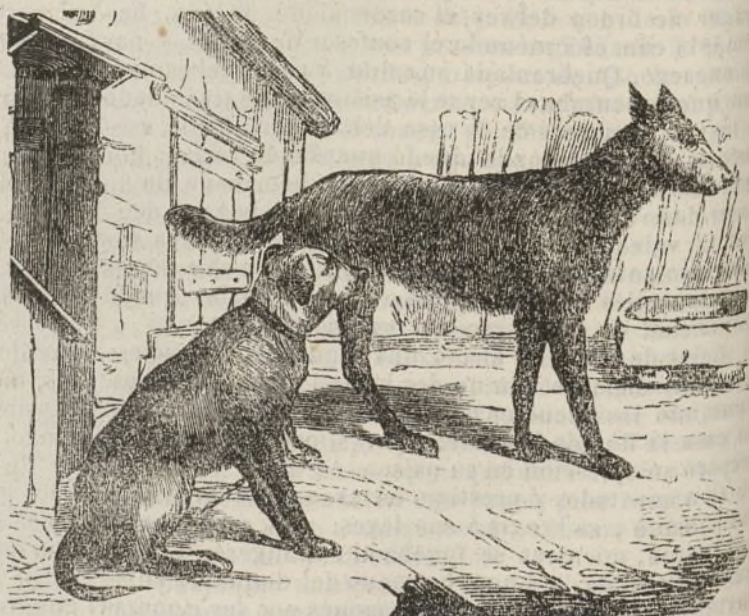
Pacl on de piernas torcidas.

do de enfermedad el animal no toma ningún género de alimento y huye de toda clase de bebida. Sin embargo, algunas veces se le ha visto comer, beber y atravesar los ríos, pero por el concurso de estos signos se puede juzgar de la naturaleza de la enfermedad; mas siempre desconfiemos de la mordedura que hace un animal que no ha sido provocado.

En su consecuencia, es un deber de todo buen ciudadano vigilar atentamente el estado de los animales que tenga en su casa, y desde los primeros signos de la enfermedad de un perro, debe por la propia seguridad de su familia y por la tranquilidad pública, ó sacrificarle al momento, ó encerrarle en un patio, ó en un paraje aislado donde no pueda escaparse.

«Cuando un hombre ha sido mordido por un animal rabioso, dice el doctor Comte, su primer cuidado debe ser el de lavarse al momento la herida, apretarla en diferentes sentidos para esprimir la sangre y extraer la baba que el diente del animal ha depositado allí. Para este objeto puede emplearse el agua de una fuente ó la del primer arroyo que se encuentre; pero las lociones serán mas eficaces si se emplea el agua caliente mezclada con jabón y sal; el agua hirviendo, el agua de legía y el orin caliente son tambien remedios muy eficaces.

«Después de esta locion primera, que debe hacerse con sumo cuidado y continuarse lo menos por espacio de diez minutos, es preciso quemar la parte mordida, bien aplicándole un hierro candente, bien un cáustico tal como el agua fuerte ó otra sustancia de la misma naturaleza; pero cualquiera que sea el remedio empleado, es indispensable que la quemadura comprenda toda la estension de la



El mastín.

El perro de pastor.

mordedura, que siga con exactitud el tránsito y la dirección.

«El mismo tratamiento debe emplearse con respecto al ganado que ha sido mordido por un animal rabioso; sin embargo, si la mordedura se ha limitado á

la cola, á la oreja, ó en una parte de poca importancia para la vida, es mas sencillo cortar al instante algo mas de la parte mordida.»

Después de estos procedimientos empleados contra la rabia, no será ocioso mencionar las recientes observaciones que acaba de hacer un vecino de Puerto Real, llamado don Fernando Guerra de la Vega, acerca de la existencia de una planta que, según él, puede también emplearse como antídoto contra la hidrofobia. Se llama este remedio *corteza de almezo*, pero añade que el examen aislado de esta corteza no proporcionará todo el conocimiento que se desea inquirir,

des tenía un perro de una estatura extraordinaria y de tan gran belleza, que le compró en setenta minas (cerca de veinte y siete mil reales de nuestra moneda) y mandó que le cortasen la cola, que era justamente lo que mas hermoso tenía. Sus amigos le recomvinieron, diciéndole que todo el mundo hablaba de esta acción y le vituperaban mucho por haber imperfeccionado á un perro tan hermoso.

—Eso es lo que yo quiero, respondió Alcibiades riéndose; que los atenienses se entretengan con esto, para que no hablen de otra cosa, y no digan de mí otras peores.



Perro perdiguero.

porque la corteza de este raro árbol tiene una perfecta semejanza con la del laquigo ó roble, sus hojas con la de la encina, y su fruto con la bellota del alcornoque, aunque algún tanto mas esférica en su figura, pero también se diferencia de las demás bellotas conocidas en su sabor particular. Además indica, para mayor esclarecimiento, que este arbusto es vulgarmente conocido con el nombre de *mesto*, el cual debe entenderse por sinónimo de *mirto*.

Igualmente asegura el señor Guerra de la Vega que todas las personas y animales que han usado de este preservativo han evitado el desarrollo de la infección hidrofóbica, siendo en todos análogos sus resultados, y sin producir acción sensible sobre la economía al neutralizar el virus hidrofóbico.

El *Boletín de medicina y cirugía* del 16 de setiembre del presente año ha publicado un artículo que da cuenta del resultado obtenido con la virtud especial de la corteza del almezo en siete años de experimentos, todos satisfactorios, y se refiere además a un rico Labrador que usa de este vegetal con mucha frecuencia para impedir el desarrollo de la hidrofobia en su ganado, obteniendo siempre un éxito conforme á sus deseos.

Añadiremos de paso que el señor Guerra de la Vega es un comandante graduado de artillería, y en sus últimas explicaciones acerca de la materia, insertas en el *Heraldo* del 30 del pasado, indica muy oportunamente que escribe en una materia agena de sus conocimientos, por lo cual á nuestro parecer son mas de admirar y agradecer sus observaciones, harto benéficas á la humanidad.

Dicho esto, bueno será añadir por vía de complemento algunas observaciones respecto al perro, para lo cual le pondremos en relación con la historia y la civilización. Los griegos y los romanos adiestraban á sus perros con especial cuidado, y el mismo Jenofonte no se ha desdenado de entrar en algunos detalles sobre el conocimiento y la educación de estos animales.

Se hace mención en la historia de un pueblo de la Etiopía, que fué gobernado por un perro, cuyos ladridos y movimientos se estudiaban y consultaban en circunstancias importantes y espinosas. Saxon el Gramático refiere que Osen, rey de Suecia, después de haber subyugado á la Noruega, la hizo gobernar por un perro, al cual dió el nombre de Suennig, obligando, por ignominia, á los rebeldes á rendir pleito homenaje á este gobernador de nueva especie.

El perro del padre de Pericles fué el héroe de su raza; habiéndose embarcado sin él para pasar á Salamina, el animal se precipitó en el agua y siguió á nado el navio. Este precisamente es el lugar de referir el rasgo de Alcibiades y su perro, en el cual este último no hace mas que un papel demasiado pasivo. Alcibiades

¡Cuántas veces se ha parodiado este rasgo entre nosotros, y siempre con el mismo éxito, pues tal es la circunstancia y la ligereza de los modernos atenienses!

En las medallas antiguas, el perro aparece como el símbolo de la fidelidad. A Mercurio le dan este símbolo por su vigilancia y por su industria en hallar lo que busca. Diana tiene sus lebreles á su lado: en varios pueblos de la antigüedad inmortalaban el perro á Mercurio y al dios Marte: estaba en gran veneración entre los egipcios, y sobre todo en la prefectura Cino-politana. Anubis era allí adorado bajo la forma de un

Pero los romanos, al contrario, aborrecían á este animal, desde que los perros á quienes estaba confiada la custodia del Capitolio se dejaron sorprender por los galos. Todos los años tenían la costumbre de crucificar á un perro, mientras que paseaban en triunfo por la ciudad una oca, que colocaban en una magnífica litera, y á cuyo animal colmaban de honores, en memoria del importante servicio que había prestado á los romanos, supliendo á la ficticia vigilancia de los perros.

Pyrard, en sus *Viages á las Indias Orientales*, dice que los perros son tan aborrecidos en las Maldivas, que si uno de estos animales toca á algún habitante, este último corre inmediatamente á bañarse para purificarse; al paso que Tavernier, en sus *Viages á Turquía, Persia y las Indias*, habla de una población india, en la que los perros son tan venerados, que los sacerdotes se sirven de ellos para purificar á los penitentes.

El perro en la Sagrada Escritura, al contrario, es declarado impuro por la ley, y muy despreciado entre los judíos; para ellos no hay cosa mas injuriosa que comparar á un hombre con un perro muerto. David, con intento de demostrar á Saul que se honraba poco persiguiéndole, le dice:

—¿A quién persigues, oh rey de Israel? ¿á quién persigues? persigues á un perro muerto y á una pulga.

Cuando David admitió en su mesa á Miphiboseth, éste, inclinándose profundamente, le dijo:

—¿Quién soy yo, tu siervo, para que hayas mirado á un perro muerto como yo soy?

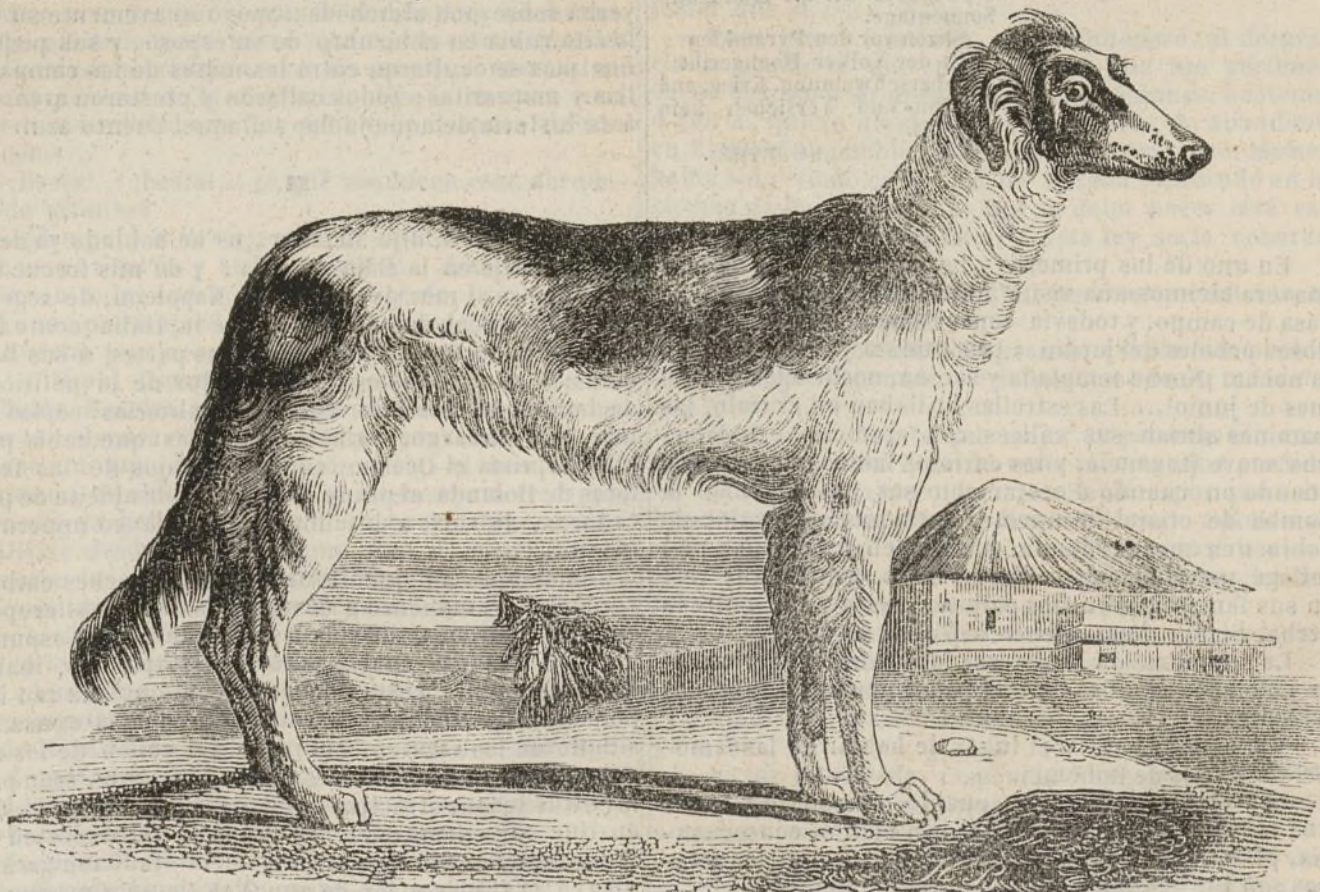
Job esclama en medio de su desgracia, que le insultaban muchachos á cuyos padres jamás se hubiera dignado conceder la guarda de los perros que custodiaban sus rebaños.

San Pablo da el nombre de perros á los malos apóstoles que amaban el dinero; y por último, Salomón y San Pedro comparan á los pecadores que reinciden en sus culpas, con los perros que se comen lo mismo que han vomitado. Nada nos ha demostrado hasta ahora que indique que los hebreos se servían de estos animales para la caza, pues cuando hablan de caza no mencionan á los perros, y cuando hablan de perros no mencionan la caza.

El afecto que algunas personas han tenido á sus perros ha rayado casi en locura; el duque de San Simón, en sus *Memorias*, al hablar del general Vandoma y del cardenal Alberoni, dice que el primero se acostaba en la cama con una infinidad de perros. Tampoco habrá quien ignore que Enrique III decía con frecuencia que amaba mas á sus perros que á su pueblo.

«Nunca olvidaré, dice Mr. de Sully, la actitud extravagante en que se encontraba este príncipe cierto día en su gabinete. Tenía la espada á un lado, una pequeña capa sobre sus hombros, una especie de toca en la cabeza, y una cesta llena de perritos colgada á su cuello por medio de una ancha cinta; y le ví tan inmóvil, que nos hablaba sin mover la cabeza, «ni los pies, ni las manos.»

Los mahometanos tienen en sus ciudades mas populosas hospitales consagrados á estos animales, y un viajero español asegura que al recorrer estos puntos observó que los mahometanos ricos al morir legaban pensiones á los perros, y que se pagaban gentes para



Gran perra de Rusia.

perro; el respeto hacia estos parece que se funda en que Osiris é Isis tenían un perro destinado á su guarda; mas otros refieren que después que Tifon asesinó á Osiris, un perro guardó el cadáver y condujo á Isis al sitio donde el asesino se había ocultado, y para pasar á la posteridad la memoria de la fidelidad de este perro, en las ceremonias celebradas en honor de Isis, los perros marchan á la cabeza. Cuando muere un perro en alguna casa, los criados se afeitan, y de este modo indican el luto.

que ejecutasen las voluntades del testador. ¿Y dejaremos de mencionar en este artículo, que Leibnitz ha hecho mención de un perro que hablaba? En fin, si mal no recordamos, nos parece que el año 34 ó 33 llegó á nuestras manos un librito, que se publicaba en París con el título de *Histoire des chiens célèbres*, cuya obra nos pesa en este momento no haber leído, pues acaso nos hubiera demostrado cosas curiosas.

El perro ha sido también un objeto digno de la pluma del escritor coloso del siglo XVIII. Hé aquí

algunas reflexiones de Voltaire acerca de este animal.

«Parece que la naturaleza ha concedido el perro al hombre para su defensa y para su recreo. De todos los animales es el más fiel y el mejor amigo que puede haber encontrado el hombre: parece que hay muchas especies de estos animales enteramente distintas. ¿Cómo pensar que un lebel provenga originalmente de un perro de aguas? No tiene de él ni la lana, ni las piernas, ni la cabeza, ni las orejas, ni el ladrido, ni el olfato, ni el instinto. Un hombre que no hubiese visto, en materia de perros, mas que los de aguas ó los falderos de lanas crecidas, y encontrase un lebel por vez primera, le tomaría mas bien por un caballo enano que por un animal de aquella raza... Es admirable que el perro haya sido declarado inmundo en la ley judía, como la liebre, el puerco, la anguila; es preciso que haya alguna razón física ó moral, que nosotros no hemos podido descubrir todavía. Cuanto se refiere respecto á la sagacidad, la obediencia, la amistad y el valor de los perros, es prodigioso y verdadero. El filósofo militar Ulloa asegura que en el Perú los perros españoles conocen á los hombres de raza india, los persiguen y los despedazan; y que los perros peruanos hacen otro tanto con los españoles, lo cual nos prueba que una y otra especie de perros conservan todavía el odio que les inspiraron en la época del descubrimiento, y que todas las razas combaten siempre por sus amos con el mismo entusiasmo y el mismo valor... Los turcos, aun sin estar enfadados, dicen, con ánimo de despreciar, los perros de los cristianos. El populacho inglés, cuando ve pasar á un hombre que por su aspecto, por su vestido ó peluca, manifiesta haber nacido en las márgenes del Sena y del Loira, le llama comunmente *french dog* (perro francés). Esta figura de retórica no es muy política, y es injusta. El delirio de Homero introdujo primero al divino Aquiles diciéndolo al divino Agamenon que es *impudente como un perro*. Esto podría justificar al populacho inglés.»

No concluyamos sin hacer una observación que nos sugiere el patriarca de Ferney, y es que el gato (del cual nos ocuparemos en otro artículo) no ha encontrado lugar en los cielos ó en sus constelaciones, al mismo tiempo que aparecen allí las cabras, los cangrejos, los toros, los carneros, las águilas, los leones, los peces, las liebres y los perros. El perro, en fin, presta grandes servicios al hombre, y este no le recompensa nunca como merece. Lejos de esto le pega, le maltrata incesantemente sin razón y sin justicia, y no obstante, el pobre animal continúa siempre fiel, leal y obediente, y lame la mano cruel que desapiadadamente le castiga.

I. A. BERMEJO.

SEMANA LITERARIA.

VINETTI,

O LA FLOR AZUL.

So regeln wir die Mond-una
Sonntage.
Sitzten vor den Pyramiden
Zit der Volker Hochgeriht
Veberschwemung, Krieg, and
Frieden-Vud Versiehn kein
gesicht.

(GOETHE).

I.

En uno de los primeros y hermosos días de la primavera hicimos una visita á nuestro amigo L... en su casa de campo, y todavía conversábamos bajo los frondosos árboles del jardín, á pesar de ser ya bien entrada la noche. ¡Noche templada y serena, noche apacible del mes de junio!... Las estrellas brillaban en el cielo, los jazmines abrian sus cálices con el rocío, exhalaban una suave fragancia, y las curiosas falenas llegaban de cuando en cuando á azotar con sus pesadas alas la bomba de cristal de nuestro quinqué, que colocado sobre una mesa redonda, parecía en medio de aquel follaje, una de las estrellas errantes, que Goethe veía en sus fantásticos sueños palpar susurrando entre la yerba. *Sterne die am feneten Boden zischen.*

La conversación había cesado, cuando Federico dijo á Melchor después de una pausa general de algunos instantes.

—He aquí la hora y el lugar de hablar de las famosas memorias de Bohemia.

—La existencia de este pueblo, respondió L... es una especie de cuento oriental, sin plan ni consecuencia, pero que sin embargo continúa siempre: los gitanos son los beduinos de la historia del mundo.

—Y si tuviesen lo que constituye la nacionalidad de los judíos, un dios particular, leyes y costumbres, podría admitirse que esta raza diseminada desde la más remota antigüedad entre los pueblos, ha permanecido gitana como la otra judía. Pero no, no conocen ni dios ni diablo: entre ellos no hay culto, no hay costumbres: solo tienen en lugar de todo esto una vagancia eterna sin objeto.

—Lo que hay de positivo es que los historiadores no ven mucho mas claro que nosotros lo concerniente á la existencia excepcional de este pueblo. Es necesario

renunciar á explicarla. Todos somos perros intrépidos en la cadena, pero no comprendemos nada de la independencia sin freno del lobo.

—Estos enemigos natos de toda policía, continuó L... estos bastardos de la historia del mundo, con su doble origen indiano y egipcio, estos vagabundos privilegiados, extranjeros en todas partes, y que donde quiera se encuentran en su país, me parece que no están en la tierra mas que para reproducir eternamente y en pequeño, el extraño caos de la emigración de los pueblos, fiebre abrasadora de la naturaleza.

—Podría decirse, replicó Melchor, que hay una alma poética y universal que se transforma y reaparece por donde quiera en la epopeya de la historia del mundo.

—Si, verdaderamente, prosiguió Federico: por lo que á mí hace no me maravillaría de modo alguno ver ahora mismo al Oriente, al fantástico y antiguo Oriente, levantarse entre nosotros bajo la forma de una Isis velada y acercárenos con la sonrisa en los labios como si fuésemos amigos desde la infancia.

En aquel momento divisamos á la joven y graciosa esposa de nuestro amigo L... que se dirigía hacia nosotros por la calle de árboles mas corta, trayendo en sus manos un tiesto en que se estaba abriendo una singular y extraña flor azul. En cuanto llegó al sitio en donde estábamos sentados, saludó á Melchor con un ademán encantador y presentándole el tiesto.

—Ya veis, le dijo, que preciosa maravilla ha producido la cebolla de Egipto que me habeis regalado. Al oír aquellas palabras, Melchor se turbó.

—Eso es imposible, exclamó, es una chanza.

La joven le miraba con asombro; sin embargo, la tocó ligeramente con las yemas de los dedos, y acercando sus ojos al cáliz de la flor con visible emoción:

—Decis bien, continuó, era una cebolla egipcia, porque la encontré en la mano de una momia.

—Es una cosa muy sencilla, replicó Federico. Nuestra joven amiga introdujo maquinalmente en la tierra aquel tubérculo singular, y el germen, después de haber permanecido inactivo en Egipto millares de años, desarrollándose aquí, se ha convertido en una hermosa flor. ¿Quién es capaz de comprender el misterio de la vegetación, y de señalar á la naturaleza la hora y el sitio? ¿Quién podrá decir al principio de vida encerrado en el germen ó la vulva de una planta, te desarrollarás aquí y no allí, hoy y no mañana?... ¿No se han hecho infinidad de experimentos semejantes con granos de trigo encontrados en Pompeya? No: entre nosotros y lo pasado no hay tanta distancia como se cree. Aun hoy día nos envuelve la antigüedad, respiramos su mismo aire y cogemos sus flores: la acción de lo pasado está inmediata: ¿qué habeis, pues, de siglos? No hay siglos: todo lo pasado se reasume en esta sola palabra, ¡Ayer!... Ayer, pues, la flor misteriosa se desarrolló durante la noche, y ahora espléndida amarillita azulada, se abre á nuestros ojos por un prodigio.

—Pero dínos, Melchor, ¿cómo llegó á tus manos esa preciosa cebolla? porque me parece que solo de ese modo podemos saborear las delicias de ese maravilloso enigma.

—Con mucho gusto; pero es una historia bastante larga.

Nuestra bella jardinera se habia sentado en la yerba sobre una almohada, apoyó suavemente su cabecita rubia en el hombro de su esposo, y sus pequeños pies se ocultaron entre las matas de las campanillas y margaritas; todos callaron y prestaron atención á la historia de aquella flor, á aquel cuento azul.

II.

Varias veces, dijo Melchor, os he hablado ya de mi permanencia en la Baja Sajonia, y de mis frecuentes escursiones al mar de Alemania. Napoleon, de regreso de Egipto, acababa de caer sobre la Italia como una águila: la victoria seguía por todas partes á sus banderas, y yo para escapar del tumulto de la política y de la guerra, traté de visitar las solitarias costas del mar. Sin embargo, ya hacia dos días que habia perdido de vista el Océano, cuando no lejos de las fronteras de Holanda, al pie de una miserable aldea de pescadores, le volví á descubrir con toda su impetuosa magnificencia.

La tempestad que durante muchas noches embravecía el mar, comenzó á desencadenarse en el crepúsculo de la tarde. Cubiertas las olas de blanca espuma, y desplegándose cual gigantes cas serpientes, iban á estrellarse en la costa donde yo contemplaba tan imponente espectáculo. El estruendo de las aguas, el silbido de los vientos, y el ruido del cañon de los navíos que se divisaban en el lejano horizonte, eran para mí otros tantos atractivos que me clavaban en el sitio en que me encontraba. Asistía á la resurrección de todas aquellas fabulosas razas de la tradición germánica, á la resurrección de aquellos tiempos en que los formidables espíritus de los gigantes que habian quedado muertos en el campo de batalla, aparecían en el seno de la tempestad, escitando con su voz el furor de los elementos. Oía resonar en el aire el antiguo y agreste estribillo del *lied* danés: «Vonred, ten cuidado, Vonred.» Y cuanto mas arreciaba la tempestad, y mas violento era el impetu de los vientos, mas zumbaban en mis oídos aquellas palabras de desesperación. Me hallaba poseído de una impresión dolorosa al presenciar aquella escena de terror y de muerte, cuando de repente un enorme perro de Terranova se puso derecho delante

de mí, y comenzó á ladrar. No tardó mucho en aparecer el dueño de aquel animal, que era un anciano de elevada estatura, fuerte y robusto: llevaba un ancho redingote de paño negro, y en la cabeza un gorro de Astrakan encasquetado hasta las orejas.

—¿Quién sois? me gritó con voz estentórea. ¿Qué buscáis aquí? ¿Quereis acaso que os arrebaté la madre?

Levantéme algun tanto sobresaltado, le dí gracias por su advertencia, y le rogué me indicase el sitio mas próximo en donde pudiese encontrar un albergue para pasar la noche.

—Estais á dos millas del camino de Emden, y en las inmediaciones hay muchas aldeas de pescadores, en donde hallareis posada.

Dejamos la playa, y nos dirigimos hácia una calzada que nos condujo directamente á la aldea en que me acompañó, como supe después, desempeñaba las triples funciones de párroco, sacristán y maestro de escuela, y se dedicaba al comercio de arenques el tiempo que le dejaban libre sus ocupaciones.

La noche se puso en extremo oscura, y combatidos por el viento que soplabá con violencia, tuvimos que sufrir muchísimo y nos costó infinito el poder llegar á la casa del párroco. Estando ya á la puerta, me permitió que continuase mi camino, y confieso que acepté con sumo gozo la cordial hospitalidad que me ofreció. Aquel digno varón, habitaba allí solo con su anciana ama Catalina, que se apresuró á salirnos al encuentro y nos recibió del modo mas agradable.

Debí en gran parte la afectuosa acogida que se me dispensaba á la feliz circunstancia de estudiar en la universidad de Gottinga, en donde, en otro tiempo habia residido algunos años el párroco comerciante de arenques.

Bien pronto se volvió á presentar el ama con la cena, es decir, con un enorme plato de pescado, que colocó sobre la mesa, prometiéndonos de antemano, y á manera de compensación por tan mezquino manjar, un incomparable ponche. Cumplió efectivamente su palabra, y algunos instantes después, provistos de buenas pipas de Holanda, estábamos cómodamente sentados junto á la chimenea, con los pies estendidos por el hogar en donde ardía buena porción de carbón de piedra, y sobre la cornisa y delante de nosotros teníamos una vasija muy capaz, llena del nectar de los marinos.

Sin embargo, la tempestad era cada vez mas fuerte y el sentimiento del bienestar de que gozábamos en aquella habitación caliente y perfectamente cerrada nos le hacia mas apreciable por el contraste.

—Es preciso que el cielo haya abandonado esta tierra, murmuró el párroco ¡Qué temporal!... Todavía vamos á tener restos de buques y hombres que van a encañarse en la playa, como antes de ayer que recogimos á nuestro desgraciado Sefh y los demás cadáveres. ¡Pobre Sefh!... dijo el anciano suspirando ¡tan joven y hermoso, y tener que enterrarle mañana!...

—¿Quién es ese Sefh?

—Para contaros su historia solo os diré, que era un gitano, que yo he educado: después se escapó, y antes de ayer se le encontró muerto en la ribera. Cerca de él, yacia otro cadáver de color atezado y envuelto todo en anchas fajas como si fuese un niño. Mañana pienso dar sepultura á ambos en tierra sagrada como cristianos. No abriremos mas que una huesa para que duerman juntos uno al lado de otro, hasta el día de la resurrección.

—Era, continuó Catalina, un hermoso joven moreno, con unos cabellos negros, largos y tan lustrosos que relucían como la pluma de un cuervo, como pude verse aun ahora después de muerto. Sus ojos eran tan brillantes como dos carbones hechos ascua: hubiérase creído en la oscuridad que era un gato moteado. Alcanzaba á las liebres á la carrera. Ah! si le hubiérais visto trepar por los árboles como una ardilla saltar las tapias...

Mi curiosidad se iba avivando, como puede comprenderse fácilmente, y el anciano, para satisfacer mi deseo que le manifestaba con tanta vehemencia, tardó en confiarme cuanto sabia acerca de aquel joven.

Hace cerca de veinte años, me dijo el párroco, que una tarde al dar la vuelta á casa, me encontré en el sendero que forma el sendero que pasa por junto al cementerio, al pie del sauce, un gitano moribundo, agitado por una violenta convulsión, y cerca de él un niño medio desnudo, y como de unos cuatro años, se divertía en escarbar en la tierra. Cuando me acerqué al moribundo con sus crispadas manos agarró la mía y mostrándome después al niño gritó *Krahli* (1). Al pronunciar esta palabra exhaló el último suspiro y concluyó su miserable existencia. El cadáver de este pagano fué sepultado debajo del sauce: en cuanto al niño me le traje á casa y le puse el nombre de Joseph, que las gentes de la aldea no tardaron en convertir en el de Sefh el Negro. El muchacho manifestó desde luego un carácter indisciplinable, y me vi precisado á recurrir á las varas y á los castigos mas rigurosos, para reducir á la obediencia y la humanidad á aquella naturaleza inquieta, rebelde y feroz. Cuando algunos tomaban conmigo un tono de burla, y me censuraban la hospitalidad que concedía en mi casa á aquel niño, les preguntaba si les hubiera parecido mal el que criase un perro: pues bien, les decía, ¿no es mas noble?

(1) *Krahli*, rey. Los reyes de Servia en el siglo XIII se llamaban *krahles*. Aun ahora en bohemia *kraal* significa rey.

aparece
no de ele
un anho
gorro de

rea. ¿Que
e la ma
di gracia
el siti
albergue

den, y en
adores, en

na calza
n que m
ñaba las
maestro
es el tiem

combati
a, tuvime
poder lle
puerta, m
nfiesos que
ad que me
olo con su
salirnos al
dable.

que se me
diar en la
tro tiempo
comerciante

ma con la
scado, que
atemano, y
no manjar
amente su
ovistos de
modamente
estendidos
de carbon
e nosotros
nectar de

mas fuer
abamos de
este cerrad
e.

o esta tier
... Todavía
que van
que recog
as cadáver
ando, ¿pa
añana!

que era m
pó, y ante
a. Cerca
vuelto to
io. Mañan
grada com
sa para qu
ta el día

óven more
an lustros
como pue
as cuas: ho
a gato mor
hi! si le bu
una ardilla

puede com
atisfacer u
emencia, u
ca de aque

barroco, qu
é en el rec
o al cemen
ado, agita
él un niño
ños, se di
ne acercar
arró la m
rahi (1). A
o suspiro
áver de est
en cuanto
e de Josep
convertir en
ifestó des
precisado
gueros, por
d á aque
ando algu
censuraba
aquel niño
el que crea
mas noble

mas fuer
abamos de
este cerrad
e.

o esta tier
... Todavía
que van
que recog
as cadáver
ando, ¿pa
añana!

que era m
pó, y ante
a. Cerca
vuelto to
io. Mañan
grada com
sa para qu
ta el día

óven more
an lustros
como pue
as cuas: ho
a gato mor
hi! si le bu
una ardilla

puede com
atisfacer u
emencia, u
ca de aque

barroco, qu
é en el rec
o al cemen
ado, agita
él un niño
ños, se di
ne acercar
arró la m
rahi (1). A
o suspiro
áver de est
en cuanto
e de Josep
convertir en
ifestó des
precisado
gueros, por
d á que
ando algu
censuraba
aquel niño
el que crea
mas noble

mas fuer
abamos de
este cerrad
e.

o esta tier
... Todavía
que van
que recog
as cadáver
ando, ¿pa
añana!

que era m
pó, y ante
a. Cerca
vuelto to
io. Mañan
grada com
sa para qu
ta el día

óven more
an lustros
como pue
as cuas: ho
a gato mor
hi! si le bu
una ardilla

puede com
atisfacer u
emencia, u
ca de aque

barroco, qu
é en el rec
o al cemen
ado, agita
él un niño
ños, se di
ne acercar
arró la m
rahi (1). A
o suspiro
áver de est
en cuanto
e de Josep
convertir en
ifestó des
precisado
gueros, por
d á que
ando algu
censuraba
aquel niño
el que crea
mas noble

con un diente menos, y en vez de la caridad, representareis la miseria. Antes que la mendiga abriese sus labios, corté la mitad de mi pan, y al alargar mi mano para darla la limosna, me asustó su actitud. Estaba inmóvil delante de Sèph: hubiérase creído que era la estatua de sal de la Biblia, á no ser por sus rasgados ojos negros, que parecían preguntar con curiosidad salvaje á las espresivas miradas del jóven. Permaneció un instante indecisa, mas luego de repente enagenada de la mas frenética alegría, exclamó, ¡él es, él es!

Al oír estas palabras, no pude reprimir un gesto amenazador: me levanté; pero se escapó con presteza por la puerta de la aldea, seguida de su prole.

Aquella aventura me irritó: entré en casa, y Sèph me siguió: allí di rienda suelta á mi mal humor, y manifesté mi indignación contra toda aquella raza de gitanos, rateros y mendigos. Sèph se declaró abiertamente contra mí, y trató de contradecirme sosteniendo que aquella vida aventurera y primitiva, como él la llamaba, tenía también sus ventajas, y me preguntó si la existencia que nosotros teníamos en una miserable casucha de pescadores, tenía algo tan bueno que mereciese la pena de desearla. Estas palabras, y el tono arrogante con que las pronunció acabaron de encenderme la sangre: perdí la paciencia, y en un arrebato de cólera le tiré á la cara mi Biblia, que por casualidad encontré á mano, diciendo:—Esau, tú también eres de esa raza de gitanos é incrédulos vagabundos:—Sèph se estremeció como un arbolito cuyas últimas hojas tiemblan al recibir en el pie del tronco algún hachazo. Por lo que á mí hace, tomé mi sombrero y mi bastón, y salí, dirigiéndome hacia la costa en donde voy á desahogarme en mis ratos de mal humor hasta que recobro la calma, que por lo regular no suele tardar mucho: nada hay comparable con el aire del mar para limpiar las impurezas que manchan el alma ó la sangre.

Cuando volví á casa al anochecer, me encontré sola á Catalina: Sèph no estaba allí, ni pensé en preguntar por él. Sin embargo, Catalina, para descargar el peso que oprimía su corazón, me refirió cuanto había pasado en mi ausencia. Según ella, Sèph, permaneció hasta la caída de la tarde sin decir una palabra, inmóvil en la ventana, y tocando el antepecho con los dedos. De repente le vió asomar la cabeza, como acechando si alguien le hacia señas por la parte de afuera, y poco después abandonó la habitación. Catalina le siguió con precaución hasta la puerta del corral, y subiéndose luego á la ventana del desván, le vió conferenciar con la gitana. Aquella muger habló mucho, embrollando sus discursos con frases extrañas é ininteligibles, y repitiendo á cada palabra que Sèph era hijo de un rey, que le reconocía por ciertas señales que nunca la habían engañado, por su nariz aguileña, por sus cejas de azabache arqueadas hasta las sienes, y por sus dos dientes de delante separados uno de otro. Sèph descendía infaliblemente del rey que condujo la emigración de los gitanos, cuando desde la India pasaron á Egipto: á Egipto en donde su pueblo había poseído tantos caballos y ganados, y vivido tan magníficamente hasta aquel día, para siempre deplorable, en que el rey robó á la hija de Faraon, por lo que éste los expulsó del país. Añadió que la sangre de aquella ilustre princesa, asesinada por su rey Ickso, y enviada muerta á su padre, la sangre de los Faraones había caído sobre toda su posteridad, y que desde entonces andaban errantes por el mundo sin patria y sin hogar.

Tales fueron poco mas ó menos, las extravagancias que Catalina me refirió acerca de aquella conversacion.

—Os olvidáis de la flor azul, dijo la anciana ama interrumpiéndole, esa flor azul que despues de tres mil años...

—¡Basta!... ¡basta!... ¿á qué conducen esas necedades de gitanos?

Sèph siguió á la vieja que no cesaba de charlar, y unas veces risueño y otras pensativo, desaparecieron ambos entre las sombras del crepúsculo.

Ya no podía quedarme duda alguna sobre el asunto; nuestra pareja se había refugiado entre los gitanos, y Sèph, fraternizaba á aquellas horas con los bandidos. Resolví, pues, turbar su fiesta. La noche estaba tan oscura que no se veía nada absolutamente: encendí una linterna y me dirigí al bosquecillo de abetos, en donde tenía mis razones para creer que la banda se había establecido ya hacia algunos días.

Divisé desde lejos un humo muy denso que salía de entre la maleza, y me encaminé á aquel punto atravesando mucho lodo, pedregales, arena y vallados, y no tardé en llegar á la lúgubre de aquella espesura. Estrepitosas carcajadas resonaron en mis oídos y percibí ademas los sonidos de una música de címbalos é instrumentos de cobre: me entré en el bosque, procurando llegar á un sitio despejado, que era una especie de plazuela bastante ancha, en medio de la cual se elevaba una encina muy vieja y ya caduca, cuyo pie bañaba una fresca y susurrante fuente.

En aquella plazuela ardía una buena hoguera, al derredor de la cual se veían algunas mugeres jóvenes y viejas que preparaban una opípara cena: los asadores daban vueltas, las ollas estaban cociendo, los muchachos desplumaban gallinas y patos, robados sin duda alguna en los caseríos inmediatos, y por aquí, y por allí, pendían de unas estacas clavadas en el suelo, los despojos de gatos y perros desollados. No lejos de la lumbre, varios viejos, sentados sobre la yerba, acompañaban con sus palmadas el sonido de las gaitas y de los címbalos ó tambores, mientras jóvenes de ambos sexos, medio desnudos, ejecutaban sin pudor ni vergüenza, una danza lasciva, desenfrenada y

pagana. Me parecía que estaba en alguna caverna de fieras; y llevado de un movimiento de indignación con tan escandalosa escena, iba á apostrofar á aquellos infieles con un versículo de la Biblia, cuando se turbaron todas mis ideas: acababa de ver á Sèph sentado en el centro en una eminencia de matorrales en los cuales habían estendido algunas mantillas de caballos. Estaba allí como un rey sobre su trono: á su lado había una jóven morena, con un vestido lleno de lentejuelas de oro, y al sonreírse dejaba ver unos dientes mas blancos que el marfil: la gitana tenía en sus manos un sistro, y toda conmovida, con los ojos llorosos, y colocado el brazo por encima del cuello de mi discípulo, parecía que aguardaba la recompensa de su música voluptuosa. Como alderredor ardian algunas teas, pude examinarla muy á mi placer: era una jóven de color atezado, pero de talle esbelto, elegante, graciosa, ojos vivos, pies ligeros, y flexible como una culebra: en fin era demasiado encantadora para trastornar la cabeza á un pobre jóven que hasta entonces no había admirado mas hermosuras que las de la aldea.

Mientras de este modo me dejaba dominar por mi asombro, sentí de repente que me agarraban del brazo, y aun antes de que pudiera volver la cabeza, ya tenía ambas manos atadas por detrás de la espalda. Al grito que yo di, se levantaron Sèph y la jóven: en un momento fuí arrastrado hasta en medio de la banda, que me recibió con alaridos de júbilo y de cólera. Mas apenas me reconoció Sèph, cuando se abrazó á mi cuello exclamando: ¡Padre!... ¡padre mio!... en menos de un segundo desató mis ligaduras y nos encontramos uno en frente de otro.

—Sèph, le dije entonces con una verdadera efusión paternal, ¿era aquí donde debía hallarte? ¿Es este el fruto que sacas de mis lecciones, el premio que reservabas á mi amor, á ese caritativo amor que no contento con arrancarte de la última miseria, ha querido educarte para lo bueno y honesto que hay en la tierra? ¿Sabes, desgraciado, en donde te encuentras? en medio de vagabundos y de ladrones, en medio de un pueblo de réprobos... ¡Sèph! ¡Sèph mio!... ¿no te ha quedado ya ni una sola gota de sangre en las venas para volverte en tan pocas horas perverso y disoluto?

Sèph se mantenía confuso y con los ojos bajos: la honradez le hacia titubear. Yo le acosaba, por que lo apremiante de la situación me inspiraba; le exhorté en los términos mas tiernos y afectuosos á que volviese á abrazar su antigua vida, y á que regresase conmigo. Sin embargo, mi alocución fué interrumpida por los gritos é imprecaciones de la cuadrilla que con cuchillo en mano se precipitó sobre mí: hasta una bala silbó junto á mis oídos, pero no me desconcertó: no podía amedrentarme, porque desempeñaba mi vocación.

Sèph conoció el peligro que me amenazaba, y con los ojos inflamados de cólera, y casi fuera de sí: ¡Deteneos!... dijo á aquellos animales feroces, ¡deteneos!... á el primero que se acerque á diez pasos, le dejo muerto con esta pistola... retiraos... tengo que conversar con mi padre adoptivo.

Despues dirigiéndome la palabra con tono tranquilo: En nombre de Dios, cuyo servidor sois, decidme, si el hombre que yace enterrado debajo del verde sauce que se halla junto á la senda del cementerio era ó no gitano.

Hecha de semejante modo la pregunta, debía contestar que sí.

—Pues bien, continuó, no abandonaré al desgraciado pueblo á que pertenezco y que me pertenece: su destino y su miseria me son comunes: anatema ó gloria, quiero dividirla con él. Moisés no abandonó en Egipto á su pueblo humillado; y sin embargo, Moisés había sido criado en la casa de Faraon y educado en la ciencia de los egipcios; lo que yo debo hacer está escrito en mi conciencia; faltar á esta ley sería cobarde infamia.

—¿Pero tienes vergüenza?... pasarse un cristiano al campo de los paganos!...

—¡Antes que Moisés y Jesucristo, existía este pueblo infeliz!... ¿Reniega nadie de su padre ni de su madre?... Soy gitano!...

—Pues bien, haz lo que mejor te parezca. Sin embargo, mas hubiera querido verte muerto, que perdido tal vez por toda la eternidad. ¡Ah Sèph!... ¿por qué no te has quedado conmigo?... te hubiera llevado á Gottinga y gastado hasta mi última moneda para tu instruccion; y con una cabeza como la tuya, infaliblemente hubieras llegado á ser algo en el mundo. Mas ay!...

La hermosa jóven que durante esta conversacion permanecía detrás de él, se adelantó un poco.

—¿Quién es esa jóven? le pregunté: ¿vas á vivir con ella como un pagano? Cuánta ignominia y pesadumbre para mí!...

—Es mi prometida, respondió Sèph, y para evitar un escándalo, casadnos, padre mio. Vos sois sacerdote, echadnos vuestra bendicion.

Me recogí un momento, y el espíritu de Dios descendió sobre mí, invitándome á unirlos allí mismo, en campo raso, y en medio de la oscuridad de la noche, bajo la estrellada bóveda celeste.

Ambos se arrodillaron delante de mí; la banda de gitanos formaba en derredor de nosotros un círculo inmenso, y reinaba un silencio tan profundo que ni siquiera se sentía moverse una hoja. Junté las manos y rogué al Señor misericordioso, que fuese testigo de aquella ceremonia augusta. Luego, tomé las manos de los jóvenes arrodillados, y las uní diciendo: Sed marido y muger: amaos mutuamente, y no tengais mas que un espíritu y una alma para los dolores y

alegrías de este mundo. Lo que Dios enlaza en la tierra, no le es dado desatar al hombre: que el ángel bueno os preserve de pecados y de vicios, que proteja vuestra entrada y vuestra salida, y que la paz sea con vosotros.

No pude resistir por mas tiempo á mi emoción, y los sollozos ahogaron mis palabras: con el corazón dilacerado me separé del nuevo matrimonio, y me interné en el bosque para tomar otra vez el camino de la aldea. Al salir de la espesura, sentí que me agarraban por la espalda, y era Seph que venia á despedirse de mí: permaneció un momento entre mis brazos estrechándose con efusión, y despues sin decir ni una sola palabra, se alejó como habia venido. Volví á entrar en mi casa tan triste, y con el corazón traspasado de dolor y de aflicción, como si hubiese visto morir á mi hijo único. Entonces conocí por la vez primera cuanto amaba á aquel jóven.

(Se continuará.)

Vamos á matar el tiempo.

El animal que simboliza la fidelidad entre los fieles, es sin disputa el peor tratado de todos los animales. De ahí he deducido yo que la constancia es una virtud muy rara entre nosotros, y que su hermana la fidelidad está condenada á la pena de muerte, desde que el mundo es mundo. Los árabes no sabían expresar toda su indignación contra los cristianos sin llamarnos *perros*; nosotros infamamos á los hebreos, diciéndoles, *perros judíos*; y si alguien nos hace una villanía, decimos que *perramente* nos ha engañado el *perro* fulano, con la *perrería* que nos ha hecho. Que nos han tratado peor que á *perros*, que nos han dado lo que no querían ni los *perros*, y que es un proceder villano y *perro*, son frases que repetimos frecuentemente. Por último, cuando estamos aburridos y hemos pasado un día sin hacer nada, decimos que hemos echado el día á *perros*. Con eso creemos haberlo dicho todo, y usamos la palabra *perro*, como sinónima de todas las injurias y denigrativas, y como el complemento del mayor insulto que podemos hacer á una persona.

Al propio tiempo, y como si quisiéramos indemnizar al fiel animal del mal uso que hacemos de su nombre, pagamos crecidas sumas por adquirir un ejemplar de su especie, le regalamos mientras está en nuestra compañía, y le buscamos con solicitud, ofreciendo dinero al que nos le presente, cuando ha dormido una noche fuera de casa. Cuando se muere, riegan las hermosas el cadáver con sus preciosas lágrimas, y muchas veces se embalsama al difunto, para que forme bajo de un fanal el mejor ornato del gabinete.

Semejante conducta, comparada con la anterior, envuelve no ya una contradicción, sino muchas contradicciones; pero como precisamente la vida es una serie de ocurrencias contradictorias, y el mérito de nuestra sociedad consiste en contradecirse cada cual consigo mismo; yo no creo que debemos afligirnos por una contradicción mas ó menos, sino seguir la senda de las contradicciones. Y ahora mismo, sin cuidarme mas de averiguar el por qué de ese vice-versa, voy yo á pasar un día sin hacer nada de provecho, por aquello de que *aliquando bonus dormitat Homerus*. Y para que los que no entiendan latin, no digan que se han quedado *in albis*, les diré que al obrar así no me importa que digan que *he echado un día á perros*. Yo podré replicar que no ha sido esa mi intención, sino la de *matar el tiempo*; y si alguno me preguntara el origen de esa frase, aun me queda el recurso de responderle que lo ignoro. Cosa que no debe extrañar á nadie, porque no será por cierto la primera vez que una persona ejerce una facultad, sin saber el objeto ni la historia de ella. Puede uno muy bien ser vago sin saber quién fué el primero que ejerció la vagancia, ni conocer la definición de ella.

En las calles, en los cafés, en las visitas y en otras muchas partes se hallan gentes que están... matando el tiempo, y sin embargo ó el tiempo es inmortal ó tiene una agonía muy larga, puesto que despues de tantos años como ha que le estamos matando, sigue viviendo y dando fin de sus asesinos. Es un ente invulnerable, que sale vencedor é ileso de todos los desafíos. Ahora mismo, si el lector me pregunta lo que estoy haciendo desde que empecé este artículo le diré, que estoy matando el tiempo, y lo cierto es que el tiempo se rie de mí, y mientras yo pensaba robarle una hora, él me ha echado otra sobre las espaldas; que unida á las que ya tengo encima, darán conmigo en tierra sin que yo logre parar el golpe.

Pero basta ya de preámbulo, y no nos metamos á averiguar quien mata á quien, porque de seguro saldremos condenados en las costas. Yo he decidido gastar este día sin hacer nada de provecho, y esto se llama matar el tiempo; voy pues á desenvainar la pluma y á tirar estocadas á diestro y á siniestro.

La luz ha salido ya á campaña y llama á las puertas vidrieras de mi alcoba, para ver si estoy pronto al combate; me ve durmiendo y esclama llena de gozo y como si la herida no la hiciese daño alguno:—Ese hombre me ha tirado la primer estocada... es valiente.—El reloj de mi gabinete, padrino del tiempo, mide las distancias, marca las horas una tras otra, me ve siempre dormido y dice:—Esto va malo, ese hombre que duerme está matando á mi ahijado.—Sale por fin el sol, testigo de mi adversario, y avanza lentamente hasta llegar á mi lecho; me da un ósculo de paz en la cara y

asegura que no ha visto á nadie matar el tiempo con mas decisión.

Cuando yo me despierto, el sol se ha retirado de mi alcoba, y el reloj ha seguido contando las horas que van de lucha.

—¿Qué hora es? pregunto á mi criado, el cual lejos de matar el tiempo, teme que suceda lo contrario, y está arreglando la sisa en el libro de la compra.

—Las once dadas, me contesta.

—Dispónme el almuerzo, y tráeme los periódicos, mataré el tiempo hasta la hora de almorzar.

Leo los anuncios de los teatros, los tiro por que no hay ninguna función nueva adonde matar tres horas por la noche, me visto y entra un amigo.

—¡Estabas aun en la cama! me dice: eres un perezo.

—¿Hace mucho que has dejado la tuya, le replico, ó te retiras á dormir ahora?

—No tal, pero he hecho hoy la barbaridad de levantarme á las 8 por ir á matar el tiempo con una bestia de una criada que me dió cita para la hora de la compra, y ya ves...

—¡Te has aburrido... he! sino se pueden tener obligaciones; yo he tenido la desgracia de despertarme muy temprano, y he matado el tiempo leyendo los periódicos.

—Pues yo ni gusto he tenido para leer los carteles de las esquinas; me ha dado ira ver tanta gente por las calles, á estas horas, y me decidí á venir aquí á matar el tiempo.

—Almorzarás conmigo, y á la vez mataremos el hambre.

—No tengo ganas, porque me ocurrió entrar en un café con la Maritornes, y he perdido el apetito de ver que á esas horas hubiese quien se atracara de café con leche y tostadas de manteca.

—Tampoco yo comeré mucho porque cené á las dos de la madrugada, pero algo hemos de hacer para matar el tiempo.

—Tienes razon.

Pasé con mi amigo al comedor y cuando volvimos al gabinete aun no eran las dos de la tarde.

—Ese reloj no anda, me dijo el amante de la criada; ¡es imposible que sea tan temprano!

—Pues no son mas que las dos, pero como has madrugado tanto, te parecerá un siglo el día.

Yo me vesti, salimos á la calle á las tres, y maquinalmente nos detuvimos en una tienda de la calle de la Montera. Allí matamos una hora, y mi amigo me propuso ir á visitar unas señoritas amigas nuestras. Le costó gran trabajo reducirme á que le acompañara; pero me dijo que le parecía eterno el día, y que ya habia decidido *echarle á perros*.

Entramos en la casa, y encontramos á una de las niñas asomada al balcón de la sala. Se volvió á oírnos entrar, y la dijimos que continuara asomada; pero nos respondió, que de ningún modo; que estaba allí por matar el tiempo hasta la hora de comer; y nos acompañó al gabinete donde se hallaba el resto de la familia. La mamá se habia dormido con un libro en la mano; se despertó y la rogamos que siguiera durmiendo.

—No faltaba mas, nos dijo; me habia puesto á leer un rato por matar el tiempo; pero como estas novelas modernas son tan pesadas, me he quedado un poco traspuesta.

De las dos hermanas que estaban con la mamá, la una mataba el tiempo, haciendo fiestas al perro, y la otra cruzada de brazos, daba á entender que el verdadero modo de matar el tiempo, era *no hacer nada*, absolutamente nada. Oficio que los italianos han distinguido con la calificación de dulce, y hacen los mayores elogios de *il dolce far niente*. Es mas difícil de lo que á primera vista parece, y la generalidad de los vagos, se engañan al creer que lo ejercen con perfección.

El hombre que va á paseo, á los teatros, á las tertulias, y á las demas diversiones deliberadamente, es trabajador; cree *no hacer nada* y hace mucho. Si hay premeditación, si come acelerado por llegar al teatro á buena hora; si madruga por asistir á una romería, si se retira tarde á su casa por disfrutar del baile hasta el último momento, no puede llamarse vago, y es por el contrario un trabajador consumado. Los verdaderos holgazanes no son los que mas se divierten, son los que nunca contraen compromisos con el tiempo, ni saben un minuto antes lo que harán otro despues. Yo he conocido una persona que encareciendo las dificultades de la profesion, decia, que los hombres no trabajaban por ganar de comer, sino porque no habian podido aprender á pasar la vida sin hacer nada.

Mientras estuvimos en casa de aquella laboriosa familia, matamos dos horas, hablando de lo largos que eran los días, y convinimos todos en que habia momentos en que parecia que los relojes estaban parados. Por fin nos despedimos, y cada cual se retiró á su comedor á matar el tiempo hasta la hora del teatro. Yo me fui al café despues de comer, y cuantos amigos habia allí, todos me dijeron que estaban matando el tiempo.

Entré en el teatro á las nueve, me pareció la comedia que se representaba peor que la del día anterior, que habia sido detestable, y decidí marcharme; pero un amigo que estaba á mi lado me dijo:

—Quédese vd. hasta que se acabe.

—No tengo paciencia, le repliqué.

—¿Y dónde vá vd. á matar estas horas de la noche?

Me convenció la observación y aguanté hasta que concluyó la función. Eran las doce y me fui al Casi-

no: allí habia varios hombres durmiendo en las butacas, y dos amigos jugando al dominó.



—Pero ¿cómo teneis calma para entreteneros en es-
tontería? les dije.

—Por matar el tiempo, me replicaron.

Uno de los que dormian se despertó sobresaltado, tiró de la campanilla, acudió un criado y le preguntó:

—¿Qué hora es?

—Los tres cuartos para la una, le contestó el doméstico.

El sobresaltado caballero se volvió á dormir, diciendo:

—¿Qué noches tan largas!... ¡No hay medio de matar el tiempo!

En el gabinete de lectura encontré un amigo que leia un periódico, y le pregunté:

—¿Qué hay de noticias? ¿Qué dicen los periódicos?

—No sé nada... yo no los leo, los estoy hojeando por no saber qué hacer... por matar el tiempo hasta la hora de retirarme á casa.

Otro amigo que llegaba entonces de la calle me propuso que le acompañase á cenar.

—No tengo gana, le contesté.

—Tampoco yo, me replicó... y sé positivamente que me hará daño cualquier cosa que tome, pero no puedo estar sin hacer nada... y por matar el tiempo...

Finalmente á las dos me retiré á mi casa, quise dormir, pero no tema sueño... y por matar el tiempo escribí este artículo... que servirá para que los lectores puedan hacer otro tanto.

ANTONIO FLORES.

SEMANA RELIGIOSA.

La predicación de la Bula

DE LA SANTA CRUZADA.

El día 2 de este mes hemos presenciado una solemne función religiosa que nos suscitó magníficos recuerdos por los tiempos pasados; que nos presentó grandes ventajas en los tiempos presentes. Lo que hace siete siglos era una declaración de guerra, es hoy la proclamación de una gracia espiritual concedida por la benignidad de los pontífices, y los productos que en otro tiempo vertían los fieles en el tesoro de la iglesia, para luchar contra los infieles se destinan hoy á la manutención del clero en España por una ley reciente, y á grandes obras de caridad y de beneficencia.

En otro tiempo todos se afanaban en contribuir á la guerra contra los infieles, nobles y plebeyos, señores y vasallos; como hoy se esfuerzan todos á contribuir con la pequeña suma señalada por el pontífice; porque la iglesia, ha querido dar á su obra un carácter de universalidad, ha querido que todos los fieles por infirmos, por pobres que se hallen puedan tomar parte en ella, porque ni se necesitan grandes bienes, ni gran fuerza moral, ni aun una gran piedad; y solo simplemente fe, buena voluntad y un ligerísimo sacrificio pecuniario.

El carácter de la Santa Bula es como el de todas las obras de la iglesia y de su religion, la sencillez y la debilidad en la apariencia de los medios comparada con lo grande de los fines.

Es el mismo carácter que desplegó hace siete siglos, empero que hoy es distinto en su objeto, terminadas las guerras con los infieles.

Entonces á la voz de Pedro el Ermitaño que recorrió las ciudades y los reinos todos, la Europa armada se lanzó sobre los pueblos del Oriente llevando la cruz de Cristo á la Palestina; entonces al acento de un oscuro ermitaño, la Europa dividida por el feudalismo, y por encontrados intereses, se unió toda, ó las mas de las naciones rivales, militando bajo de una misma bandera, y combatiendo por una misma causa. No, no fué un impremeditado celo religioso; ni una fanática predicación los que impulsaron á la Europa á invadir el

Oriente, abriéndose paso hasta el Santo Sepulcro con la espada del guerrero, con la insignia del cristiano. Causas mas poderosas juntaron las fuerzas dispersas y mal empleadas de la Europa feudal. La civilización

cruzada don Manuel Lopez Santaella, al frente del tribunal supremo de este ramo, y el jefe político, corregidor y ayuntamiento de Madrid y un numeroso concurso.

EL CONDE DE F.

colmo á la gloria de su reinado coronándolo con esta preciosa decision del dogma:

DEBEMOS CREER QUE MARIA HA SIDO CONCEBIDA SIN PECADO.

Esta creencia está apoyada por la voz del cielo, por la voz de la tierra, por la voz de la soledad, por la voz del desierto. Todos han cantado con alegría el triunfo de María sobre el pecado. Todos han repetido que la madre de Jesús, pura y santa, fué inmaculada en su Concepcion. Desde el principio del cristianismo no se ha puesto en duda la inmaculada Concepcion, aunque no haya sido aun declarada por la iglesia como un dogma de fé. La escepcion de María del pecado original, de María destinada á recibir en su precioso seno la flor de los valles, el objeto de las predicciones de los profetas, la esperanza de las naciones, el deseado de las colinas eternas, el Salvador del mundo en fin, se prueba por las Santas Escrituras. ¿Qué otra cosa significa en efecto, cuando Dios maldice al ángel de las tinieblas figurado por la serpiente que habia seducido á Eva y por la que Adán quebranta el divino precepto comiendo del fruto prohibido, que otra cosa significan, repetimos, aquellas palabras: «Yo pondré una enemistad entre tí y la muger, entre su posteridad y la tuya; ella quebrantará la cabeza de la serpiente, y tú tratarás inútilmente de morlarla en el talon?» ¿Qué otra cosa quiso indicar el Eterno por estas palabras sino que jamás María se sometiera al imperio del ángel maldito? Y las palabras del Cantar de los Cantares, «toda bella y hermosa es mi amada y no hay mancha alguna en ella» ¿no se dirigen á María por el Espíritu Santo? Toda la iglesia se las ha aplicado en su liturgia.

Empero la prediccion sobre el hermoso privilegio concedido por Dios á María, viene formando desde el principio de la Iglesia un concierto imponente en su favor. Verdad es que todos los escritos de los apóstoles no han llegado hasta nosotros, y que existe por consiguiente una laguna en la serie de los primeros siglos, mas aun han llegado hasta nosotros sus ecos.

El mártir San Andrés en el discurso que dirige al procónsul Egeas delante de todo el pueblo de Patras, al recibir la gloriosa muerte que hemos descrito en el número 4.º de la SEMANA, dá á la Santísima madre de Jesús la calificación de *inmaculada y sin mancha*; la compara á aquella tierra de que fué formado el primer hombre, tierra no manchada aun, y que por consiguiente no habia recibido la maldiccion, es decir, el castigo del pecado original.

El grande Orígenes, esa lumbrera del cristianismo,



Pedro el Ermitaño, predicando la cruzada.

musulmana queria asaltar el continente, imponerle por ley el Alcoran. Los árabes acostumbrados á vencer, se habian arrojado con gran ímpetu sobre el Egipto, la Persia, la Siria, gran parte del imperio griego, la Sicilia, la Calabria.

Habian los helicosos árabes atravesado sobre sus ligeros corceles los abrasadores desiertos del Africa; se habian sentado sobre la roca de Ceuta, y desde allí mirando con envidiosa vista la distancia que los separaba de la otra columna de Hércules, se lanzaron sobre la España. Los montes no ofrecieron sino un débil obstáculo á su inmenso vuelo, salvaron las alturas, cayeron sobre las Castillas, penetraron hasta los montes cántabros, donde Pelayo, ese soldado de brazo de hierro, origen de una nueva raza de reyes, detiene su victorioso ímpetu, y cuando eran ya dueños de toda España, comienza una admirable resistencia, una lucha de siete siglos, siendo la España la que dió con su ejemplo, aun mas que las predicaciones de Pedro el Ermitaño, la iniciativa á las cruzadas, y la que sostuvo por mas tiempo la lucha con la media luna.

Siete siglos de costosas lides mediaron entre la batalla de Covadonga por Pelayo, y la reconquista de Granada por Isabel I la Católica.

La cruzada es la epopeya de la Europa cristiana, como la Iliada es la epopeya de la Grecia pagana: es una mezcla de grandeza y de barbarie, de virtudes sublimes y desenfrenadas pasiones: es un poema, que parece mitad escrito por un ángel, mitad por un demonio. La cruzada fué humanitaria, porque evitó al mundo los daños de la conquista de un pueblo feroz; fué ilustrada porque extendió los gérmenes de la civilización que encerraba la Europa, y contuvo la barbarie asiática: fué cristiana, porque contuvo el mahometismo, dentro de los límites de que queria pasar; afirmó el principio religioso, presentando al mundo por enseña la bandera enarbolada por los vicarios de Cristo, y demostrando al universo lo fuerte y poderoso del cristianismo.

Hoy, hemos dicho al empezar este artículo, la cruzada no es el magnífico y terrible episodio de la edad media, que algunos apellidan bárbaro y sangriento: episodio producido por el heroísmo, sostenido por la religión, y amparado por la poesía.

Hoy es, tesoro de gracias concedido á los fieles, de que reportan grande utilidad sus almas segun la doctrina de la Iglesia, y por la santidad de los fines en que se invierten las limosnas que dan en obsequio de los objetos mas interesantes á la Iglesia y al Estado, sosteniéndose con ellos el clero, para cuya manutención han destinado estos productos las cortes de la nación: y la mayor parte de los establecimientos de beneficencia, y muchas familias indigentes se sostienen con estas limosnas.

La predicacion ha sido solemne este año, habiendo asistido el Excmo. Sr. comisario general de la santa

La inmaculada Concepcion de María.

Una cuestion importante, la de la inmaculada Concepcion de María, estaba á punto de resolverse definitivamente por la iglesia, guiada siempre por las luces del Espíritu Santo, en el año de 1848.

Pío IX, por cuya boca iba á quedar completamente definida y declarada de fé, una cuestion apoyada por el trascurso de diez y nueve siglos, por la autoridad de la Escritura, de los santos padres, de los teólogos, de los pontífices y de los concilios, no pudo en el año anterior dar cima á su propósito, porque la revolucion que estalló en el mes de noviembre le hizo abandonar la capital del mundo católico y dirigir sus proscriptos pasos á la sombra del reino cristiano mas inmediato. Allí, lejos de su sede, mientras de concierto con las potencias católicas organizaba los medios de volver á recobrar su poder temporal; mientras las potencias católicas todas, unas con sus ejércitos, otras con subsidios pecuniarios contribuian á tan grande empresa; mientras el Austria ocupaba las Legaciones, las tropas españolas la Sabina y la Umbria, y las francesas asaltaban las murallas de Roma, Pío IX en el destierro, ya en Gaeta, ya en Pórtici, consultaba á todos los obispos de la cristiandad para definir el misterio santo y augusto de la Concepcion.

Todo hacia creer que el día 8 de diciembre de este año, vuelto ya á Roma el pontífice, hablaria Pedro por su boca, y todos los católicos inclinarian su frente ante su decision. Las negociaciones complicadas de la diplomacia han retardado tal vez al mundo cristiano la realizacion del voto mas ardiente de todos los fieles piadosos.

Si; que hable Roma; que la Santa Sede proclame á María, la madre de Jesús, la protectora del género humano, su alegría y su consuelo, que la declare santa é inmaculada en su Concepcion, y no tendrá límite el júbilo de los católicos en las cinco partes del mundo, y una voz se elevará de todas ellas en unánime concierto, bendiciendo al pastor supremo que ponga el



La Purísima Concepcion.

que se aproxima casi al tiempo de los apóstoles, llama á María, formada en la gracia, llena de gracia, y que no habia sido empañada por el soplo pestilencial de

Satanás. ¿Quién dirá que este no es el eco de las doctrinas de las primeras edades de la Iglesia?...

El lenguaje de los santos padres es unánime, y forma un himno magnífico, continuado por todos los siglos.

En el siglo IV, San Anfiloco llama á la Virgen sin mancha y sin pecado. San Epifanio la proclama superior á todos, excepto á Dios solo, y mas bella por naturaleza que los querubines, que los serafines, y que toda la corte celestial; oveja sin mancha que da al mundo el cordero de Dios. San Gerónimo, ese ilustre solitario, ese lumínar brillante, intérprete de las Escrituras, proclama también la inmaculada Concepción; y San Agustín, defendiendo contra Pelagio el dogma del pecado original, solo exceptúa á la santa Virgen María. San Efrén proclama á la Santa Madre de Dios, sin mancha, sin corrupción, y sin que haya llegado á ella el soplo del pecado original. Escuchemos aun los siglos siguientes.

En el V siglo, San Cirilo de Alejandría declara formalmente, que todos los hombres, excepto el que ha nacido de la Virgen, y la Virgen misma, consagrada por él, nacen en pecado original.

En el siglo VI, asegura San Fulgencio, que al llamar el ángel á María llena de gracia, quiso dar á entender, que la antigua sentencia de la primera cólera del Eterno contra el género humano, se había absolutamente destruido con respecto á la Virgen.

En el siglo VII, un grande español, San Ildefonso, arzobispo de Toledo, proclama que es constante, que María ha sido exenta de pecado original.

En el VIII, San Juan Damasceno predica y defiende la inmaculada Concepción de María.

En el X, San Pedro Damian nos dice, que la carne de la Virgen María, aunque recibida y procedente de Adán, no recibió la mancha de Adán.

En el XI, San Anselmo dice que la pureza de María es tal, que solo puede imaginarse mas grande la del mismo Dios.

En el XIII, San Buenaventura anuncia que María fué preservada por gracia especial de la mancha del pecado original.

Tan grandes, tan santos doctores, tan ilustres padres son los que han proclamado el privilegio de María en su Concepción Inmaculada.

Han querido algunos decir que Santo Tomás y San Bernardo habían contradicho este misterio sacrosanto; empero lejos de haber negado Santo Tomás este hermoso privilegio á María, sus obras suministran la prueba en contrario. En ellas dice espresamente que la pureza de la Virgen fué tal, que hasta estuvo exenta de pecado original y de pecado actual; y los que han querido sacar una arma de la doctrina de este santo doctor de la iglesia contra la Concepción Inmaculada de María, no lo han conseguido, sino por las interpolaciones y supresiones que han hecho en las obras de este angelico maestro.

Imputan también á San Bernardo el haber contradicho la Inmaculada Concepción de María, y citan como prueba la famosa carta á los canónigos de Lyon de Francia, la cual se duda aun si es verdadera, y en la que vitupera la institución de la nueva festividad introducida en aquella iglesia, empero de ninguna manera la piadosa creencia que la motivaba.

¿Ni era posible otra cosa, no; el gran santo que celebró tan dignamente á María, no podía haberse opuesto á la gloria de su Inmaculada Concepción!...

No solamente la cadena no interrumpida de los padres de la iglesia es la que da testimonio de la Inmaculada Concepción de María, cuenta en su apoyo además la autoridad de los mas grandes teólogos que han brillado en la Iglesia de Dios.

Sentimos que los límites reducidos de un artículo, no nos permitan copiar las palabras de Santo Domingo, de San Vicente Ferrer, de Alberto el Grande, de Juan de Viterbo, de Thaullet, de Catharin, de Melchor Cano, de Natal Alejandro, la flor de los teólogos de la orden de Santo Domingo, de San Bernardino de Sena, de San Bruno, de San Lorenzo Justiniano, de Santo Tomás de Villanueva, de San Alfonso de Ligorio, todos santos y sabios que han celebrado las glorias de María, proclamándola pura, santa, é inmaculada en su concepción. Al testimonio de los padres y de los santos se reúne la opinion afirmativa de la iglesia espresada por medio de los pontífices, pues vemos desde luego á estos autorizar la fiesta de la Inmaculada Concepción de María, y hacer una obligacion de celebrarla á los cristianos.

El papa Sisto IV concede indulgencia á los que profesen esta devoción, y prescribe en 1476 una misa y un oficio en honor de tan santo misterio.

Paulo V prohíbe en 1616 á cualquiera persona el que en sus predicaciones, en sus lecciones, y en todo acto público sea osada á sostener que la gloriosa Virgen María fué concebida en el pecado.

Gregorio XV en 1622 renueva este decreto de Paulo V, y lo extiende aun á los escritos y actos privados.

Alejandro VII renueva las constituciones de sus predecesores, y sostiene que María ha sido concebida sin pecado.

Gregorio XVI es sorprendido por la muerte, cuando se preparaba á declarar solemnemente como artículo de fe este misterio, y lega tan gloriosa empresa á su sucesor Pio IX, á quien la revolución ha hecho hasta ahora suspender tan piadosa declaración.

Los vicarios de Jesucristo han hablado; empero la Iglesia reunida en sus concilios no ha sido menos es-

plícita que ellos. El concilio de Basilea en 1439 declara en su sesion 36 que María es concebida sin mancha, y prohíbe á cualquiera que sea, sostener la opinion contraria: *nulli de cetero-licitum esse in contrarium predicare et docere*. Es verdad que esta sesion no fué aprobada por el soberano pontífice; empero fué en seguida renovada por un concilio provincial en Avignon, que Benito XIV cita en su obra *De la fiesta de los santos*.

En el concilio general de Trento, la última grande reunion de todos los prelados de la cristiandad, donde se definieron tantos dogmas, en el decreto relativo al dogma del pecado original, añade aquella ilustre asamblea: «El santo concilio declara que en su decreto no es su intencion comprender á la bienaventurada é inmaculada Virgen María, madre de Dios, sino que entiende que con este motivo sean observadas las constituciones del papa Sisto IV de feliz memoria; bajo las penas que él imponia y que el concilio renueva.»

A la autoridad de las Escrituras, de los padres, de los doctores, de los teólogos, de los papas, y de los concilios, debemos añadir el testimonio de los reyes y de los pueblos, que forman un concierto unánime en honor de la Virgen María.

Nuestra España ha sido una de las naciones mas celosas en defensa de este grande misterio. María en su misterio de la Inmaculada Concepción, fué declarada patrona de la corona de Aragon por el rey don Juan I de Aragon y de Valencia en el año de 1394, consagrando su persona y su reino á la Virgen Santísima, con una declaracion auténtica en favor de la Inmaculada Concepción.

En las cortes de Madrid de 1760, María bajo el título de su Inmaculada Concepción, es declarada también por patrona de todos los dominios sujetos al rey católico, autorizando este patronato el papa Clemente XIII, á propuesta del piadoso rey Carlos III. Este religioso monarca, instituye además para premiar el mérito y la virtud, una distinguida orden de caballería, la mas noble y alta de España, imponiendo á sus caballeros como principal deber el defender el misterio sacrosanto de la Concepción, declarándose él y sus sucesores gefes y maestros de estos caballeros, que pueden llamarse los caballeros y campeones de María.

El nombre de María ha sido desde los primeros tiempos del cristianismo un objeto de devoción reverente para todos los fieles. El día se abre y se cierra al nombre de María; si este nombre anuncia las fatigas del día, también anuncia el descanso de la noche; si anuncia las duras necesidades de la vida, también inspira valor para soportarlas cuando nos enseña desde lo alto del cielo á su hijo, Dios y hombre! ¿Qué cosa mas poética que esa voz matinal que nos despierta al salir el sol, cuando cantan las aves, cuando las flores despiden sus primeros perfumes, y aquella otra voz consoladora de la tarde que llama la familia á recogerse en derredor del doméstico hogar á la mesa que repara las fuerzas cansadas por el trabajo del día. A la hora de la salutación angelica, cuando todos los cristianos repiten la palabra del ángel, que proclama á María llena de gracia, al primer toque de la campana en las ciudades, en los campos, entre los grandes como entre los pequeños, todo rumor cesa, todo movimiento se suspende para rezar u oír, como una santa inspiración, repetir las palabras del ángel: ¡Salve, María, llena eres de gracia!

Para el catolicismo, María es la religion, es la iglesia personificada. No hay un reino, no hay una ciudad, no hay una aldea que no consagre altares á María y proclame el maravilloso apoyo de su protección, y lo mismo los reyes que los mendigos, todos miran á María como su madre.

La fiesta de la Concepción, de la patrona de las Españas, ha sido celebrada solemnemente, como que bajo su poderoso manto y protección está colocada la grande monarquía española.

EL CONDE DE F.

Efemérides religiosas.

Día 10 de 1294. En dicho día y año fué la milagrosa traslación de la santa casa de Nuestra Señora de Loreto, desde Esclavonia en que estaba, á la Marca de Ancona.

Día 11 de 384. En este día, pasó de esta vida á la eterna San Dámaso, papa, de edad de 80 años, el que segun opinion probable, era de la parroquia del Salvador, de Madrid. Fué electo papa en 23 de diciembre de 367.

Id. de 971. En dicho día se congregó en Alemania un concilio contra la incontinencia de los clérigos, en el que ayudó mucho con su ejemplo y predicación Ocherto, monge de San Agustín, y San Eulvioldo, para la conversion y enmienda de muchos eclesiásticos y seglares en esta materia.

Id. de 1475. En este día al salir el sol, nació en Florencia el papa Leon X, llamado Juan de Médicis, hijo de don Lorenzo, gran duque de Florencia, el cual á los 14 años era ya proto-notario del papa Inocencio VIII, y poco despues cardenal de Santa María por el mismo papa Inocencio, que le hizo su legado apostólico en el ejército que tenia puesto contra los franceses, por los que fué prisionero en Francia en el pontificado de Julio II, y volviendo libre en la muerte de dicho papa á Roma, con motivo de la eleccion del nue-

vo pontífice, fué electo él mismo en 13 de marzo de 1513.

Día 13 de 627. En este día, fué la campal y famosa batalla del emperador Heraclio, en la que venció á Cosroas, rey de Persia, el cual tenia tiranizado el imperio griego de Oriente, á quien quitó la vida y sacó de Persia todos los cautivos, que eran infinitos; y Siroes su sucesor, le entregó la santa Cruz, que también se hallaba en su poder. Asimismo puso en libertad al santo patriarca Zacarias, que igualmente estaba cautivo, y rescató las reliquias de San Anastasio mártir, á quien Cosroas habia degollado y precipitado en un rio con sesenta compañeros, en 22 de enero de aquel mismo año. Con todos estos despojos, volvió Heraclio triunfante á Jerusalem, donde colocó la Santa Cruz, en el mismo templo de donde habia sido estraida por el vencido persa. Reinó treinta años Heraclio, pero declinó por fin á los errores de los monoteístas, por lo que fué tan desgraciado al fin, y castigado de sus enemigos, y sufrió su muerte infeliz en el año 642; sucedióle en el imperio Constantino IV.

Día 13 de 691. En este día, por deposicion del emperador Othon IV de Alemania, fué electo Federico II, uno de los mas feroces perseguidores de la iglesia, de su inmundidad y de los pontífices romanos.

Id. de 1521. En igual día nació el célebre pontífice Sisto V en la villa de Montalto de la Marca de Ancona, de padres humildes pero honrados. Fué general de la orden de San Francisco, muy querido de Pio V, que le creó cardenal del título de San Gerónimo, y obispo de Fermo.

Id. de 1545. En dicho día fué la apertura del santo concilio Tridentino, para publicar su primera sesion, el que por las guerras y otras ocurrencias desagradables, no terminó hasta el año de 1563, siendo pontífice Pio IV.

Día 14 de 895. En este día pasó de esta vida á la otra el pontífice Formoso, electo en 27 de mayo de 891, siendo elegido el primero sin ser cardenal: habiendo ocurrido en su nombramiento varios altercados y contradicciones, á causa de que Sergio, diácono cardenal, pretendia el pontificado, teniendo algunos votos á su favor, pues se presumia ser papa sin ser electo canónicamente; renunciando luego á petición de los amigos de Formoso.

Id. de 1591. En este día murió el glorioso San Juan de la Cruz, en la ciudad de Ubeda, á los 49 años de su edad, des pues de haber observado una santa vida.

Día 15 de 1331. Nació en tal día, en Toledo el rey don Alfonso X de Castilla, llamado el Sabio.

Día 16 de 842. Murió en Oviedo el rey don Alfonso II de Leon, llamado el Casto, que sucedió en el reino á Bermudo I titulado el Diácono en 791. En su reinado se halló en Compostela el cuerpo del apóstol Santiago, patron de España. Ganó varias batallas á los moros, y en el mismo día y año 843, segun opinion de otros escritores, le sucedió en la corona don Ramiro I, hijo del rey don Bermudo y de la reina doña Usenda, y sobrino de don Alfonso el Casto su antecesor.

Origen de antigüedades históricas.

La misa. En los primeros siglos de la iglesia los sacerdotes podian celebrar varias misas en un mismo día. En el concilio de Salgusta el año 1022, se redujeron á tres; pero á fines del siglo XI el papa Alejandro II ordenó que solo se celebrase una, excepto el día de Navidad que se deberán decir tres. Las mismas pueden celebrar los sacerdotes de España y Portugal en el día de la Conmemoracion de los Difuntos, segun se lo permitió el P. Benedicto XV.

Orden Tercera de San Francisco. Cuando el seráfico Padre volvió de la Tierra Santa á Italia hacia el año 1224, instituyó esta su V. O. T. para proporcionar á los seglares el medio de tener una vida semejante á la de sus religiosos, sin practicar no obstante toda la austeridad de la regla, sin salir de sus casas.

Hospitales. Estos establecimientos piadosos ó casas de asilo para los pobres enfermos, tuvieron principio en los primeros siglos del cristianismo. San Lorenzo, diácono de la iglesia romana, fué el primero que hacia el año 238 juntó un gran número de enfermos y pobres, los cuales eran cuidados y mantenidos con las limosnas de aquella iglesia. Pero el primitivo hospital fué establecido por los años 330 de nuestra era por una piadosa dama romana llamada Fabiola, la que hizo construir una casa de campo para reunir en ella los enfermos y achacosos en donde se les proporcionaban los alimentos y auxilios necesarios últimamente. En el siglo VI construyó el emperador Justiniano el célebre hospital de San Juan en Jerusalem.

Noticias religiosas.

Esta semana pasada, se ha administrado el Sacramento de la Confirmacion, con la debida solemnidad; por el Excmo. é Ilmo. Sr. arzobispo de Toledo, á un gran número de niños feligreses de las parroquias de Santa Cruz y San Luis, en sus respectivas iglesias, y se cree tiene dispuesto S. E. I. recorrer las demás parroquias, á ejercer su ministerio episcopal.

Se ha renovado el interior del templo y fachada del convento de religiosas de don Juan de Alarcon, y lo mismo se está verificando en el de benedictinas de San Plácido. Es probable, que sufran el mismo revoco las

fachadas de los demás conventos que por su deterioro y antigüedad tanto lo necesitan: señalaremos entre otras las iglesias que deben ser reparadas. Conventos de la Concepción Francisca, Id. Gerónima, Descalzas reales, Capuchinas, Recogidas, Santo Domingo el Real Encarnación, Santa Isabel, Maravillas, Santa Teresa, Trinitarias, Góngora, San Fernando, Sacramento y Carboneras. Parroquias de San Andrés, y San Pedro. Colegios de Portugueses, Niñas de Leganés, San Antonio Abad, y Loreto. Además la Casa-Galera y Oratorio de Cañizares. Aviso á quien corresponda.

SEMANA MOSAICO.

LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS. La guerra de los Treinta Años es una de las mas grandes épocas de la historia moderna; separa á las sociedades europeas del feudalismo y dá principio á una nueva era. Fué la última lucha que se sostuvo por la reforma contra las potencias católicas, y especialmente contra el Austria. Comenzada en 1618 no terminó hasta 1648, por el célebre tratado de Westfalia.

Los protestantes de Alemania, de la Hungría y de la Bohemia se batian por su independencia religiosa, por su igualdad política y civil con los católicos. Esta guerra produjo un gran número de hombres ilustres por su genio militar: por parte de los reformados y de sus aliados aparecen Mansfeld, general de los ejércitos de Federico; el elector palatino; Gustavo Adolfo, rey de Suecia; Cristian IV, rey de Dinamarca; Oxenstjerne, canceller del rey de Suecia: por parte de los católicos, se veia al famoso Waldstein, general de los ejércitos del emperador; Tilly, célebre por su crueldad y su fanatismo. Por los años de 1635, la Francia intervino por medio de Richelieu en esta sangrienta lucha; Condé y Turenna, comandaban los ejércitos franceses, y cupo á Francia la gloria de poner fin á esta guerra por el tratado de Westfalia, pues sus victorias obligaron al emperador á firmar este tratado que cambió las circunscripciones territoriales de las naciones europeas, reconstituyéndolas bajo nuevas bases; dió á la Francia la supremacía política, y además en las márgenes del Rhin man tuvo la conservación de los principados protestantes de Alemania ó creó otros nuevos; garantizó á los reformados la libertad religiosa y la igualdad civil y política con los católicos: declaró las Provincias Unidas independientes de la España y del imperio germánico, y los cantones suizos igualmente independientes del imperio. Por este tratado, resultado de la guerra de los Treinta Años, se estableció una nueva sociedad europea; de este tratado data el sistema del equilibrio europeo que permanece todavía.

Schiller ha escrito la historia de la guerra de los Treinta Años, y compuesto además un drama dividido en tres partes, cuyo asunto es Waldstein, uno de los principales héroes de esta guerra.

La civilización multiplica nuestras necesidades, pero al mismo tiempo nos proporciona los medios de satisfacerlas; y una prueba de que los bienes que nos ofrece, son proporcionalmente superiores á los que nacen de otro modo de existencia, es que entre los pueblos civilizados, ilustrados é industriados, no solamente se sostiene un gran número de personas, sino que todas ellas viven con mas abundancia que en otra situación. ¿Qué nación civilizada vé en momentos de miseria pública perecer de hambre á la mitad de su población como acontece en los pueblos bárbaros? Es menester conceder, generalmente hablando, que la civilización halla mas recursos.

La antigüedad nos presenta pueblos guerreros, y poderosos, pero ni virtuosos ni sabios. ¿Qué moral y qué virtudes sólidas y verdaderas tenian los romanos, á quienes todo inspiraba desde su infancia un patriotismo funesto á los extranjeros? Un filósofo que hubiese recomendado en Roma las virtudes sociales habria sido mirado como un eloquente sofista y considerado sus máximas contrarias al bien del estado. Un hombre sensible y justo habria pasado en Roma por un mal ciudadano.

Instruido Ciceron de los planes que Catilina sustentaba para asesinar el senado é incendiar á Roma, acudió con los consules al senado; Ciceron es el primero que toma la palabra y prorrumpe en mil diatribas contra Catilina, llamándole asesino é incendiario; los senadores imitan á Ciceron tomando el asunto en un tono no menos violento, á punto de sofocar la voz de Catilina; pero no pudiéndose contener fulminó contra sus adversarios estas palabras:

—Puesto que vosotros mismos me impulsais á ello apagaré el incendio que atizais, no con agua sino sofocándolo bajo ruinas.

RASGOS, AGUDEZAS, Y ESTRAVAGANCIAS HISTÓRICAS.

Caton solia decir durante la segunda guerra civil: —Si vence Pompeyo, me destierro de Roma; si vence César, me suicido.

Con efecto, triunfó César y aunque vió á muchos que ofrecieron su sumision al vencedor, él no pidió nada, porque decia:

—Conceder la vida, supone el derecho de quitarla, lo cual no deja de ser un acto de tiranía, y yo no quiero nada de un tirano.

Cuando le entregaron la espada para que se diera muerte, exclamó tomándola:

—Soy dueño de mi propio.

Durmió aquella noche tranquilamente, y al amanecer clavó el mortífero hierro en sus entrañas.

Octavio, tan insolente como cobarde, añadía el ultraje al suplicio. Un reo á quien habia condenado á muerte le dijo:

—Ya que me matas, al menos dame luego sepultura.

—De eso cuidarán los buitres, le contestó.

No es de extrañar sem jante respuesta, en un hombre que llevaba su tiranía al exceso de mandar á un hijo que clavara el puñal en el seno de su padre, y de obligarle en seguida á darse muerte á sí propio.

Un legionario, suplicó á Augusto que hiciera de abogado en su causa; pero Augusto le respondió:

—Tengo muchas ocupaciones, pero descuida, que enviaré á otro en mi lugar.

—Entonces el soldado contestó:

—¿He buscado yo por ventura á alguno que me reemplazara cuando tuviste necesidad de mi brazo?

Y Augusto le defendió en persona.

Este magnánimo emperador, pocos momentos antes de espirar pidió un espejo, mandó que le vistiesen como para una ceremonia, y volviéndose hácia las personas que le rodeaban les dijo:

—¿He representado bien mi comedia? Pues aplaudidme.

Sucedíole Tiberio, que en vez de imitar la liberalidad de Augusto la desaprobó, no pagando ni aun las mandas hechas por su predecesor y mostrándose escusivamente cruel. Un legatario dijo por broma á un muerto.

—Mira, si ves á Augusto dile que su última voluntad no se ha cumplido todavía.

Tiberio le dió la parte que le tocaba y en seguida le puso en manos del verdugo diciéndole al sentenciado:

—Tu puedes llevar á Augusto noticia: mas frescas y mas exactas.

A la dominacion de Tiberio, sucedió la de Caligula no menos cruel y caprichoso que su antecesor. Un día que se hallaba sentado á la mesa entre dos consules, comenzó á dar estrepitosas carcajadas. Preguntase la razon de aquella risa inesperada y Caligula responde:

—Es que estaba pensando en que me bastaria hacer una sola señal para que á los dos os cortasen la cabeza.

A una muger á quien queria con extremo, comenzó un día á acariciar tiernamente su cabeza diciéndole.

—¿Qué hermosa me parece, y sobre todo cuando considero que á la mas leve señal mia la podria hacer rodar por el suelo.

En una ocasion dijo á su muger Cesenia en un acceso de amor sanguinario.

—Me vienen ganas de buscar en tus entrañas como en las de una víctima, que es lo que me inspira tanto amor hácia tu persona.

Otra vez, indignado porque el pueblo no aplaudia sus estravagancias exclamó:

—¡Plugiera al cielo que el pueblo romano no tuviese mas que una cabeza para derribarla de un solo tajo!

Claudio, el sucesor de Caligula, fué tan tirano como este. Diez y nueve mil prisioneros sentenciados á muerte pasaron por delante de Claudio, los que segun las costumbres romanas exclamaron:

—Cesar, los que van á morir te saludan.

Y el emperador les respondió urbanamente.

—Pasadlo bien.

A Claudio siguió Neron, cuyos rasgos y hechos son bien conocidos de todo el mundo.

La política no es mas que la moral aplicada á los estados: la legislación es la moral consagrada por las leyes: el derecho de gentes es la moral aplicada á la conducta de las naciones entre sí; y el derecho natural no es sino las reglas de la moral fundadas en la naturaleza del hombre.

La moral es la ciencia de las relaciones entre los hombres, y de los deberes que nacen de estas relaciones.

El hombre al venir al mundo solo trae consigo la facultad de sentir.

Si los hombres se diferencian entre sí, es porque no todos sienten de una misma manera.

Son preferibles á los placeres sensuales los intelectuales, por que dentro de nosotros la causa que los produce, somos dueños de renovarlos.

La felicidad consiste en el acuerdo de nuestras necesidades con la facultad de satisfacerlas.

Obrar sin interés, seria obrar sin motivo, ó sin fin.

El desprecio de la pobreza y debilidad es un ultraje á la especie humana.

El hombre no se compadece generalmente sino de los males que el mismo sufre.

La existencia, si no es feliz, no es un bien.

No hay un monstruo tan temible como el hombre que á un mal corazon reúne un talento extraordinario.

Semejante á Caligula, el malvado querria que los

hombres todos tuviesen una sola cabeza para de un solo golpe derribarla.

Equitacion, esgrima, baile, un porte afectado y atrevido, una urbanidad verbal, y un lenguaje seductor de las mugeres, he aqui la educacion de muchos. Para nada cuentan con la cultura del entendimiento, á que creen suplir con sus ruinosos dispendios.

Debe huir el gobierno de habitar el pueblo á continuas diversiones, pues lejos de tenerle tranquilo y distraído de sus males, los aumenta, y le prepara al desorden. El pueblo debe trabajar. Su tranquilidad y bienestar dependerán de su instruccion, y de los bien distribuidos socorros que reciba en su desgracia.

Una buena educacion, una moral sana, y leyes justas, apoyadas en recompensas y castigos, sofocarian las semillas del vicio y del delito, escusando los suplicios crueles, inútiles mientras no se ataquen los males en su origen.

Un amigo es un alma en dos cuerpos.

Contentos con hacerse temibles, la mayor parte de los hombres se afanan poco por hacerse amables.

Nada es tan vil y bajo como ser activo con el humilde.

Aconsejaba á un amigo un hombre de talento no se hiciese esperar para evitar que en tanto reparase al que le aguardaba sus defectos, y los exagerase su impaciencia.

La hermosura es una tiranía de corta duracion.

FERRO-CARRILES EN INGLATERRA. La longitud del ferro-carriles en operacion en Inglaterra y Gales, era

En 1845, 1586 millas inglesas, ó sea	455 leguas españolas.
En 1844, 1770.	505
En 1845, 2055.	581
En 1846, 2498.	714
En 1847, 5575.	964
En 1848, 4175.	1192
En 1849, 4980.	1425

Hijos. En casi todas las partes de Europa, la clase baja mira como una maldicion el tener muchos hijos; en Rusia por lo contrario, es una posesion preciosa. Un matrimonio en Rusia, tiene regularmente diez ó doce hijos; pero una tercera parte de ellos mueren en la niñez de empacho.

UNIVERSIDAD DE SEÑORAS. El profesor Frobel de Zurich, en Suiza, acaba de hacer su dimision alli, con el motivo de pasar á Hamburgo, en obediencia á un llamamiento que ha recibido de parte de algunas señoras sabias que están para formar una universidad para señoras, á la que se nombrarán profesoras, y entre ellas, miss Dittmas.

GRAN FÁBRICA DE ARMAS. Dos turcos, oficiales de artillería, han llegado á Bélgica con el objeto de hacer las pesquisas indispensables para establecer una gran fábrica de armas en Turquía.

CAPILLA REAL DE LONDRES. En la capilla real de Londres se paga dos eschelines (unos 10 reales) de entrada por cada persona, impuesto que se exige hace años ya.

CÓLERA. De las 14,558 personas, que murieron del cólera en Londres durante 55 dias, 6,657, ó sea casi la mitad, murieron despues de un día de enfermedad (no incluyendo la duracion de la diarrea preliminar); y del residuo, 2,466 cayeron víctimas de ese azote antes del segundo día.

DIAMANTE PRECIOSO. Un diamante precioso, conocido bajo el nombre de Koller-noor, estimado en 615,528 libras esterlinas, (61,552,800 reales vellon) capturado por el ejército inglés en Lahore, está en camino para Inglaterra destinado para la reina Victoria.

MANTEQUERA NUEVA. Una nueva mantequera ha sido inventada y privilegiada con patente en América, é introducida en Inglaterra, por la cual se puede producir en diez minutos cuatro libras de manteca de una cuartilla de crema.

Del Parte Médico tomamos lo siguiente.

El cónsul de S. M. en Marsella, con fecha 15 de noviembre, manifiesta á la Junta provincial de Sanidad de Barcelona, que puede considerarse como casi estinguida en aquella ciudad la epidemia, siendo solo 2 ó 3 las defunciones diarias que habia habido de cólicos en aquella semana.

El de Gibraltar, con fecha del 7, comunica que son infundados los rumores de que en aquella bahia, se hubiesen presentado casos de cólera á bordo del navio Hércules.

En Inglaterra ha desaparecido completamente la epidemia y en Londres el estado de salud es mas satisfactorio que en el último quinquenio, pues mueren de enfermedades comunes 284 personas menos por semana.

Parece que el Consejo de Sanidad del Reino, á consulta del gobierno, ha designado la isla de Menorca y lazareto de Mahon para que haga cuarentena nuestra expedicion antes de desembarcar en la península: esto nos parece muy conveniente, y máxime cuando se retarda su regreso. También deseáramos que tomando en consideracion dicho consejo los felices resultados obtenidos en el extranjero, en las dos epidemias del cólera, y en España en la pasada, con el uso del bicarbonato de sosa, hiciese porque llegase á noticia de todos los profesores, y recomendase su uso para en el caso de que tuviéramos la desgracia de vernos acometidos.

Efemérides astronómicas

AL TIEMPO MEDIO.

Día 10. Sale el sol á las 7 y 13 m., se pone á las 4 y 31 m. El 27 de la luna; aparece á las 3 y 22 m. de la mañana, y se oculta á las 4 y 12 m. de la tarde. El día dura 9 h., 16 m.; la noche 14 h., 44 m. Los relojes, arreglados al tiempo medio, deben señalar á las 12 del medio día verdadero, las 11, 6 m. y 33 s.

Día 11. Sale el sol á las 7 y 16 m., se pone á las 4 y 32 m. El 28 de la luna; aparece á las 4 y 7 m. de la mañana, y se oculta á las 4 y 57 m. de la tarde. El día dura 9 h., 16 m.; la noche 14 h., 44 m. Los relojes, arreglados al tiempo medio, deben señalar á las 12 del medio día verdadero, las 11, 6 m. y 25 s.

Día 12. Sale el sol á las 7 y 16 m., se pone á las 4 y 32 m. El 29 de la luna; aparece á las 4 y 53 m. de la mañana, y se oculta á las 5 y 43 m. de la tarde. El día dura 9 h., 16 m.; la noche 14 h., 44 m. Los relojes, arreglados al tiempo medio, deben señalar á las 12 del medio día verdadero, las 11. 5 m. y 37 s.

Día 13. Sale el sol á las 7 y 18 m., se pone á las 4 y 32 m. El 30 de la luna; aparece á las 5 y 40 m. de la mañana, y se oculta á las 6 y 30 m. de la tarde. El día dura 9 h., 14 m.; la noche 14 h., 46 m. Los relojes, arreglados al tiempo medio, deben señalar á las 12 del medio día verdadero, las 11, 5 m. y 29 s.

Día 24. Sale el sol á las 7 y 48 m., se pone á las 4 y 32 m. El 1.º de la luna: luna nueva á las 3 y 23 m. de la tarde, en Sagitario; nubes, nieves; aparece á las 3 y 43 m. de la mañana, y se oculta á las 6 y 33 m. de la tarde. El día dura 9 h., 14 m.; la noche 14 h. 46 m. Los relojes, arreglados al tiempo medio, deben señalar á las 12 del medio día verdadero, las 11 y 5 m.

Día 15. Sale el sol á las 7 y 19 m., se pone á las 4 y 33 m.

Gacetilla devota de la capital.

Día 10. En la iglesia del Colegio de Loreto, se festeja solemnemente a su virgen titular, siendo todo el día. En la capilla del Real palacio, funcion de desagravios al Santísimo Sacramento, a la que asisten SS. MM. en público a la cortina, y por la tarde a completas y reserva, en la tribuna. En san Antonio del Prado, se celebra a Nuestra Señora de Loreto, por el colegio de señoritas, sita en el mismo ex-convento. En la iglesia de la Latina, plazuela de la Cebada, da fin el Triduo a Maria Santísima de la Concepcion, su augusta titular, hay fiesta por mañana y tarde. En la parroquia de san Pedro el Real, sigue celebrándose la solemne novena a la Santísima Virgen, como dijimos en el número anterior. En la capilla de Chamberi y en la bóveda de san Ginés ejercicios espirituales de adviento, al anoecer.

Día 11. En la iglesia del hospital de Presbíteros naturales de Madrid, sita en la Torrejilla del Leal, la anual festividad a la immaculada Concepción de Nuestra Señora, por mañana y tarde. En el monasterio de señoras Descalzas Reales, el culto que todos los meses a la prodigiosa imagen de Nuestra Señora del Milagro, con función por la mañana, y ejercicios por la tarde. En san Antonio de los Portugueses, misa mayor con manifiesto hasta las doce, a su santo titular. En san Isidro el real siguen las horas canónicas, por mañana y tarde. En san Juan de Dios y en el oratorio del Caballero de Gracia, se recuerda que sigue la novena a santa Lucía, por la tarde en la primera parte, y por la noche en la segunda.

Día 12. Eban Millán, Buena Dicha, Italianos se celebra a Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico. En la capilla de la Escuela de Maria, se tendrán por la tarde ejercicios, según costumbre. En las iglesias de santa Maria, san Martin, san Ildefonso, san Luis, san José, Buen Suceso, san Gines, santa Cruz, san Justo, san Andrés, Nuestra Señora de Gracia, La Pasion, Servitas, y en otras partes, sigue rezándose el rosario al toque de oraciones.

Día 13. En la capilla Real, comienza el Triduo mensual de Cuarenta Horas a Jesús Sacramentado, por mañana y tarde. En los dos monasterios de Salesas Viejas y Nuevas, se celebra al Tránsito de santa Juana Francisca Fremiot de Chantal, fundadora de la misma orden. En San Isidro y san Ginés, hay misas de renovación de sagradas formas, como todos los jueves. En san Juan de Dios y en el Oratorio del Caballero de Gracia, se festeja a la gloriosa virgen y mártir santa Lucía (por mañana y tarde). En la Iglesia del hospital de Monserrat, es la duodena acostumbrada a san Antonio, por la tarde.

Día 14. En la parroquia de san Martín, se tributará el obsequio mensual a María Santísima del Destierro, por la mañana. En la capilla de Jesús Nazareno, se le celebra por mañana y tarde, como todos los viernes. En la iglesia de Trinitarios, son los ejercicios establecidos en honor de los sagrados corazones de Jesús y María. En el oratorio del Olivar, por la noche, los respectivos de instituto. En la comunidad de Arre-

Escenas de la vida positiva.



Cárlos : espéreme vd. esta tarde de cuatro á cinco fuera de la puerta de Santa Bárbara, camino de Chamberí.

Emilio: irá esta tarde de cuatro á cinco fuera de la puerta de Santa Bárbara, camino de la de Recoletos; no falte vd.

Eduardo: esta tarde entre cuatro y cinco podrá vd, verme fuera de la puerta de Santa Bárbara, camino de la de Bilbao.

Luis: á las cuatro en punto de esta tarde te aguarda tu

Suva AGUSTINA.

Suya AGUSTINA.

Suva AGUSTINA.

AGUSTINA.

El 2 de la luna; aparece á las 7 y 27 m. de la mañana, y se oculta á las 7 y 37 m. de la noche. El día dura 9 h., 14 m.; la noche 11 h., 46 m. Los relojes, arreglados al tiempo medio, deben señalar á las 12 del medio día verdadero las 11, 4 m. y 31 s.

Día 16. Sale el sol á las 4 y 19 m., se pone á las 4 y 33. El 3 de la luna; aparece á las 4 y 14 m. de la mañana, y se oculta á las 8 y 4 m. de la noche, día dura 9 h., 14 m.; la noche h., 46 m. Los relojes, arreglados al tiempo medio, deben señalar á las 12 del medio día verdadero las 11, 4 m. y 1 s.

Calendario de la Semana

SANTOS NACIONALES Y ESTRAN-
GEROS.

Lunes 10. La fiesta de la dedicación de la Santa Casa, ó sea Nuestra Señora de Loreto, santa Eulalia de Mérida, san Melquiades, papa mártir, santos mártires Carpos, presbítero, y Abundio, san Víctor san Estercario y san Antónogeo hermanos mártires.

Martes 11. San Damaso, papa y confesor, santos Victorico y Fusano, mártires en Amiens, san Esequio, mártir.

Miércoles 12. La aparición de Nuestra Señora de Guadalupe a Juan Diego, san Donato y compañeros mártires, san Hermógenes, mártir, san Valerio, abad, san Sinesio, mártir, san Firman, obispo de Clonard, san Pablo Narbonense.

Jueves 13. Santa Lucía, virgen y mártir, el beato Juan de Rinonio, del orden de san Cayetano, santa Odila, primera abadesa de demburgo, san José, presbítero solitario, y san Judoco, príncipe.

Viernes 14. San Nicasio, obispo de Reims, santos Justo y Abadio, mártires, san Espiridion, obispo, santa Cristiana, esclava, y el beato Conrado de Ofida, religioso capuchino.

Sábado 15. San Eusebio, obispo y mártir, san Urbe, confesor, san Ireneo y compañeros mártires.

Domingo 16, 3.º de Adviento. San valentín, mártir, san
Adelaida, emperatriz, santa Alia-
viuda, el beato Sebastian Magi-
Adon, obispo.

LOGOGRIFO.



La solución en el número inmediato.

SOLUCION DEL INSERTO EN EL NÚMERO ANTERIOR.

LOS PARTIDOS ATRAJERON GRANDE TRASTOR
A LA NACION ESPAÑOLA.

DIRECTOR Y EDITOR, F. DE P. MELLADO.

Establecimiento tipográfico calle de Santa Teresa, núm. 1